



**SEGUNDO CONGRESO
LATINOAMERICANO Y DEL
CARIBE DE DIACONADO
PERMANENTE
2011**

*24 al 29 de Mayo de 2011
Itaici, Brasil*

**SEGUNDO CONGRESO
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE
DIACONADO PERMANENTE
2011**

DOCUMENTO DE TRABAJO

Presentación 6

PRIMERA PARTE

Aportes de la historia. Memoria de las Expresiones Eclesiales Relacionadas con el Lema del Segundo Congreso Continental de Diaconado Permanente “Los Diáconos: Apóstoles en las Nuevas Fronteras” 8
Diác. Lic. José Espinós, Buenos Aires

Introducción 8

I: Memoria del Primer Congreso Diaconal 9

1. Motivos de su convocatoria 9

2. Documentos que contribuyeron a convocar el Primer Congreso 9

 2.1 De nivel pontificio 9

 2.2 Del CELAM 10

3. Los expositores del primer Congreso diaconal 11

4. Selección de expresiones relacionadas con el lema del Segundo Congreso 11

 4.1 De la Dra. Beatriz Balian de Tagtachian 12

 4.2 Del P. Valter Mauricio Goedert 13

 4.3 Del P. Vittorino Girardi 14

5. Las conclusiones del Primer Congreso 16

II: El Segundo Congreso y las fronteras de la evangelización 17

1. El envío a las fronteras, eje del nuevo Congreso 17

 1.1 Enfoque bíblico sobre el envío misionero a las fronteras 17

 1.2 Alcance que le da Aparecida a este envío bíblico 18

2. El “envío diaconal” según el Magisterio universal de la Iglesia 19

 2.1 Del Concilio Vaticano II 19

 2.2 De la Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi 20

 2.3 De la “Ratio” y el Directorio vaticanos sobre diaconado permanente 21

 2.3.1 La “Ratio” 21

 2.3.2 El Directorio 22

 2.4 De la Comisión Teológica Internacional 25

3. El “envío misionero” en las Conferencias Generales del CELAM 26

 3.1 La Conferencia de Río de Janeiro 26

 3.2 En los Documentos de Medellín 27

 3.3 En el Documento de Puebla 28

 3.3.1 ¿Qué ocurriría si no evangelizáramos las “fronteras”? 31

 3.4 En el Documento de Santo Domingo 32

 3.4.1 ¿Cómo debe hacerse la nueva evangelización? 32

 3.4.2 ¿En qué momento debemos misionar? 33

 3.4.3 ¿Qué acciones concretas implica evangelizar las fronteras? 33

 3.4.4 En la vida social y cultural 34

3.4.5	Prioridades: las familias, las escuelas y los ambientes universitarios.....	35
3.4.6	¿Qué papel cumplimos los diáconos en la Nueva Evangelización?	36
3.4.7	¿Qué responsabilidad tenemos los clérigos sobre la formación misionera de los laicos?	37
3.5	En el Documento Conclusivo de Aparecida	37
3.5.1	La misión de los diáconos permanentes según Aparecida	38
4.	Principales fuentes documentales dadas entre el Primero y el Segundo Congreso Diaconales	38
4.1	De nivel pontificio	39
4.2	Del CELAM.....	39
5.	Cómo se gestó el Segundo Congreso Continental sobre Diaconado Permanente	39
6.	Informe sobre los tres Congresos Regionales preparatorios del Segundo Congreso	40
6.1	Dónde y cuándo se realizaron.....	40
6.2	Luces (avances y logros alcanzados)	41
6.2.1	En la vida y ministerio de los diáconos.....	41
6.2.2	En relación a sus familias.....	41
6.2.3	En cuanto a su formación	42
6.3	Sombras (dificultades y obstáculos que subsisten)	42
6.3.1	En la vida y ministerio de los diáconos.....	42
6.3.2	En relación a sus familias.....	42
6.3.3	En cuanto a su formación.....	43
6.4	Propuestas para presentar en el Congreso	43
6.4.1	Formación inicial	44
6.4.2	Formación permanente.....	44
6.4.3	Vida y ministerio.....	44
6.4.4	Pedidos de las esposas.....	44
7.	Instituciones llamadas a difundir las conclusiones del Segundo Congreso.....	44
8.	Conclusión.....	45

SEGUNDA PARTE

Fundamentos teológicos

Para el diaconado permanente	46
---	----

Fray. José Gabriel Mesa Angulo, O.P., Colombia

1.	La dimensión cristológica del diaconado: “a ejemplo de Cristo siervo”	46
1.1	La Diaconía de Jesús: humildad y servicio	47
1.1.1	Humildad y servicio: una prioridad cristológica de hoy y de siempre	47
1.1.2	El desafío de Jesús	48
1.1.3	Se señala un camino para el creyente	49
1.2	La Diaconía de Jesús: humildad y servicio	50
1.3	Jesucristo, como camino para la comunión	51
1.4	Reconocer el Diaconado como sacramento de Cristo	52
1.5	La configuración personal del diácono con Cristo	53
1.5.1	La ordenación configura personalmente con Cristo.....	53
1.5.2	Una específica conformación con Cristo	54
1.5.3	La relación con la salvación del hombre en Cristo	54

1.6	El seguimiento de Jesús, al estilo de Cristo Siervo	55
1.6.1	Abrirse hacia la novedad del Evangelio.....	56
1.6.2	Estar disponibles a la movilidad	56
1.6.3	Seguir a Jesucristo con exclusividad	56
1.6.4	Crecer en la esperanza	56
1.7	La personificación de Cristo Siervo en el ministerio	57
2.	La Dimensión Eclesiológica del Diaconado y sus Tres Diaconías	58
2.1	La Iglesia, Comunidad Ministerial.....	60
2.1.1	El ministerio cristiano	60
2.1.2	Los ministerios en la Iglesia	61
2.1.3	El ministerio diaconal	63
2.2	La Diaconía de la Palabra.....	65
2.2.1	Visión de conjunto	65
2.2.2	El aporte del Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes	65
2.2.3	Las nuevas opciones desde la Palabra.....	66
2.2.4	La Diaconía de la Palabra desde América Latina y el Caribe	67
2.3	La Diaconía de la Liturgia	68
2.3.1	Visión de conjunto	68
2.3.2	El aporte del Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes	69
2.3.3	Las nuevas opciones desde la Liturgia	71
2.3.4	La Diaconía de la Liturgia desde América Latina y el Caribe	71
2.4	La Diaconía de la Caridad	72
2.4.1	Visión de conjunto	72
2.4.2	El aporte del Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes	73
2.4.3	Las nuevas opciones desde la Caridad	74
2.4.4	La Diaconía de la Caridad desde América Latina y el Caribe	75

TERCERA PARTE

Desafíos y Propuestas para el Apostolado de los Diáconos en las Nuevas Fronteras de la Misión	77
--	-----------

Diác. José Durán y Durán, Brasil

1.	Desafíos para el Apostolado de los Diáconos	77
1.1	Desafíos de la situación de la sociedad	77
1.2	Desafíos internos de la Iglesia	78
1.3	Desafíos estructurales de la Iglesia	78
1.4	El desafío de la conversión personal	79
1.5	El desafío de la conversión pastoral	79
1.6	Ser discípulos misioneros	80
1.7	Hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión	80
1.8	Vivir como Iglesia samaritana	81

2. Propuestas para el Apostolado de los Diáconos en las Nuevas Fronteras de la Misión	82
2.1 Los obispos esperan que los diáconos sean apóstoles	83
2.2 Ser apóstoles en las familias	83
2.3 Apóstoles en el ambiente de trabajo	84
2.4 Apóstoles en las comunidades	85
2.5 Apóstoles en las nuevas fronteras geográficas y culturales	86
2.6 Apóstoles en la construcción de la paz	86
2.7 Apóstoles en el desarrollo y liberación de los pueblos	87
2.8 Apóstoles de la promoción de la mujer y de los niños	87
2.9 Apóstoles en la ecología y en la protección de la naturaleza	88
2.10 Apóstoles en el mundo de la cultura y de la ciencia	88

Presentación

En su reciente Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*, el Papa Benedicto XVI, afirma:

“En esta perspectiva, se entiende cómo, en las diversas dimensiones del ministerio diaconal, un «elemento que distingue la espiritualidad diaconal es la Palabra de Dios, de la que el diácono está llamado a ser mensajero cualificado, creyendo lo que proclama, enseñando lo que cree, viviendo lo que enseña».271 Recomiendo por tanto que los diáconos cultiven en su propia vida una lectura creyente de la Sagrada Escritura con el estudio y la oración” (VD 81).

Las anteriores palabras de Su Santidad, permiten reflexionar sobre cómo, en el ministerio diaconal, la vida y la acción, el mensaje y el mensajero, se integran y no forman una dicotomía. A la vez, se destaca que es la vida de oración y estudio lo que da eficacia y fortaleza a la vida del diácono, transitorio o permanente.

Convencida de la importancia de la integración de Vida y Misión, y de la centralidad de estudio y oración, la Iglesia del Continente ha iniciado su camino hacia el **II CONGRESO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE DIACONADO PERMANENTE**. Este encuentro se realizará en Itaici, Indaiatuba – SP, Brasil, del 24 al 29 de mayo del 2011. Para nosotros, el Congreso es una oportunidad de reunir agentes de pastoral de la Iglesia Católica de América Latina y el Caribe, para orar, reflexionar y compartir sobre la situación de la Iglesia y del Diaconado en el Continente en el contexto actual. Además de proponer a las Conferencias Episcopales caminos de acompañamiento, formación, espiritualidad y animación, para que los diáconos y sus familias cumplan la vocación a la que están llamados en el presente momento histórico.

Los objetivos del Congreso se han definido como:

1. Objetivo General:

Reflexionar sobre la realidad pastoral de la Iglesia y del Diaconado en América Latina y El Caribe, escuchando las indicaciones que el Espíritu Santo ha hecho en Aparecida, para fortalecer el apostolado de los diáconos en la misión permanente de las nuevas fronteras.

2. Objetivos específicos:

1. REFLEXIONAR sobre los desafíos pastorales que la realidad cultural actual presenta al ser y quehacer del Diaconado en América Latina y El Caribe.
2. COMPARTIR experiencias pastorales significativas de las diversas regiones.
3. PROPONER pistas para acción pastoral para los diáconos en las nuevas exigencias de la misión continental y en las nuevas fronteras.

El lema del congreso, *los diáconos: apóstoles en las nuevas fronteras (Cfr. DA 208)*, lo enmarca en la hora de gracia que el Espíritu invita a vivir a la Iglesia del Continente, en el contexto de la Quinta Conferencia. Aparecida ha vuelto, una vez, más nuestros ojos a la renovación que el Vaticano II propuso para la comunidad cristiana. En el caso específico del diaconado permanente, dicha renovación ha sido enorme. Por eso, al alcanzar casi las bodas de oro del Concilio, es muy adecuado reflexionar sobre el diaconado, celebrar el don que éste significa para

nuestros pueblos, compartir algunos de sus aportes a la vida eclesial y buscar formas de que éste responda mejor a una sociedad en cambio constante.

Cabe destacar que el Congreso en sí mismo, busca ser sólo un paso en un proceso más ambicioso de búsqueda, de propuestas, de construcción. En este camino los aportes de las diversas Conferencias Episcopales y de sus muchos agentes son fundamentales. Al igual que se hizo para el Primer Congreso de Diaconado (Lima, Perú, del 13 al 16 de agosto de 1998), hoy los diáconos, sus familias, sus pastores y todos sus fieles, pueden poner su granito de arena para este recorrido. Precisamente con el afán de facilitar la puesta en común y de propiciar las diversas contribuciones, se han elaborado los presentes subsidios.

Con la metodología del Ver-Juzgar-Actuar, se han preparado tres artículos. Cada uno corresponde a uno de los momentos del método y busca provocar la reflexión y aportes enriquecedores para el Congreso. Invitamos a los diversos agentes a hacer un amplio uso de estos materiales y a compartir sus aportes con la Iglesia del continente a través del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM.

Alexis Rodríguez Vargas, Pbro
Costa Rica
Secretario Ejecutivo DEVYM-OSLAM

PRIMERA PARTE

Aportes de la historia

Memoria de las Expresiones Eclesiales Relacionadas con el Lema del Segundo Congreso Continental de Diaconado Permanente “Los Diáconos: Apóstoles en las Nuevas Fronteras”

Diác. Lic. José Espinós, Buenos Aires

Introducción

El Segundo Congreso Continental de Diaconado Permanente que estamos preparando está llamado a ser el más grande acontecimiento diaconal de nuestro continente desde la conclusión del Concilio Vaticano II en 1965. Probablemente deje una marca indeleble en la vida y en la historia del diaconado permanente de las Iglesias Particulares latinoamericanas. Por ello, esta apreciación entraña el desafío de una esmerada preparación.

Y una de las dimensiones de esa preparación debería incluir la relectura de aquellas reflexiones, criterios, sugerencias y normas canónicas que guardan aún plena vigencia y están relacionadas con el lema y los objetivos del Congreso. Hoy les propongo incursionar en la memoria documental eclesial, muchas veces “adormecida” u “olvidada”, para encontrar interesantísimos aportes.

Tengamos en cuenta que hace más veinte siglos la Iglesia nos recuerda el mandato del Señor de evangelizar a todos los hombres hasta los confines de la tierra. Entonces, vale la pena que nos preguntemos ¿en qué radica “la novedad” del mensaje de Aparecida (n. 208)?, y ¿qué más podríamos aportar cada uno de nosotros?

Voy a responder al pedido de preparación de este trabajo que me hizo el DEVYM, no con la actitud profesional de un historiador, sino más bien como testigo y protagonista de todos los encuentros continentales sobre diaconado permanente organizados por el CELAM a partir del año 1992. Me limitaré a transcribir aquí las expresiones más significativas que pueden ofrecer interesantes puntos de partida para nuestras reflexiones y propuestas durante la preparación y realización del Segundo Congreso. Por tanto, no tengo la intención de escribir una “historia diaconal” como lo hiciera en otras oportunidades¹, ni siquiera reflexionar sobre ella. Sólo pretendo contribuir desde la memoria, recordando numerosas enseñanzas de la Iglesia sobre el contenido, la metodología y los ministros de la evangelización, para que podamos diseñar mejor las grandes pistas sobre la formación, vida y ministerio de los diáconos.

En la primera parte procuraré descubrir aquellas expresiones del Primer Congreso Diaconal que parecen atesorar interesantes aportes para el Segundo; y, en la segunda, haré lo mismo con otros documentos eclesiales más recientes, tanto universales como latinoamericanos.

¹ En el Primer Congreso Continental sobre Diaconado Permanente, realizado en Lima en 1998, expuse un estudio que titulé “De San Miguel a Lima (1968-1998), Tres décadas de ministerio diaconal en América Latina y el Caribe, Elementos para una evaluación”.

Juan Pablo II decía que “la vocación del diácono permanente es un gran don de Dios a la Iglesia y constituye, por esto, un enriquecimiento importante para su misión”². Nosotros, los diáconos, somos llamados por Ella para enriquecer ese don con este nuevo Congreso. Nuestra mejor participación del próximo Congreso Diaconal la alcanzaríamos plenamente si lográramos delinear el futuro en perfecta sintonía con esa rica memoria documental y supiéramos aprovechar los aportes que nos brinda la historia.

I. Memoria del Primer Congreso Diaconal

1. Motivos de su convocatoria

El Primer Congreso se realizó en Lima, Perú, del 13 al 16 de agosto de 1998. En ese tiempo, el CELAM venía acompañando a las Iglesias de América Latina en el proceso de recepción e implementación de las enseñanzas del Concilio Vaticano II, principalmente mediante las asambleas generales de Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), que abordaron de distinta manera la temática diaconal. Se cumplían entonces tres décadas de la realización en Buenos Aires del primer encuentro continental sobre diaconado permanente organizado por el DEVYM³.

La idea del Primer Congreso surgió de la combinación de varios factores: a) de una de las conclusiones del IV Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Diáconos con sus esposas⁴; b) de la conveniencia de conmemorar los 30 años del Primer Encuentro Latinoamericano de Diaconado Permanente convocado por el CELAM, realizado del 22 al 25 de mayo de 1968 en San Miguel, Buenos Aires, Argentina; y c) de la inminente celebración del Gran Jubileo del año 2000.

Teníamos una viva conciencia de que pisábamos los umbrales del tercer milenio y sentíamos la necesidad de presentar, desde nuestro ministerio diaconal, el rostro renovado de una Iglesia servidora y ministerial en las comunidades cristianas de América Latina.

2. Documentos que contribuyeron a convocar el Primer Congreso

Numerosos documentos eclesiales gravitaron de una u otra manera en la convocatoria, preparación y desarrollo del Primer Congreso. Estos son los principales:

2.1 De nivel pontificio

- Documentos Conciliares, 1965
- Carta Apostólica *Sacrum Diaconatus Ordinem*, Papa Pablo VI, 1967
- Catecismo de la Iglesia Católica, 1992
- Exhortación Apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, Papa Juan Pablo II, 1992
- Catequesis del Santo Padre Juan Pablo II en las audiencias generales del 6, 13 y 30-10-1993

² Del discurso ante la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Clero, n. 2, Vaticano, 30 de noviembre de 1995.

³ Dicho encuentro continental se realizó en la Casa de María Auxiliadora de San Miguel, del 19 al 25 de mayo de 1968.

⁴ Celebrado en Bogotá, Colombia, del 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1995.

- Circular a los Ordinarios Diocesanos y a los Superiores Generales de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica sobre el proceso de *Dispensa del impedimento de orden a los diáconos permanentes viudos*, Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (Prot. N. 263197), 1997

2.2 Del CELAM

- II Conferencia General del CELAM y Documentos de Medellín, 1968
- III Conferencia del General CELAM y Documento de Puebla, 1979
- IV Conferencia General del CELAM y Documento de Santo Domingo, 1992
- Documentos conclusivos de Encuentros del DEVYM con Obispos y Secretarios sobre diaconado permanente, a saber:
 - I. San Miguel, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 10 al 25 de mayo de 1968
 - II. Manresa-Aibonito, Caguas, Puerto Rico, 19 al 24 de mayo de 1986
 - III. Quito, Ecuador, 8 al 13 de junio de 1992
 - IV. Santafé de Bogotá, Colombia, 30 de noviembre al 3 de diciembre de 1995

Para preparar mejor dicho Congreso, el Pbro. Guido Villalta Loaiza, entonces Secretario Ejecutivo del DEVYM llevó a cabo tres Encuentros Regionales previos⁵, con los siguientes objetivos: a) conocer y analizar la situación en cada Región continental; b) nombrar un Equipo que anime el trabajo en cada Región; y c) escuchar sugerencias prácticas. Los realizó en el mes de mayo de 1997: en Buenos Aires, para delegados de las conferencias episcopales de los países del Cono Sur; en Caracas, para los de los países Bolivarianos; y en Panamá, para los de la región de Centroamérica, México y el Caribe.

Posteriormente, el P. Guido elaboró un informe que denominó “Tres Encuentros Regionales Continentales sobre el Diaconado Permanente en el mes de mayo de 1997”, en el que incluyó los objetivos que se perseguían, el cronograma de los encuentros, quiénes participaron⁶, y un elenco de fortalezas, debilidades y desafíos.

Se buscaba diseñar un claro perfil diaconal para el inicio del nuevo milenio, como así también el de nuestras esposas. Se nos pedía que diéramos nuestro aporte en la renovación del rostro de la Iglesia en América Latina. Todo esto nos invitaba a evaluar los criterios empleados en los programas de formación diaconal y en la vida y ministerio diaconales. El lema elegido fue: “Diaconado Permanente, un nuevo rostro para la Iglesia en América Latina y el Caribe”.

La temática y la dinámica de este primer Congreso diaconal se prepararon con mucha anticipación, de modo que la publicación en el mes de febrero de 1998, de las *Normas Básicas para la Formación de los Diáconos Permanentes* y el *Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes*, de la Congregación para la Educación Católica y de la Congregación para el Clero, respectivamente, no incidieron sustancialmente en el desarrollo de sus sesiones.

⁵ Conforme al Programa No. 90 párrafo 4.

⁶ En su informe, el Secretario del DEVYM/OSLAM, decía: “En los tres Encuentros participaron un total de diez señores obispos, quince presbíteros, quince diáconos y dos seglares. Junto a cada uno de los Encuentros estuvieron colaborando muy de lleno, grupos de seglares cercanos a los Diáconos, especialmente esposas de éstos, y varios Obispos tanto Residenciales como Auxiliares nos visitaron en distintos momentos para darnos una palabra de apoyo en nuestra labor”.

Quiero destacar el importante apoyo que recibió el CELAM de uno de los obispos peruanos más entusiastas por el diaconado permanente: Mons. Ángel Francisco Simón Piorno⁷, Presidente de la Comisión del Clero y Seminarios de la Conferencia Episcopal del Perú, a quien el Secretario Ejecutivo del DEVYM-OSLAM denominó “pilar fundamental e incondicional para la realización del Congreso”⁸.

3. Los expositores del primer Congreso diaconal

El DEVYM se sirvió principalmente de los integrantes del “Equipo de Expertos” sobre Diaconado Permanente, creado un año y medio antes de este Congreso para diseñar los temas fundamentales a considerar en el mismo. Para ello, se realizó una reunión especial en la sede del CELAM⁹ un año antes. Los expositores y los temas acordados en esa reunión fueron:

- La Iglesia en Latinoamérica, de Medellín a Santo Domingo, Pbro. Dr. Armando Nieto Vélez, S.J. (Perú);
- De San Miguel a Lima (1968-1998) Tres décadas de ministerio diaconal en América Latina y el Caribe, Diác. Lic. José Espinós (Argentina);
- Visión sociológica del diaconado permanente, Dra. Beatriz Balian de Tagtachian (Argentina);
- Los ministerios en la Iglesia, Pbro. Dr. Valter Mauricio Goedert (Brasil);
- El ministerio diaconal en la Iglesia ministerial (Indicaciones para una reflexión teológica, R.P. Dr. Vittorino Girardi (Costa Rica);
- Itinerario formativo del diaconado permanente en el contexto Latinoamericano y del Caribe: un reto al tercer milenio, Diác. Dr. Ludwig Schmidt H. (Venezuela);
- Espacios del diaconado permanente en la pastoral de la Iglesia y doble sacramentalidad: matrimonio-orden, Lic. Fray José Gabriel Mesa Angulo, O.P. (Colombia).

4. Selección de expresiones relacionadas con el lema del Segundo Congreso

Los textos completos de estas ponencias fueron recogidas en el libro “Diaconado Permanente”, que editó poco tiempo después el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM. Sus aportes todavía guardan una enorme actualidad. Por eso, teniendo en cuenta el lema del Segundo Congreso a realizarse en Itaicí, Brasil, “los diáconos, apóstoles en las nuevas fronteras”, voy a extraer las expresiones de esas ponencias que guardan alguna relación con él o que pueden resultar de cierto interés.

⁷ Mons. Piorno era entonces Obispo de Cajamarca. En 2004 el Papa Juan Pablo II lo nombró Obispo de Chimbote. En febrero de 2007 participó del Encuentro Taller organizado por el DEVYM y realizado en San Miguel, Buenos Aires, Argentina.

⁸ Departamento de Vocaciones y Ministerios, CELAM, Diaconado Permanente, I Congreso Latinoamericano y del Caribe, Documentos de Trabajo – 4, Reseña del Congreso, Pbro. Guido Villalta Loaiza, Bogotá, mayo de 1999, pág. 171.

⁹ Bogotá, Colombia, del 25 al 27 de abril de 1997.

4.1 *De la Dra. Beatriz Balian de Tagtachian*¹⁰

Antes de abordar las referencias que hace la expositora sobre el ejercicio del ministerio diaconal en las nuevas fronteras, permítanme recordar el relativo al surgimiento de los roles del diácono casado, de la esposa de un clérigo católico y de los hijos de ambos, tanto en la Iglesia como en la sociedad. Esto, a mi juicio, guarda aún una rigurosa actualidad y guarda relación con el propósito del Segundo Congreso.

“Desde la perspectiva sociológica la novedad es el clérigo casado. Este nuevo rol en la Iglesia (clérigo casado) da lugar a su vez a otros roles vinculados al mismo: la esposa del diácono, los hijos, los familiares en general... En mayor o en menor medida, también se relacionan con formadores, sacerdotes, obispos, y otros miembros de la Iglesia, lo que origina un nuevo y amplio sistema de roles. La presencia de clérigos casados en la Iglesia fue asumida de diversas formas que va desde los más reticentes a aceptar el tema hasta aquellos que lo impulsaron y se comprometieron profundamente.”¹¹

“El rol de la esposa del diácono permanente no cuenta con experiencias previas en la Iglesia Católica, por tanto, se está construyendo con la experiencia actual. Ello implica que este rol debe ser reconocido –casi podría decirse “elaborado y comprendido”- por las personas que desempeñan roles que se relacionan directamente con las esposas, es decir, los mismos diáconos permanentes, los sacerdotes, los obispos y los laicos... En general, en los documentos (del Magisterio) el peso de los comportamientos deseables recae en los diáconos y se encuentran escasas observaciones acerca de las transformaciones necesarias en los otros roles vinculados.”¹²

“Se puede afirmar que los hijos de los diáconos actuales no están afirmados en su rol y por tanto la relación es más improvisada y menos pautada –están aprendiendo a ser hijos y además hijos de diáconos-. Debe tenerse en cuenta que esta es una “primera generación” en la que ni sus padres diáconos tienen modelos de referencia en el ámbito católico.”¹³

“El descuido de los temas familiares hace pensar que en los documentos eclesiales persiste –quizás inconscientemente- la idea del diácono como una alternativa ante la falta de sacerdotes y se delinea su perfil en referencia a éstos, y no a una familia a la que le pueden pasar muchas cosas, como a las demás, en la que lo importante sea el sentido evangélico del tratamiento de los problemas. Los planes de estudio de la formación diaconal no apuntan, en general, a un modelo diaconal más independiente del sacerdotal.”¹⁴

La Doctora Balian cita en su exposición a Mons. Cristián Precht Bañados, que tres años antes, en un Encuentro sobre Diaconado Permanente que el DEVYM organizara en Bogotá (1995), señalaba que el desafío principal de los diáconos permanentes se debe orientar a la búsqueda creativa e innovadora para anunciar el Evangelio.

¹⁰ Departamento de Vocaciones y Ministerios, CELAM, Diaconado Permanente, I Congreso Latinoamericano y del Caribe, Documentos de Trabajo – 4, Visión sociológica del Diaconado Permanente, Beatriz Balian de Tagtachian, Bogotá, mayo de 1999, página 51.

¹¹ Ídem, pág. 54.

¹² Ídem, pág. 56.

¹³ Ídem, pág. 64.

¹⁴ Ídem, pág. 65.

“Hablar de la Iglesia del tercer Milenio es hablar de una Iglesia misionera: una Iglesia que se desinstala, que sale de sus templos y anuncia el Evangelio “desde los tejados” de este mundo. Una Iglesia misionera tiene que verse en las calles, en las plazas, oírse en las radios, encontrarse en las pantallas y caminar por las redes casi infinitas de la informática. Ahí encuentra a la gente, al mundo al cual está llamada a evangelizar y a transformar por la gracia de Dios que da eficacia al Testimonio, a la Palabra, a los Sacramentos de la fe.”¹⁵

Balian nos transcribe una acertada reflexión del P. Croce en la que parece hacernos una advertencia:

“El Padre W. Croce concluye su historia del diaconado diciendo que, probablemente, nunca se sabrá cuál fue la causa determinante de su declive. Sin embargo, según él la desaparición del diaconado como orden permanente obedece, entre otras razones, a la tendencia entre los diáconos a abandonar el ministerio del umbral para precipitarse al interior del santuario.”¹⁶

4.2 Del P. Valter Mauricio Goedert¹⁷

El P. Valter centró su trabajo en el análisis de los ministerios en la Iglesia. Entre otros aspectos, salió al cruce de una de las cuestiones que, con alguna recurrencia, suele ser motivo de discusión en la Iglesia: la “dimensión femenina” del ministerio. Dice:

“Frecuentemente la Sagrada Escritura hace referencia a las varias funciones ejercidas por mujeres. Lucas cita a las mujeres que profetizaron¹⁸. En la Iglesia primitiva las mujeres compartían grandes responsabilidades¹⁹. En las comunidades de Corinto ellas predicaban y profetizaban²⁰. Sin embargo, hay prohibiciones²¹. La Iglesia reconoce los ministerios femeninos, pero las mujeres no son *ordenadas* en las respectivas funciones. Las prohibiciones todavía continúan y dejan claro que no se trata sólo de un dato cultural. La elección del Colegio Apostólico por Jesús ciertamente fue un hecho determinante en la práctica eclesial. Resta saber si es o no suficiente para justificarla.”²²

“La institución de las diaconisas es comprobada históricamente a partir del siglo III en Siria. Aunque ejerzan funciones sagradas como las de bautizar, anunciar y llevar la comunión a los enfermos, entre otras, no hay certeza de que fueron ordenadas.”²³

¹⁵ Departamento de Vocaciones y Ministerios, CELAM, Diaconado Permanente y Tercer Milenio, Colección Documentos CELAM, n° 140, Bogotá, 1996, Cristián Precht Bañados, La familia diaconal en la perspectiva del III milenio, punto 5, pág. 127. Este sacerdote chileno se desempeñaba entonces como Secretario General Adjunto del CELAM.

¹⁶ Ver Denis y Scaller, 1967: 31.

¹⁷ Este sacerdote de Santa Catarina, Brasil, es Doctor en Liturgia por el Pontificio Instituto San Anselmo de Roma.

¹⁸ Lc 1,41-55; 2,36.

¹⁹ Hech 18,26; 21,9; Cl 3,28.

²⁰ 1 Cor 11,5; Rm 16,1.

²¹ 1 Tm 2,11-12; 1 Cor 14,34.

²² Departamento de Vocaciones y Ministerios, CELAM, Diaconado Permanente, I Congreso Latinoamericano y del Caribe, Documentos de Trabajo – 4, Los Ministerios en la Iglesia, Síntesis Histórica, Valter Goedert, Bogotá, mayo de 1999, página 84.

²³ Ídem, página 85.

“En las comunidades cristianas, el diácono no debe aparecer como mero ejecutor de tareas, sino como alguien capaz de creatividad pastoral, de inaugurar nuevas posibilidades en la Iglesia, como alguien que interpreta las aspiraciones comunes y a las lleva a los demás grados de la jerarquía, como alguien que es líder y suscita liderazgo.”²⁴

Luego, comentando una de las catequesis que el Papa Juan Pablo II hiciera sobre el diaconado permanente²⁵, se refiere a la necesaria articulación que debería reinar en la relaciones de los diáconos con los laicos:

“Los diáconos no pueden disminuir el papel de los laicos, al contrario, deben contribuir para promover el protagonismo de los laicos. Por estar más presente y más insertado que el sacerdote, en los ámbitos y en las estructuras seculares, él debe sentirse animado a favorecer la cercanía entre los ministerios ordenados y las actividades de los laicos, en el común servicio del Reino de Dios.”²⁶

El P. Valter nos advertía sobre el peligro de contraponer la liturgia y vida social.

“Su ministerio simboliza la función diaconal de la Iglesia y demuestra que la liturgia y la vida social no son dos realidades yuxtapuestas sino polos de una misma economía, pulsaciones de un mismo movimiento que, a través de Cristo viene de Dios y a Él retorna. En el culto, el servicio encuentra su fuente; en el servicio, el culto encuentra su eficacia. Toda la acción litúrgica debe ser un impulso para la acción y en ella recoger el compromiso diario. El servicio litúrgico es expresión simbólica del centro de gravedad del ministerio diaconal que es ejercido en un servicio sectorial de la comunidad.”²⁷

4.3 Del P. Vittorino Girardi²⁸

“Deberemos afirmar que si el diácono es el ojo de la Iglesia, en él se debe reflejar la Iglesia en su dimensión más propia, la de ser “servidora”: en la mirada del diácono se ensancha continuamente el horizonte de la Iglesia para que, cada día más, los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, sean a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo, y así nada haya verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.”²⁹

“El diaconado permanente como realidad religiosa se sitúa hoy en un ambiente de *postmodernidad* como reto y desafío: frente al imperio de lo efímero, o también, frente al crepúsculo del deber y del sacrificio, en un tiempo duro en el que no se quiere “revoluciones”

²⁴ Ídem, página 101.

²⁵ Alocución del 13/10/1993, L'Osservatore Romano, 42 (17/10/1993) pág. 12.

²⁶ Departamento de Vocaciones y Ministerios, CELAM, Diaconado Permanente, I Congreso Latinoamericano y del Caribe, Documentos de Trabajo – 4, Los Ministerios en la Iglesia, Teología del Diaconado, Valter Goedert, Bogotá, mayo de 1999, página 102.

²⁷ Ídem, página 105.

²⁸ En 1998, el sacerdote comboniano Dr. Vittorino Girardi se desempeñaba como Profesor de Filosofía y Teología en la Universidad Católica de San José de Costa Rica. En julio de 2002 fue ordenado Obispo y, desde septiembre del mismo año es Diocesano de Tilarán, Costa Rica.

²⁹ Departamento de Vocaciones y Ministerios, CELAM, Diaconado Permanente, I Congreso Latinoamericano y del Caribe, Documentos de Trabajo – 4, Ministerio Diaconal en la Iglesia Ministerial, Vittorino Girardi, Bogotá, mayo de 1999, página 110.

sino éticas indoloras, exentas de sentimientos de culpa y sin propuestas fuertes, el diaconado permanente se presenta como un llamamiento y un testimonio de lo auténticamente humano de nuestro vivir, a saber, el servicio o “*diakonía*” .”³⁰

“La obediencia de Cristo, Hijo-Esclavo (Fl. 2,7) y Diácono (Rom. 15,8) por amor, es la fuente inmediata e histórica de la salvación. Para todo el nuevo testamento, pero especialmente para Pablo, la obediencia de Jesús-Siervo no es sólo el más sublime ejemplo de obediencia, sino su fundamento último, ya que ella es la misma constitución del Reino de Dios.”³¹

“No cabe duda que, si contemplamos la realidad del diaconado permanente a la luz que nos viene del ministerio de Cristo-Diácono y de los comentarios al respecto de los Santos Padres, no se nos ocurriría considerar el ministerio diaconal sólo en la perspectiva de la suplencia, como que su presencia debiera justificarse sólo por la falta o escasez de sacerdotes. El diaconado debe tener su propio lugar en la comunidad cristiana, en fidelidad a como la Iglesia se ha ido configurando, y no por la ausencia de sacerdotes, sino con los sacerdotes y obispos, al servicio del pueblo de Dios.”³²

“Desde la Comunión-Misión, es decir, desde el “*Ámense y Vayan*” han ido configurándose y definiéndose las distintas “*diakonías*” en la Iglesia, toda ella servidora. Concretamente, ha sido la misión que Jesús confió a su Iglesia la que fue determinando cada vez con mayor claridad el “equipo” jerárquico, integrado por: obispos, presbíteros y diáconos, así como muchos otros ministerios que hoy llamamos no-ordenados. El diaconado permanente ha nacido, pues, *en y desde* la misión de la Iglesia. Si hoy tenemos otra vez numerosos diáconos permanentes, no es sólo por la escasez de sacerdotes (como, en términos de paradoja, no consagramos sacerdotes sólo por falta de obispos) sino por fidelidad a la voluntad de Cristo, Fundador de su Iglesia, que quiso, a través de su Espíritu, una triple jerarquía al servicio del Pueblo de Dios.”³³

“Estas consideraciones echan luz para iluminar también la otra dificultad que tiende a ver en la promoción de los diáconos permanentes, el riesgo para frenar el compromiso apostólico de los laicos. Si el diácono es fiel a sus funciones, acontecerá precisamente lo contrario: en la medida con que tengamos diáconos, hombres próximos al pueblo, frecuentemente procedentes del mismo lugar donde ejercen su ministerio, en la formación y en la instrucción, en todo lo que es su “*diakonía*” para la edificación de comunidades, de oración y caridad, se alimentará más decidida y constantemente la fe de los bautizados, que a su vez florecerá en la disponibilidad para los ministerios laicales y para el compromiso pastoral.”³⁴

“Así como el obispo y los sacerdotes *presiden* las comunidades, el diácono *sirve* inclusive cuando se le pide “presidir”, porque manifiesta más abiertamente que presta un servicio, en cuanto que no lo hace en nombre propio, ya que no tiene poder para ello.”³⁵

³⁰ Idem, página 111.

³¹ Ídem, página 116.

³² Idem, página 120.

³³ Idem, página 124.

³⁴ Idem, página 126.

³⁵ Idem, página 127.

“El diaconado permanente tendrá futuro y fecundidad apostólica en nuestras comunidades católicas, sólo si desde ahora dejamos claro que es “misión”, en ningún caso premio o recompensa, “vocación y carisma”, no elección o gusto personal, “don sacramental” que otorga un *carácter indeleble*, no conquista propia, “obligación y deber”, no derecho, “ser con” y no serlo todo, “testimonio”, y no sólo función.”³⁶

5. Las conclusiones del Primer Congreso

Del Primer Congreso participó un total de 260 congresales distribuidos así: 19 obispos, 13 sacerdotes, 150 diáconos y 78 esposas de diáconos.

Hubo delegados oficiales de 16 conferencias episcopales. Según la mencionada reseña realizada por el P. Guido, llamó la atención la concurrencia de un obispo de Costa Rica y otro de Honduras, países en los que no había sido restaurado el diaconado permanente. Pero a pesar de la reiterada comunicación, seis conferencias episcopales no enviaron delegados: Antillas, Ecuador, Guatemala, El Salvador, Haití y Nicaragua. Participaron del Congreso, además, el Diácono Enrique Alonso Dueñas, Presidente de la Asociación Nacional de Diáconos Hispanos de los Estados Unidos y el Pbro. Dr. Peter Hünermann, representante del Centro Internacional del Diaconado con sede en Alemania.

El Congreso comenzó con la Eucaristía que presidiera el Cardenal Augusto Vargas Alzamora, entonces Arzobispo de Lima. Lo acompañaban el Nuncio Apostólico en Perú, Mons. Fortunato Baldelli, Mons. Jorge Jiménez, Secretario General del CELAM, Mons. Edmundo Abastoflor Montero, Presidente del DEVYM, Mons. Ángel Francisco Simón Piorno, Presidente de la Comisión del Clero y Diaconado de la Conferencia Episcopal del Perú, y otros 14 obispos junto a numerosos sacerdotes latinoamericanos. Aún recordamos el énfasis que ponía el Cardenal por resaltar la importancia que tiene el diaconado permanente para la Iglesia del futuro.

Pudimos constatar que el camino de nuestros diáconos permanentes estaba signado en ese tiempo por momentos de ímpetu y de retrocesos, como sucediera con el pueblo de Israel en su marcha por el desierto, signado por el cansancio y la permanente renovación de promesas.

Tomamos conciencia que, mientras la población de nuestro continente se acababa de duplicar en apenas 30 años, el número de nuestros agentes pastorales no guardaba relación alguna con ese aumento demográfico. El número de los consagrados apenas se mantienen.

Describimos un perfil diaconal deseable para clarificar el rostro de una Iglesia más servidora, más cercana, más misionera. Concretamente hablamos de la necesidad de contar con una sólida espiritualidad que nos permita testimoniar la gratuidad del amor de Dios a todos los hombres en el servicio de la Palabra, la liturgia y la Caridad.

El Congreso nos exhortó a trabajar para que nuestras familias sean “evangelizadas y evangelizadoras” y se muestren como servidoras de las demás. Consideramos también que ellas pueden ofrecer a la Iglesia el perfil de un nuevo rostro, en la medida que ellas mismas asuman un protagonismo propio y original y las animó a sentirse honradas por nuestra vocación.

³⁶ Idem, página 128.

Nos detuvimos a considerar las relaciones con nuestros obispos y nuestros hermanos sacerdotes y enviamos un mensaje a todos los diáconos del continente, invitándolos a hacer cada día mejores testigos del amor que el Señor tiene por todos los hombres, trabajando para que el mundo sea cada día más humano, más fraterno y más abierto a Dios.

Concluimos invocando a María, Madre de América, bajo la advocación de la Asunción, en cuya fiesta clausuramos nuestro Congreso³⁷.

II: El Segundo Congreso y las fronteras de la evangelización

1. El envío a las fronteras, eje del nuevo Congreso

El principal objetivo del Segundo Congreso convocado por el CELAM es procurar el fortalecimiento del apostolado de los diáconos en las nuevas fronteras de la evangelización, es decir, encontrar nuevas formas de evangelizar a los que están lejos de la atención pastoral de la Iglesia: los marginados, excluidos y olvidados. El lema de este Congreso, inspirado en el Documento Conclusivo de Aparecida (n. 208), es: “Los diáconos: apóstoles en las nuevas fronteras”.

Sabemos que este mandato misionero del episcopado latinoamericano en Aparecida no constituye una novedad, porque ya el Señor mismo al crear su Iglesia la envió a misionar a todo el mundo.

“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”³⁸

Sin embargo, voy a exponer aquí algunos elementos sobre el concepto “evangelizar en las fronteras” que nos pueden servir de ayuda para preparar mejor nuestra participación en el Segundo Congreso.

En primer lugar, fijémonos en el mandato misionero que nuestros obispos dieran a todos los hijos de la Iglesia en América Latina y el Caribe en la Conferencia General de Aparecida, envío que repitiera una y otra vez a lo largo de nuestra historia y que ha denominado de muchas maneras. Recordemos algunas enseñanzas que nos ha dejado el episcopado latinoamericano sobre este mandato de “ir a las fronteras”.

1.1 Enfoque bíblico sobre el envío misionero a las fronteras

Recordemos en primer lugar que el mismo Jesús envió a los Apóstoles a evangelizar más allá de sus comarcas. Los envió a hacer discípulos suyos y a bautizar a los habitantes de todas las naciones, a todo el mundo, sin límite alguno, porque su mensaje es para todos los hombres.

“Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación"³⁹; “Pero antes, la Buena Noticia será proclamada a todas las naciones”⁴⁰,...“y en su

³⁷ Ídem, página 11.

³⁸ Mt 28, 19.

nombre predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.”⁴¹

Esos Apóstoles, formados en el judaísmo, habían aprendido muy bien del Antiguo Testamento el alcance universal de este mensaje:

“Cante al Señor toda la tierra; día tras día proclame su victoria. Anuncie su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos.”⁴²

“Canten al Señor un canto nuevo, cante al Señor toda la tierra; canten al Señor, bendigan su Nombre, día tras día, proclamen su victoria. Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos.”⁴³

“Yo te destino a ser la luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra.”⁴⁴

Después de la Ascensión del Señor, será la Iglesia quien lleve adelante esa misión universal, para que alcance a todos el anuncio de la salvación.

“Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra.”⁴⁵

“Así nos ha ordenado el Señor: Yo te he establecido para ser la luz de las naciones, para llevar la salvación hasta los confines de la tierra.”⁴⁶

1.2 Alcance que le da Aparecida a este envío bíblico

El Documento de Aparecida, en el que se inspira el lema del Segundo Congreso, será nuestra principal fuente episcopal para comprender el alcance concreto que se quiere dar hoy y aquí a ese “envío”. Dice:

“Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). Por esto, todo discípulo es misionero.”⁴⁷

“La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8).”⁴⁸

³⁹ Mc 16, 15.

⁴⁰ Mc 13, 10.

⁴¹ Lc 24, 47.

⁴² 1 Crónicas 16, 23-24.

⁴³ Salmo 96, 1-3.

⁴⁴ Isaías 49, 6.

⁴⁵ Hechos 1, 8.

⁴⁶ Hechos 13, 47.

⁴⁷ Documento Conclusivo de Aparecida, n. 144.

⁴⁸ Ídem, n. 145.

“Como discípulos misioneros, queremos que el influjo de Cristo llegue hasta los confines de la tierra.”⁴⁹

“Al mismo tiempo, el mundo espera de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña un compromiso más significativo con la misión universal en todos los Continentes. Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir “a la otra orilla”, aquella en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente (Cf. AG 6).”⁵⁰

“Los discípulos, quienes por esencia somos misioneros en virtud del Bautismo y la Confirmación, nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo. Estamos dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe y con su Palabra. Los emigrantes son igualmente discípulos y misioneros y están llamados a ser una nueva semilla de evangelización, a ejemplo de tantos emigrantes y misioneros, que trajeron la fe cristiana a nuestra América.”⁵¹

“Jesús invita a todos a participar de su misión. ¡Que nadie se quede de brazos cruzados! Ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los lugares donde el Evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial, en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras.”⁵²

2. El “envío diaconal” según el Magisterio universal de la Iglesia

Sabemos que por nuestro bautismo, todos los cristianos -sin distinción- hemos sido enviados a evangelizar: laicos, consagrados y clérigos, aunque con distintos roles y responsabilidades. Observemos cómo con el correr del tiempo la Iglesia pide a clérigos y laicos que trabajemos coordinadamente en la evangelización. Acotemos ahora nuestra mirada a las recientes enseñanzas de la Iglesia sobre el envío evangelizador de los diáconos y su relación con los laicos.

2.1 Del Concilio Vaticano II

Ya el Concilio en 1965 se refería a la necesidad de que los diáconos asistiéramos a “comunidades distantes” o “en las fronteras”:

“Restáurese el Orden del Diaconado... donde lo crean oportuno las conferencias episcopales. Pues parece bien que aquellos hombres que desempeñan un ministerio verdaderamente diaconal,

- que predicán la palabra divina como catequistas,
- o que dirigen en nombre del párroco o del Obispo comunidades cristianas distantes,
- o que practican la caridad en obras sociales y caritativas sean fortalecidos y unidos más estrechamente al servicio del altar por la imposición de las manos, transmitida ya desde

⁴⁹ Ídem, n. 374.

⁵⁰ Ídem, n. 376.

⁵¹ Ídem, n. 377.

⁵² Ídem, Mensaje final.

los Apóstoles, para que cumplan más eficazmente su ministerio por la gracia sacramental del diaconado.”⁵³

2.2 De la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*⁵⁴

Entre septiembre y octubre de 1974 se desarrollaron en Roma las sesiones de la III Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos que trató el tema de “La evangelización en el mundo moderno”. El Papa Pablo VI recogió sus conclusiones y las volcó en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* que dio a conocer a fines de 1975. En el capítulo destinado a los agentes de la Evangelización, el Santo Padre diferenciaba claramente los roles misioneros de los ordenados y de los laicos:

“Su tarea primera e inmediata (de los laicos) no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial —esa es la función específica de los Pastores⁵⁵—, sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo.

El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo

- de la política,
- de lo social,
- de la economía,
- y también de la cultura,
- de las ciencias y de las artes,
- de la vida internacional,
- de los medios de comunicación de masas,
- así como otras realidades abiertas a la evangelización
- como el amor,
- la familia,
- la educación de los niños y jóvenes,
- el trabajo profesional,
- el sufrimiento, etc.

Cuanto más seculares hayan impregnados del Evangelio..., tanto más estas realidades... estarán al servicio de la edificación del reino de Dios y, por consiguiente, de la salvación en Cristo Jesús.”⁵⁶

Y un poco más adelante, el Santo Padre exhortaba a todos clérigos y laicos a evangelizar la sociedad y el mundo:

“Exhortamos a los sacerdotes y a los diáconos, colaboradores de los obispos para congregarse el pueblo de Dios y animar espiritualmente las comunidades locales. Exhortamos

⁵³ Decreto Ad Gentes, 16.

⁵⁴ Pablo VI firma la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* el 8 de diciembre de 1975.

⁵⁵ Como enseña *Lumen Gentium*, 11, los diáconos integran el grupo de Pastores: “Aquellos de entre los fieles que están sellados con el orden sagrado son destinados a apacentar la Iglesia por la palabra y gracia de Dios, en nombre de Cristo”.

⁵⁶ *Evangelii Nuntiandi*, n. 70.

también a los religiosos y religiosas, testigos de una Iglesia llamada a la santidad y, por tanto, invitados de manera especial a una vida que dé testimonio de las bienaventuranzas evangélicas. Exhortamos asimismo a los seglares: familias cristianas, jóvenes y adultos, a todos los que tienen un cargo, a los dirigentes, sin olvidar a los pobres tantas veces ricos de fe y de esperanza, a todos los seglares conscientes de su papel evangelizador al servicio de la Iglesia o en el corazón de la sociedad y del mundo. Nos les decimos a todos: es necesario que nuestro celo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida y que, como nos lo sugiere el Concilio Vaticano II, la predicación alimentada con la oración y sobre todo con el amor a la Eucaristía, redunde en mayor santidad del predicador.”⁵⁷

2.3 De la “*Ratio*” y el *Directorio vaticanos sobre diaconado permanente*⁵⁸

Como dije antes, casi una década antes de Aparecida la Santa Sede había publicado en una misma edición dos textos normativos que compendia la legislación canónica sobre el diaconado permanente que mantiene plena vigencia: uno sobre la formación de los candidatos al diaconado, que llamaré “*Ratio*”; y otro sobre el ministerio y la vida de los diáconos permanentes, al que me referiré como “*Directorio*”. Se hace necesario volver a leer algunas de sus partes si pretendemos preparar bien el Segundo Congreso Diaconal, ya que ambos textos ofrecen elementos claves sobre la formación, vida y ministerio de los diáconos, especialmente por en condición de misionero dentro y fuera de las “fronteras” de la Iglesia.

2.3.1 La “*Ratio*”

La *Ratio* empieza por requerir de los candidatos al diaconado: celo apostólico, servicialidad y caridad hacia los hermanos⁵⁹ y que los mismos “pueden provenir de todos los ambientes sociales y ejercer cualquier actividad laboral o profesional a condición de que ésta, según las normas de la Iglesia y del juicio prudente del Obispo, no desdiga del estado diaconal.”⁶⁰

Si quisiéramos profundizar en lo concerniente a la formación misionera de los futuros diáconos, la *Ratio* nos brinda algunas normas básicas sobre los distintos ámbitos formativos de los candidatos, como:

❖ *la formación humana:*

“De particular importancia para los diáconos, llamados a ser hombres de comunión y de servicio, es la capacidad para relacionarse con los demás. Esto exige que sean afables, hospitalarios, sinceros en sus palabras y en su corazón, prudentes y discretos, generosos y disponibles para el servicio, capaces de ofrecer personalmente y de suscitar en todas relaciones leales y fraternas, dispuestos a comprender, perdonar y consolar. Un candidato que fuese excesivamente encerrado en sí mismo, huraño e incapaz de mantener relaciones normales y serenas con los demás, debería hacer una

⁵⁷ Ídem, n. 76.

⁵⁸ Se trata de las “Normas Básicas de la Formación de los Diáconos Permanentes”, elaboradas por la Congregación para la Educación Católica” y el “Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes”, preparado por la Congregación para el Clero. Ambos textos fueron publicados conjuntamente. Vaticano, 22 de febrero de 1998.

⁵⁹ *Ratio*, n. 32.

⁶⁰ Ídem, n. 34.

profunda conversión antes de poder encaminarse decididamente por la vía del servicio ministerial.”⁶¹

❖ *la formación espiritual:*

“Se ayudará al candidato a que adquiera aquellas actitudes que, aunque no en forma exclusiva, son específicamente diaconales, como la sencillez de corazón, la donación total y gratuita de sí mismo, el amor humilde y servicial para con los hermanos, sobre todo para con los más pobres, enfermos y necesitados, la elección de un estilo de vida de participación y de pobreza.”⁶²

❖ *la formación doctrinal*

“La indiferencia religiosa, la confusión de los valores, la pérdida de convergencias éticas, el pluralismo cultural, exigen que aquellos que están comprometidos en el ministerio ordenado posean una formación amplia y profunda.”⁶³

Y pasa a enunciar los criterios que deben tenerse en cuenta en la formación doctrinal de los candidatos⁶⁴ que recomiendo releer detenidamente.

❖ *la formación pastoral*

“La teología pastoral programada para los diáconos prestará especial atención a los campos eminentemente diaconales, como: ...c) el compromiso de la Iglesia por la justicia social y la caridad; d) la vida de la comunidad, en particular, la animación de agrupaciones familiares, pequeñas comunidades, grupos, movimientos, etc.”⁶⁵

“Además, se ha de procurar que los futuros diáconos adquieran una fuerte sensibilidad misionera. En efecto, también ellos, como los presbíteros, reciben con la sagrada ordenación un don espiritual que los dispone para una misión universal, hasta los extremos de la tierra (cf. He 1, 8).(91) Ayúdeselos, pues, a adquirir una viva conciencia de esta su identidad misionera, y prepáreseles para hacerse cargo del anuncio de la verdad también a los no cristianos, especialmente a sus conciudadanos. Pero tampoco falte la perspectiva de la misión ad gentes, si las circunstancias lo requiriesen y permitieran.”⁶⁶

2.3.2 *El Directorio*

Este importante documento eclesial también hace precisas referencias a la dimensión misionera de los diáconos. Al abordar en el primer capítulo el estatuto jurídico de estos clérigos, el Directorio les recuerda su deber de hacer presente la Iglesia en todas partes, especialmente donde no llega su acción evangelizadora, y que esa misión implica un trabajo coordinado con los laicos.

“Los diáconos tendrán presente que los fieles laicos, por su misión específica, están «llamados de modo particular a hacer que la Iglesia esté presente y operante en aquellos

⁶¹ Ídem, n. 67.

⁶² Ídem, n. 72.

⁶³ Ídem, n. 79.

⁶⁴ Ídem, n. 80.

⁶⁵ Ídem, n. 86.

⁶⁶ Ídem, n. 88.

lugares y circunstancias, en las que ella no puede ser sal de la tierra sino por medio de ellos» (LG 33).⁶⁷

“El compromiso de militancia activa (de los diáconos) en los partidos políticos y sindicatos puede ser consentido en situaciones de particular relevancia para «la defensa de los derechos de la Iglesia o la promoción del bien común».⁶⁸

“El ministerio de los diáconos, en el servicio a la comunidad de los fieles, debe «colaborar en la construcción de la unidad de los cristianos sin prejuicios y sin iniciativas inoportunas», cultivando aquellas «cualidades humanas que hacen a una persona aceptable a los demás y creíble, vigilante sobre su propio lenguaje y sobre sus propias capacidades de diálogo, para adquirir una actitud auténticamente ecuménica».⁶⁹

En el segundo capítulo, dedicado al ministerio del diácono, se refiere a las distintas diaconías y enuncia algunas necesidades que debieran ser tenidas en cuenta en su formación permanente. Respecto a la de la Palabra, precisa que:

“Es necesario que (los diáconos permanentes) aprendan el arte de comunicar la fe al hombre moderno de manera eficaz e integral, en las múltiples situaciones culturales y en las diversas etapas de la vida.⁷⁰

“Esta sociedad es la destinataria de la nueva evangelización. Ella exige el esfuerzo más generoso por parte de los ministros ordenados. Para promoverla «alimentados por la oración y sobre todo del amor a la Eucaristía», los diáconos además de su participación en los programas diocesanos o parroquiales de catequesis, evangelización y preparación a los sacramentos, transmitan la Palabra en su eventual ámbito profesional, ya sea con palabras explícitas, ya sea con su sola presencia activa en los lugares donde se forma la opinión pública o donde se aplican las normas éticas (como en los servicios sociales, los servicios a favor de los derechos de la familia, de la vida etc.); tengan en cuenta las grandes posibilidades que ofrecen al ministerio de la palabra la enseñanza de la religión y de la moral en las escuelas, la enseñanza en las universidades católicas y también civiles y el uso adecuado de los modernos medios de comunicación.

Estos nuevos areópagos exigen ciertamente, además de la indispensable sana doctrina, una esmerada preparación específica, pues constituyen medios eficacísimos para llevar el evangelio a los hombres de nuestro tiempo y a la misma sociedad.⁷¹

Al abordar el texto la Diaconía de la caridad, recuerda que:

“Las obras de caridad, diocesanas o parroquiales, que están entre los primeros deberes del obispo y de los presbíteros, son por éstos, según el testimonio de la Tradición de la Iglesia, transmitidas a los servidores en el ministerio eclesiástico, es decir a los diáconos;

⁶⁷ Directorio, n. 12.

⁶⁸ Ídem, n. 13.

⁶⁹ Ídem, n. 22.

⁷⁰ Ídem, n. 23.

⁷¹ Ídem, n. 26.

así como el servicio de caridad en el área de la educación cristiana; la animación de los oratorios, de los grupos eclesiales juveniles y de las profesiones laicales; la promoción de la vida en cada una de sus fases y la transformación del mundo según el orden cristiano. En estos campos su servicio es particularmente precioso porque, en las actuales circunstancias, las necesidades espirituales y materiales de los hombres, a las cuáles la Iglesia está llamada a dar respuesta, son muy diferentes. Ellos, por tanto, busquen servir a todos sin discriminaciones, prestando particular atención a los que más sufren y a los pecadores. Como ministros de Cristo y de la Iglesia, sepan superar cualquier ideología e interés particular, para no privar a la misión de la Iglesia de su fuerza, que es la caridad de Cristo. La diaconía, de hecho, debe hacer experimentar al hombre el amor de Dios e inducirlo a la conversión, a abrir su corazón a la gracia.

La función caritativa de los diáconos «comporta también un oportuno servicio en la administración de los bienes y en las obras de caridad de la Iglesia. Los diáconos tienen en este campo la función de «ejercer en nombre de la jerarquía, los deberes de la caridad y de la administración, así como las obras de servicio social». Por eso, oportunamente ellos pueden ser elevados al oficio de ecónomo diocesano, o ser tenidos en cuenta en el consejo diocesano para los asuntos económicos.»⁷²

Al término del segundo capítulo, el texto se detiene a analizar la potencialidad evangelizadora que se halla en la misión canónica de los diáconos permanentes, que de hecho suelen ser enviados a las fronteras de la evangelización, como lo contempla el can. 1248 del CIC:

“Los diáconos pueden ser destinados para dirigir, en nombre del párroco o del obispo, las comunidades cristianas dispersas. «Es una función misionera a desempeñar en los territorios, en los ambientes, en los estados sociales, en los grupos, donde falte o no sea fácil de localizar al presbítero».”⁷³

El Documento se refiere después al ministerio que deben ejercer los diáconos en las “fronteras” existentes dentro de la misma institución eclesial y que requieren de una urgente evangelización o reevangelización.

“Otros campos abiertos al ministerio de los diáconos son los organismos o comisiones diocesanas, la pastoral en ambientes sociales específicos, en particular la pastoral de la familia, o por sectores de la población que requieren especial cuidado pastoral, como, por ejemplo, los grupos étnicos.”⁷⁴

El cultivo de la espiritualidad del diácono es fundamental para su vida y para su ministerio. El Directorio le dedica el tercer capítulo a este tema. En síntesis, el texto recuerda a los diáconos la importancia de ejercer su rol de escrutar los signos de su tiempo desde la espiritualidad de Cristo Siervo. La Iglesia incluye también a los miembros de su familia en esa misión evangelizadora.

⁷² Ídem, n. 38.

⁷³ Ídem, n. 41.

⁷⁴ Ídem, n. 42.

“El diácono... debe conocer la cultura, las aspiraciones y los problemas de su tiempo. De hecho, él está llamado en este contexto a ser signo vivo de Cristo Siervo y al mismo tiempo está llamado a asumir la tarea de la Iglesia de «escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio».”⁷⁵

“La familia del diácono casado, como, por lo demás, toda familia cristiana, está llamada a asumir una parte viva y responsable en la misión de la Iglesia en las circunstancias del mundo actual. «El diácono y su esposa deben ser un ejemplo vivo de fidelidad e indisolubilidad en el matrimonio cristiano ante un mundo urgentemente necesitado de tales signos. Afrontando con espíritu de fe los retos de la vida matrimonial y a las exigencias de la vida diaria, fortalecen la vida familiar no sólo de la comunidad eclesial sino de la entera sociedad.»⁷⁶

En el cuarto y último capítulo, al referirse el Directorio a la formación permanente, les recuerda a los diáconos la importancia de estudiar, profundizar y difundir la doctrina social de la Iglesia para poder discernir mejor la voz del Espíritu en las fronteras a las que son enviados a evangelizar.

“Resulta de gran interés y utilidad estudiar, profundizar y difundir la doctrina social de la Iglesia. De hecho, la inserción de buena parte de los diáconos en las profesiones, en el trabajo y en la familia, permitirá llevar a cabo manifestaciones eficaces para el conocimiento y la actuación de la enseñanza social cristiana.”⁷⁷

“El diácono recibe la fuerza y modelo de su actuar en la caridad pastoral de Jesús. Esta misma caridad empuja y estimula al diácono, colaborando con el obispo y los presbíteros, a promover la misión propia de los fieles laicos en el mundo. Él está estimulado «a conocer cada vez mejor la situación real de los hombres a quienes ha sido enviado; a discernir la voz del Espíritu en las circunstancias históricas en las que se encuentra; a buscar los métodos más adecuados y las formas más útiles para ejercer hoy su ministerio».”⁷⁸

2.4 De la Comisión Teológica Internacional⁷⁹

La Comisión Teológica Internacional, cuya misión es ayudar a la Santa Sede, especialmente a la Congregación para la Doctrina de la Fe, a examinar cuestiones doctrinales de mayor importancia, confeccionó a principios de este siglo XXI un informe que denominó “El Diaconado: evolución y perspectivas”, para responder algunas cuestiones, como:

“Cuál es la significación histórica y teológica del ministerio de los diáconos en el decurso de la historia, cuáles han sido las razones de su desaparición, para interrogarnos finalmente sobre el alcance de introducir hoy día un ministerio diaconal efectivo al servicio de la comunidad cristiana.”⁸⁰

⁷⁵ Ídem, n. 43.

⁷⁶ Ídem, n. 61.

⁷⁷ Ídem, n. 72.

⁷⁸ Ídem, n. 73.

⁷⁹ Documento “El diaconado: evolución y perspectivas”, editado en lengua castellana por BAC-documentos, Madrid, 2003.

⁸⁰ Ídem, Introducción.

Al promediar el informe aborda con notable claridad la misión diaconal en nuestros días. Observemos que emplea la palabra “umbrales” como equivalente a la de “fronteras”, como prefiere llamar el Documento de Aparecida a los límites de la acción misionera de la Iglesia. Dice:

“Se intentará entonces, aquí y allá, de hacer un esfuerzo particular para que el diaconado sea un ‘ministerio para los que se hallan en los umbrales’, que tiende a preocuparse de la ‘Iglesia de fronteras’:

- trabajo en los medios donde el sacerdote no se halla presente,
- con las familias monoparentales,
- las parejas,
- los presos,
- los jóvenes,
- los drogodependientes,
- los afectados por el sida,
- las personas ancianas,
- los grupos en dificultad...”⁸¹

3. El “envío misionero” en las Conferencias Generales del CELAM

Los trabajos preparatorios del próximo Congreso, que tiene como lema “Los diáconos: apóstoles en las nuevas fronteras”, inspirado en el Documento de Aparecida, deberían enriquecerse de las muchas expresiones que atesoran las cinco conferencias generales celebradas por el episcopado latinoamericano en los últimos 55 años. Es interesante observar cómo, según pasan los años y las problemáticas que afectan a las iglesias particulares del continente, las últimas cuatro conferencias generales se refirieron de modo diverso al envío misionero de los diáconos. Ese rico material, muchas veces olvidado, ha sido profético en su momento y dramáticamente vigente en nuestro tiempo. Por eso, considero que debería ser tenido en cuenta como inspirador y motivador por quienes deseen avanzar con un aporte para nuestro Segundo Congreso diaconal.

Voy a transcribir aquí algunas de las más destacadas expresiones relacionadas con la misión evangelizadora de la Iglesia y particularmente con la de los diáconos. A cada conferencia le haré una brevísima introducción histórica para comprender mejor el contexto en que se realizó.

3.1 La Conferencia de Río de Janeiro⁸²

Seis años antes de comenzar a sesionar el Concilio Vaticano II, el episcopado latinoamericano celebraba su primera conferencia general. En sus conclusiones puso énfasis en la evangelización de los “territorios de misión” porque consideraba que los pueblos que habitaban en ellos estaban aún fuera del alcance misionero de la Iglesia. Veamos:

⁸¹ Ídem, Cap. IV, 3.

⁸² La 1ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se celebró en Río de Janeiro, Brasil, del 25 de julio al 4 de agosto de 1955.

“La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano alaba el celo apostólico con que los misioneros de América Latina –siguiendo el nobilísimo ejemplo de sus predecesores– dedican sus actividades, sus energías, y aún su propia vida, a la santa empresa de incorporar a la Iglesia Católica a todos los habitantes de las zonas que aún constituyen territorios de misión; y abraza la absoluta confianza de que continuarán, cada día con mayor entusiasmo, tan apostólica tarea.”⁸³

“La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano recuerda que el apostolado de los laicos no debe reducirse únicamente a colaborar con el sacerdote en el campo limitado de los actos de piedad, sino que... debe ser un apostolado misionero de conquista para la dilatación del reino de Cristo en todos los sectores y ambientes, y particularmente allí donde no pueda llegar la acción directa del sacerdote.”⁸⁴

“La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano sugiere dar impulso a aquellas formas específicas de apostolado parroquial que mejor permitan llegar hasta los fieles esparcidos en los campos, lejos del centro de la Parroquia, como por ejemplo: centros parroquiales agrupados en capillas rurales.”⁸⁵

También exhortó a la Iglesia en América Latina y el Caribe a atender con renovada vocación misionera las complejas realidades humanas de aquel momento, muchas de las cuales guardan aún una rigurosa actualidad:

- Los trabajadores del campo y de la ciudad;⁸⁶
- misiones, indios y gente de color;⁸⁷ y
- los emigrantes y la gente de mar⁸⁸.

3.2 *En los Documentos de Medellín*⁸⁹

Esta segunda conferencia general se realizó a sólo tres años de concluido el Concilio. El episcopado latinoamericano nos indicaba entonces que las fronteras que debemos evangelizar no siempre están lejos físicamente, sino muy cerca nuestro, como las problemáticas familiar, ecuménica, educativa y, en particular la de la pobreza, sobre las que hace precisas recomendaciones:

“Llevar todas las familias a una generosa apertura para con las otras familias, inclusive de confesiones cristianas diferentes; y sobre todo las familias marginadas o en proceso de desintegración, apertura hacia la sociedad, hacia el mundo y hacia la vida de la Iglesia.”⁹⁰

⁸³ Conclusiones de la 1ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Título IX, 86.

⁸⁴ Ídem, Título IV, Cap. I, 42

⁸⁵ Ídem, Título IV, Cap. V, 60.

⁸⁶ Ídem, le dedica todo el Título VIII.

⁸⁷ Ídem, le dedica todo el Título IX.

⁸⁸ Ídem, le dedica todo el Título X.

⁸⁹ La 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se realizó en Medellín, Colombia, del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968.

⁹⁰ Conclusiones de la 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Capítulo 3, Apartado IV, 20.

“La actitud de la Iglesia en el campo de la educación, no puede ser la de contraponer la escuela confesional a la no confesional, la escuela privada a la oficial, sino la de colaboración abierta y franca entre escuela y escuela, universidad y universidad, entre las escuelas y las iniciativas extraescolares de formación y de educación, entre los planes de educación de la Iglesia y los del Estado; “*colaboración que exige el bien de la comunidad universal de los hombres*”⁹¹. Esta coordinación no constituye peligro para el carácter confesional de las escuelas católica; antes bien es un deber post-conciliar de las mismas, según el nuevo concepto de presencia de la Iglesia en el mundo de hoy.”⁹²

“El particular mandato del Señor de “evangelizar a los pobres” debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que de preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa, alentando y acelerando las iniciativas y estudios que con ese fin ya se hacen.”⁹³

En sus conclusiones, el episcopado de América Latina y el Caribe nos hizo en Medellín algunas advertencias sobre el modo de llevar adelante nuestra misión evangelizadora. Este mensaje, escrito hace más de cuatro décadas, lejos de perder vigencia, la ha incrementado. Basta ver la fuerza que ha cobrado en nuestros días Internet, la telefonía móvil y otros muchos medios informáticos y de comunicación.

“No basta, pues, repetir o explicar el Mensaje, sino que hay que expresar incesantemente, de nuevas maneras, el “Evangelio” en relación con las formas de existencia del hombre, teniendo en cuenta los ambientes humanos, étnicos y culturales y guardando siempre la fidelidad a la Palabra revelada.”⁹⁴

“En el mundo de hoy la Iglesia no puede cumplir con la misión que Cristo le confiara de llevar la Buena Nueva “hasta los confines de la tierra”, si no emplea los medios de comunicación social, únicos capaces para llegar efectivamente a todos los hombres.”⁹⁵

“La inserción de los cristianos en el mundo de hoy, obliga a que éstos trabajen en los medios de comunicación social ajenos a la Iglesia según el espíritu de diálogo y servicio que señala la Constitución *Gaudium et spes*. El profesional católico, llamado a ser fermento en la masa, cumplirá mejor su misión si se integra en esos medios para ampliar los contactos entre la Iglesia y el mundo, al igual que para contribuir a la transformación de éste.”⁹⁶

3.3 En el Documento de Puebla⁹⁷

Hace casi 32 años, al comenzar el pontificado el Papa Juan Pablo II, el episcopado latinoamericano reunido en México comenzaba su único documento final que tituló “La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”. Su propósito fue dar un fuerte

⁹¹ Cf. Concilio Vaticano II, Decl. *Gravissimum educationis*, n. 12.

⁹² Documentos finales de Medellín, Capítulo 4, Apartado III, 29.

⁹³ Ídem, Capítulo 14, Apartado III, 9.

⁹⁴ Ídem, Capítulo 8, Apartado IV, 16.

⁹⁵ Ídem, Capítulo 16, Apartado II, 7.

⁹⁶ Ídem, Capítulo 16, Apartado III, 12.

⁹⁷ La 3ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se realizó en Puebla de los Ángeles, México, del 27 de enero al 13 de febrero de 1979.

impulso a la acción apostólica de la Iglesia. Para contextualizar mejor el momento en que se realiza esta tercera Conferencia General, invito a los lectores a releer el capítulo I de este Documento: “Visión histórica de la realidad Latinoamericana”. Todo el Documento constituye una fuente riquísima para preparar nuestro Segundo Congreso sobre Diaconado a realizarse en Itaicí. Pero me limitaré a transcribir algunos aquellos más explícitos sobre el envío misionero a las fronteras. Comienza diciendo:

“Es conmovedor sentir en el alma del pueblo la riqueza espiritual desbordante de fe, esperanza y amor. En este sentido, América Latina es un ejemplo para los demás continentes y mañana podrá extender su sublime vocación misionera, más allá de sus fronteras.”⁹⁸

En el segundo capítulo pasa a describir, con doloroso realismo, imágenes que conocíamos muy bien de rostros de hermanos que están en las fronteras de la evangelización, como diría más tarde el Documento de Aparecida. Esa enorme lista, que se ha incrementado con los años, sigue interpelando con dramatismo a toda la Iglesia, pero en especial a los diáconos, ministros por excelencia de la caridad. Dice el texto:

“La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

rostros de *niños*, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables, los niños vagos y muchas veces explotados, de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar;

rostros de *jóvenes*, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación;

rostros de *indígenas* y con frecuencia de afroamericanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres;

rostros de *campesinos*, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan;

rostros de *obrerros*, frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;

rostros de *subempleados y desempleados*, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos;

rostros de *marginados y hacinados urbanos*, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales;

⁹⁸ Documento de Puebla, Prólogo, n. 3

rostros de **ancianos**, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen.”⁹⁹

“El mensaje de Jesús tiene su centro en la proclamación del Reino que en El mismo se hace presente y viene. Este Reino, sin ser una realidad desligable de la Iglesia (LG 8a), trasciende sus límites (Cfr. LG 5).”¹⁰⁰

“El servicio evangelizador de la Iglesia se dirige a todos los hombres, sin distinción. Pero debe reflejarse siempre en él la especial predilección de Jesús por los más pobres y los que sufren.”¹⁰¹

¿Sabremos descubrir en el Segundo Congreso Diaconal que todos esos rostros nos están esperando en las fronteras de la evangelización? Al abordar el tema del destino universal de la evangelización, el Episcopado Latinoamericano incrementaba aún más esa enorme lista, describiendo esta vez las difíciles situaciones que atraviesan tantos hermanos:

“Situaciones permanentes: nuestros indígenas habitualmente marginados de los bienes de la sociedad y en algunos casos o no evangelizados o evangelizados en forma insuficiente: los afroamericanos, tantas veces olvidados.

Situaciones nuevas (AG, 6) que nacen de cambios socio-culturales y requieren una Nueva Evangelización: **emigrantes** a otros países; **grandes aglomeraciones urbanas** en el propio país; masas de todo estrato social en **precaria situación de fe**; grupos expuestos al **influjo de las sectas** y de las **ideologías** que no respetan su identidad, confunden y provocan divisiones.

Situaciones particularmente difíciles: grupos cuya evangelización es urgente pero queda muchas veces postergada: **universitarios, militares, obreros, jóvenes, mundo de la comunicación social**, etc.

Ha llegado para América Latina la hora de intensificar los servicios mutuos entre Iglesias Particulares y de proyectarse más allá de sus propias fronteras, “ad gentes”.¹⁰²

En el capítulo dedicado a **la Educación**, Puebla exhortaba a los diversos agentes pastorales a:

“Acompañar la alfabetización de los grupos marginales con acciones educativas que los ayuden a comunicarse eficazmente; tomar conciencia de sus deberes y derechos; comprender la situación en que viven y discernir sus causas, capacitarse para organizarse en lo civil, lo laboral y político y poder así participar plenamente en los procesos decisorios que les atañen.”¹⁰³

Al abordar el tema del **ecumenismo** el Documento nos recordaba:

⁹⁹ Ídem, Primera Parte, Capítulo II, nn. 31-39.

¹⁰⁰ Ídem, Segunda Parte, Capítulo I, n. 226.

¹⁰¹ Ídem, n. 270.

¹⁰² Ídem, Segunda Parte, Capítulo II, nn. 365-368.

¹⁰³ Ídem, Tercera parte, Capítulo III, n. 1045.

“La evangelización tiene una universalidad sin fronteras *“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda creatura”* (Mc 16, 15). La Iglesia, depositaria de la Buena Nueva y evangelizadora comienza por evangelizarse a sí misma (EN 15). Este mandato del Señor, del que son depositarios todos los cristianos, motiva un esfuerzo común, impulsado por el Espíritu Santo a dar testimonio de nuestra esperanza *“ante todas las gentes (UR, 12)”*. Esto supone que evangelización y diálogo están íntimamente relacionados.”¹⁰⁴

Otras “fronteras” a las que Puebla denominó “opciones pastorales” son:

“la cultura, que abarca los desafíos de una pastoral urbana, el secularismo, la injusticia, el sistema educativo el mundo obrero...,”¹⁰⁵

“la política, que representa un aspecto relevante de la convivencia humana; y los desafíos que presenta a la evangelización las ideologías y algunas visiones radicalizadas que, a veces proviene de los mismos cristianos;”¹⁰⁶

“La familia, que tanto valoramos los latinoamericanos, y que hasta hace unas décadas constituía el verdadero epicentro de la vida de los ciudadanos, hoy está sometida a intensas transformaciones y ataques.”¹⁰⁷

- **“Los científicos, técnicos y forjadores de la sociedad tecnológica.”**¹⁰⁸
- **“Los artistas.”**¹⁰⁹
- **“Los juristas.”**¹¹⁰

3.3.1 ¿Qué ocurriría si no evangelizáramos las “fronteras”?

El Documento de Puebla responde esta pregunta con crudeza y realismo en dos de sus párrafos:

“Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío y la indiferencia o el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se enfrenta con el problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja.”¹¹¹

“Los pastores de América Latina tenemos razones gravísimas para urgir la evangelización liberadora, no sólo porque es necesario recordar el pecado individual y social, sino porque de Medellín para acá, la situación se ha agravado en la mayoría de nuestros países... Por eso sugerimos... aprovechar los momentos de contacto que los bautizados mantienen con la Iglesia, tales como el bautismo de sus hijos, la primera

¹⁰⁴ Ídem, Tercera Parte, Capítulo IV, Introducción, nn. 1097-1098.

¹⁰⁵ Ídem, nn. 385-443

¹⁰⁶ Ídem, nn. 513-562; 1238.

¹⁰⁷ Ídem, n. 577.

¹⁰⁸ Ídem, n. 1240.

¹⁰⁹ Ídem, n. 1242.

¹¹⁰ Ídem, n. 1243.

¹¹¹ Ídem, n. 469.

comuni3n, la confirmaci3n, la enfermedad, el matrimonio, las exequias, para descubrirles la novedad siempre actual de Jesucristo.”¹¹²

3.4 *En el Documento de Santo Domingo*¹¹³

Hace casi dos d3cadas, el mismo episcopado –aunque con otros miembros-, se reuni3 en Santo Domingo, Rep3blica Dominicana, para celebrar su IV^a Conferencia General sobre “Nueva Evangelizaci3n, Promoci3n Humana y Cultura Cristiana”. Como lo hiciera en Puebla, el Papa Juan Pablo II tambi3n estuvo presente en esta ocasi3n.

Precisamente el d3a de su inauguraci3n se cumpl3a cinco siglos del descubrimiento de Am3rica en esas tierras dominicanas. Por su parte, la Iglesia celebraba entonces el V^o centenario de la evangelizaci3n de Am3rica.

El Documento final lleva el t3tulo de “Conclusiones.

La relectura de este documento nos puede aportar mucho en nuestra preparaci3n del Congreso Diaconal de Itaic3, especialmente por el an3lisis que hace sobre el hecho evangelizador. Desde mi condici3n de futuro congresista, he procurado interpelar el documento con este breve cuestionario:

3.4.1 *¿C3mo debe hacerse la nueva evangelizaci3n?*

El Papa Juan Pablo II afirma que la Nueva Evangelizaci3n debe ser *nueva en su ardor*; luego, *nueva en sus m3todos*¹¹⁴ y dice por 3ltimo que:

“La Nueva Evangelizaci3n intensificar3 una pastoral misionera en todas nuestras Iglesias y nos har3 sentir responsables de ir m3s all3 de nuestras fronteras para llevar a otros pueblos la fe que hace 500 a3os llegara hasta nosotros.”¹¹⁵

Y el Documento de Santo Domingo desarrolla ampliamente ese concepto con admirable claridad:

“Nueva en su expresi3n. Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga m3s cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculcar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente. La Nueva Evangelizaci3n tiene que inculcarse m3s en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta las particularidades de las diversas culturas, especialmente las ind3genas y afroamericanas.”¹¹⁶

¹¹² Ídem, n. 487.

¹¹³ La 4^a Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se realiz3 en Santo Domingo, Rep3blica Dominicana, del 12 al 28 de octubre de 1992.

¹¹⁴ Juan Pablo II, Discurso inaugural de la 4^a Conferencia.

¹¹⁵ Mensaje de la 4^a Conferencia a los pueblos de Am3rica Latina y el Caribe, n. 30.

¹¹⁶ Documento de Santo Domingo, n. 30.

“Empeñarse firmemente, a la luz de los valores evangélicos, en la superación de toda injusta discriminación por razón de razas, nacionalismos, culturas, sexos y credos, procurando eliminar todo odio, resentimiento y espíritu de venganza y promoviendo la reconciliación y la justicia.”¹¹⁷

“Aprender de los pobres a vivir en sobriedad y a compartir y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos.”¹¹⁸

“Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos.”¹¹⁹

También valora el papel fundamental que cumplen las parroquias en la Nueva Evangelización:

“Renovar su capacidad de acogida y su dinamismo misionero con los fieles alejados y multiplicar la presencia física de la parroquia mediante la creación de capillas y pequeñas comunidades.”¹²⁰

“Es necesario hacer de la pastoral familiar una prioridad básica, sentida, real y operante. Básica como frontera de la Nueva Evangelización...”¹²¹

3.4.2 *¿En qué momento debemos misionar?*

Ya San Pablo nos exhortaba en el Nuevo Testamento que proclamemos la Palabra de Dios insistentemente, con ocasión o sin ella (2 Tim 4,2). Mucho más cercano en el tiempo, Santo Domingo nos invita a:

“Aprovechar los momentos de contacto que los bautizados mantienen con la Iglesia, tales como el bautismo de sus hijos, la primera comunión, la confirmación, la enfermedad, el matrimonio, las exequias, para descubrirles la novedad siempre actual de Jesucristo.”¹²²

3.4.3 *¿Qué acciones concretas implica evangelizar las fronteras?*

Santo Domingo enuncia a lo largo de sus páginas una enorme cantidad acciones o de envíos misioneros, a los que denomina “líneas pastorales para una Nueva Evangelización”. En ellas nos advertía que cualquier envío a las fronteras debe ir acompañado de una adecuada preparación de sus agentes y de una precisa programación. Estos son algunos de los ámbitos y acciones que señala:

¹¹⁷ Ídem, n. 168.

¹¹⁸ Ídem, n. 169.

¹¹⁹ Ídem, n. 180.

¹²⁰ Ídem, n. 60.

¹²¹ Ídem, n. 64.

¹²² Ídem, n. 131.

3.4.4 En la vida social y cultural

“Alentar una evangelización que penetre en las raíces más hondas de la cultura común de nuestros pueblos, teniendo una especial preocupación por la creciente cultura urbana.”¹²³

- “Promover el aumento y la adecuada formación de los agentes para los diversos campos de la acción pastoral, conforme a la eclesiología del Vaticano II y el magisterio posterior; e impulsar procesos globales, orgánicos y planificados que faciliten y procuren la integración de todos los miembros del Pueblo de Dios, de las comunidades y de los diversos carismas, y los oriente a la Nueva Evangelización, incluida la misión “*ad gentes*”.”¹²⁴

- “Nuestra misión nos exige que, unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas, y también más allá de nuestras fronteras.”¹²⁵

- “Procurar adaptar nuestra evangelización y celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles sin falsear el Evangelio.”¹²⁶

- “Impulsar y sostener una pastoral del trabajo en todas nuestras diócesis para promover y defender el valor humano del trabajo.”¹²⁷

- “Impulsar en los diversos niveles y sectores de la Iglesia una pastoral social que parta de la opción evangélica preferencial por los pobres, actuando en los frentes del anuncio, la denuncia y el testimonio, promoviendo iniciativas de cooperación, en el contexto de una economía de mercado.”¹²⁸

- “Promover la justicia y la participación en el interior de nuestras naciones, educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de un relación fraterna.”¹²⁹

- “La Iglesia anuncia con alegría y convicción la Buena Nueva sobre la familia en la cual se fragua el futuro de la humanidad y se concreta la frontera decisiva de la Nueva Evangelización.”¹³⁰

- “Orientar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral en sus tareas y en la actuación política.”¹³¹

- “Promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del Reino.”¹³²

¹²³ Mensaje de la 4ª Conferencia a los Pueblos de América Latina y el Caribe, n. 32.

¹²⁴ Documento de Santo Domingo, n. 57.

¹²⁵ Ídem, n. 124.

¹²⁶ Ídem, n. 151.

¹²⁷ Ídem, n. 185.

¹²⁸ Ídem, n. 200.

¹²⁹ Ídem, n. 209.

¹³⁰ Ídem, n. 210.

¹³¹ Ídem, n. 242.

¹³² Ídem, n. 248.

- “Incentivar la evangelización de los grupos de influencia y de los responsables de la ciudad, en el sentido de hacer de ésta, principalmente en las barriadas, un hábitat digno del hombre.”¹³³

- “Apoyar e impulsar los esfuerzos de cuantos con el uso de los medios defienden la identidad cultural, asumiendo el desafío del encuentro con realidades nuevas y distintas y procurando se dé lugar a un diálogo auténtico.”¹³⁴

3.4.5 Prioridades: las familias, las escuelas y los ambientes universitarios

La familia, que tanto valoramos los latinoamericanos y que hasta hace unas décadas constituía el verdadero epicentro de la vida de los ciudadanos, hoy está sometida a transformaciones y ataques de tal magnitud que podríamos considerarla como otra “frontera” de la evangelización.

Medellín denunciaba en 1968 que “La familia ha sufrido, tal vez más que otras instituciones, los impactos de las mudanzas y transformaciones sociales.”¹³⁵ Una década después, Puebla describía dramáticamente esos ataques a la familia: “... la pornografía, el alcoholismo, las drogas, la prostitución y la trata de blancas, así también como las madres solteras y de los niños abandonados. Ante el fracaso de los anticonceptivos químicos y mecánicos se ha pasado a la esterilización humana y al aborto provocado, para lo cual se emplean insidiosas campañas.”¹³⁶ Pero Santo Domingo, más recientemente, nos advirtió que la familia, la escuela y la universidad son como “fronteras” necesitadas de una renovada evangelización.

- “Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.”¹³⁷

- “Impulsar una pastoral adecuada para evangelizar los ambientes universitarios donde se forman quienes han de plasmar decisivamente la cultura.”¹³⁸

- “Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.”¹³⁹

- “Alentamos a los educadores cristianos que trabajan en instituciones de Iglesia, a las Congregaciones que siguen en la labor educativa y a los profesores católicos que laboran en instituciones no católicas.”¹⁴⁰

¹³³ Ídem, n. 261.

¹³⁴ Ídem, n. 281.

¹³⁵ Conclusiones de la 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Capítulo 3, 1.

¹³⁶ Documento de Puebla, n. 577.

¹³⁷ Ídem.

¹³⁸ Documento de Santo Domingo, n. 156.

¹³⁹ Ídem, n. 251.

3.4.6 ¿Qué papel cumplimos los diáconos en la Nueva Evangelización?

Santo Domingo vino a decirnos que sin una adecuada formación de los misioneros se corre el riesgo de una irremediable ineficacia, máxime si no se prevén las dificultades que se esconden en cada una de las “fronteras” a las que somos enviados a evangelizar. A los diáconos nos advierte que, como los demás pastores del Pueblo de Dios¹⁴¹, debemos capacitarnos convenientemente para poder elaborar programas de evangelización adecuados a cada “frontera” y formar misioneros competentes para llevarlos a cabo entre consagrados, agentes pastorales y laicos. Lo hizo con las siguientes recomendaciones que hoy guardan absoluta actualidad:

- “Elaborar proyectos y programas de formación permanente para obispos, sacerdotes y diáconos, las comisiones nacionales del clero y los consejos presbiterales.”¹⁴²

- “Nos proponemos crear los espacios necesarios para que los diáconos colaboren en la animación de los servicios en la Iglesia, detectando y promoviendo líderes, estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de la reconciliación y la solidaridad.”¹⁴³

- “Procurar el fomento de las vocaciones que provengan de todas las culturas presentes en nuestras Iglesias particulares.”¹⁴⁴

- “Revisar la orientación de la formación impartida en cada uno de nuestros seminarios para que corresponda a las exigencias de la Nueva Evangelización.”¹⁴⁵

- “En su carta a los religiosos de América Latina (“Los Caminos del Evangelio”, 29.6.90) el Santo Padre les plantea los siguientes retos:... Evangelizar en estrecha colaboración con los obispos, sacerdotes y laicos, dando ejemplo de renovada comunión (cf. n. 27). Estar en la vanguardia de la evangelización de las culturas (cf. n. 28). Responder a la necesidad de evangelizar más allá de nuestras fronteras.”¹⁴⁶

- “Trataremos de impulsar un espíritu misionero que despierte en los religiosos el anhelo de servir más allá “de nuestras fronteras”. ”¹⁴⁷

- “Favorecer la formación permanente de los Obispos y presbíteros, de los diáconos, de los religiosos, religiosas y laicos, especialmente de los agentes de pastoral, conforme a la enseñanza del Magisterio.”¹⁴⁸

¹⁴⁰ Ídem, n. 273.

¹⁴¹ Ver nota al pie de página, n. 55.

¹⁴² Documento de Santo Domingo, n. 73.

¹⁴³ Ídem, n. 77.

¹⁴⁴ Ídem, n. 80.

¹⁴⁵ Ídem, n. 84.

¹⁴⁶ Ídem, n. 91.

¹⁴⁷ Ídem, n. 92.

¹⁴⁸ Ídem, n. 240.

3.4.7 ¿Qué responsabilidad tenemos los clérigos sobre la formación misionera de los laicos?

- “Los pastores procuraremos, como objetivo pastoral inmediato, impulsar la preparación de laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo.”¹⁴⁹

- “Promover las visitas domiciliarias con laicos preparados y organizar la pastoral del retorno para acoger a los católicos que regresan a la Iglesia.”¹⁵⁰

- “Recordar a los fieles laicos que han de influir en las políticas agrarias de los gobiernos (sobre todo en las de modernización) y en las organizaciones de campesinos e indígenas, para lograr formas justas, más comunitarias y participativas en el uso de la tierra.”¹⁵¹

- “Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Doctrina Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio efectivo de la comunidad.”¹⁵²

- “Orientar a los laicos para que promuevan en los diversos países legislaciones que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento. Acompañar y apoyar efectivamente a los padres de familia, educadores, catequistas e institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez, prestando una atención especial al crecimiento en la fe.”¹⁵³

- “Promover y formar el laicado para ejercer en el mundo su triple función: la profética, en el campo de la palabra, del pensamiento, su expresión y valores; la sacerdotal, en el mundo de la celebración y del sacramento, enriquecida por las expresiones, del arte, y la comunicación; la real, en el universo de las estructuras, sociales, políticas, económicas.”¹⁵⁴

3.5 En el Documento Conclusivo de Aparecida¹⁵⁵

De las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano, la realizada en Aparecida es –sin duda– la que nos resulta más rica en el momento de preparar nuestra participación en el Segundo Congreso Diaconal. El texto de su Documento Conclusivo será, pues, la fuente principal de nuestras reflexiones, deliberaciones y conclusiones.

El mismo Documento Conclusivo comienza diciendo el propósito que ha animado al episcopado latinoamericano en Aparecida:

¹⁴⁹ Ídem, n. 99.

¹⁵⁰ Ídem, n. 146.

¹⁵¹ Ídem, n. 176.

¹⁵² Ídem, n. 193.

¹⁵³ Ídem, n. 227.

¹⁵⁴ Ídem, n. 254.

¹⁵⁵ La 5ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se realizó en Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo de 2007.

“Esta V Conferencia se propone “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo.”¹⁵⁶

Resulta interesante ver cómo este Documento complementa el concepto de “fronteras” con el de “nuevos areópagos”, para referirse mejor a la amplísima gama de ambientes que hoy están urgentemente necesitados de evangelización. Y menciona a los:

- el mundo de las comunicaciones,
- la construcción de la paz,
- el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobre todo de las minorías,
- la promoción de la mujer y de los niños,
- la ecología y la protección de la naturaleza.
- Y “el vastísimo areópago de la cultura,
- de la experimentación científica,
- de las relaciones internacionales.”¹⁵⁷

3.5.1 La misión de los diáconos permanentes según Aparecida

Este Documento considera que la asistencia de los diáconos a las comunidades cristianas lejanas y dispersas, a sus propias familias y a los ambientes laborables y eclesiales en que actúan, forma parte de su ministerio:

“Algunos discípulos y misioneros del Señor son llamados a servir a la Iglesia como diáconos permanentes, fortalecidos, en su mayoría, por la doble sacramentalidad del matrimonio y del Orden. **Ellos son ordenados para el servicio de la Palabra, de la caridad y de la liturgia**, especialmente para los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio; también **para acompañar la formación de nuevas comunidades eclesiales, especialmente en las fronteras geográficas y culturales**, donde ordinariamente no llega la acción evangelizadora de la Iglesia.”¹⁵⁸

“La 5ª Conferencia espera de los diáconos un testimonio evangélico y un impulso misionero para que sean apóstoles en sus familias, en sus trabajos, en sus comunidades y en las nuevas fronteras de la misión.”¹⁵⁹

4. Principales fuentes documentales dadas entre el Primero y el Segundo Congreso Diaconales

El primer Congreso, como hemos visto, marcó en 1998 un importante hito en la historia diaconal de América Latina. Después, animados por sus conclusiones, continuamos nuestra historia.

¹⁵⁶ Documento Conclusivo de Aparecida, Introducción, n. 10.

¹⁵⁷ Ídem, Capítulo 10, n. 491.

¹⁵⁸ Ídem, Capítulo 5, n. 205.

¹⁵⁹ Ídem, n. 208.

Estos son los principales documentos del Magisterio de la Iglesia que, emitidos en el período comprendido entre 1998 y 2011, gravitan hoy con fuerza en el ámbito diaconal de América Latina.

4.1 De nivel pontificio

- Normas Básicas de la Formación de los Diáconos Permanentes, de la Congregación para la Educación Católica y Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes, de la Congregación para el Clero, Ciudad del Vaticano, 1998.
- El Diaconado: Evolución y Perspectivas, Informe de la Comisión Teológica Internacional, BAC, Madrid, 2003.
- *Deus caritas est*, Carta Encíclica, Papa Benedicto XVI, 2005.
- *Omnium in mentem, Motu proprio*, Papa Benedicto XVI, 2009.

4.2 Del CELAM

- Conclusiones del Primer Congreso Continental sobre Diaconado Permanente.
- Documento de Aparecida, sobre la Vª Conferencia General del CELAM, 2007.
- Documentos conclusivos de Encuentros del DEVYM con Obispos y Secretarios sobre diaconado permanente:
 - o V, Santafé de Bogotá, Colombia, 2002.
 - o VI, Santiago, Chile, 2005.
 - o VII, San Miguel, Buenos Aires, 2007.

5. Cómo se gestó el Segundo Congreso Continental sobre Diaconado Permanente

El CELAM incluye la problemática del Diaconado Permanente en la Sección Seminarios y Ministerios Ordenados en su Departamento de Vocaciones y Ministerios junto a otras tres Secciones: “Pastoral Vocacional”, “Laicos y Ministerios no Ordenados” y “Vida Consagrada”.

La Sección Seminarios y Ministerios del DEVYM es asesorada por un grupo de cuatro diáconos permanentes desde el mes de mayo de 2005, fecha en que tuvo lugar el Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Diaconado Permanente en la Ciudad de Santiago, Chile, que fue presidido por Don Anuar Battisti, Arzobispo de Maringá, Brasil y entonces Presidente del DEVYM-CELAM, y coordinada por el R. P. Gilson Luiz Maia, RCJ, Secretario Ejecutivo de ese Departamento. Por iniciativa de ambos, los delegados a dicho Encuentro procedieron a elegir a algunos de los presentes para que asesoren de modo estable al DEVYM y puedan conservar y transmitir la memoria de lo actuado más allá de la renovación cuatrienal de sus autoridades. En la elección se tuvo en cuenta que queden representadas las distintas regiones continentales. Y se los denominó Asesores de la Sección.

Los elegidos y luego confirmandos por Don Anuar somos los diáconos José Durán y Durán, de la Diócesis de Caruarú, Brasil; Rafael Tejera, de la Arquidiócesis de Santiago de los Caballeros, República Dominicana; José Iglesias Zuleta, de la Arquidiócesis de Cochabamba, Bolivia; y quien escribe, José Espinós, de la Diócesis de Morón, Argentina.

En el año 2007 cambiaron las autoridades del CELAM. Desde entonces y hasta 2011, Don Sérgio da Rocha, Arzobispo de Teresina, Brasil, preside el Departamento y Mons. Óscar Omar Aparicio Céspedes, Obispo Auxiliar de La Paz, Bolivia, está a cargo de la Sección competente sobre el Diaconado Permanente. Como Secretario de todo el Departamento fue

designado el Pbro. Alexis Rodríguez Vargas, incardinado a la Arquidiócesis de San José, Costa Rica.

En los primeros meses de 2008, Mons. Aparicio y el P. Alexis convocaron a los Diáconos Asesores a una reunión que tuvo lugar en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, en los últimos días de abril de ese año, para preparar el calendario de actividades diaconales de la Sección Seminarios y Ministerios Ordenados hasta el fin del período. La iniciativa de los Asesores de convocar a un Segundo Congreso Continental sobre Diaconado Permanente fue tan unánime como inmediata su aceptación e incorporación a la agenda por parte de Mons. Aparicio y del P. Alexis. En realidad, los Asesores no hicimos más que transmitir el sentir general de nuestros hermanos diáconos de los países de nuestras respectivas regiones. En esa ocasión también acordamos el lugar y la fecha de su realización que posteriormente fueron confirmadas: en San Pablo, Brasil, en el mes de mayo de 2011.

Previendo la obvia limitación numérica de los congresistas por razones edilicias, acordamos en dicha reunión de Cochabamba la conveniencia de realizar tres Pre Congresos Regionales para facilitar una mayor participación de diáconos permanentes y la recepción de sus iniciativas, experiencias y sugerencias para llevar al Congreso.

6. Informe sobre los tres Congresos Regionales preparatorios del Segundo Congreso

6.1 Dónde y cuándo se realizaron

El primero de los tres Pre Congresos se realizó en la Ciudad de **Panamá** del 27 al 30 de agosto de 2009 para las conferencias episcopales de los países de la Región de Centro América, México y el Caribe; el segundo tuvo lugar en **Medellín**, Colombia, del 2 al 5 de julio de 2010, para las delegaciones de los episcopados de los países bolivarianos; y el tercero en **Florida**, Uruguay, del 9 al 12 de octubre de 2010, para las del Cono Sur. En los tres casos, el DEVYM convocó a los Obispos Presidentes, Secretarios Ejecutivos y otros delegados de las Comisiones Episcopales que guardan relación con el diaconado permanente.

El Equipo de Asesores colaboró con el Secretario del DEVYM en la coordinación de los tres Encuentros.

En los tres, el DEVYM pidió a los presentes que enunciaran las luces y las sombras que tiene hoy el diaconado permanente en sus respectivas regiones y formulen propuestas para presentar en el futuro Congreso. En cuanto colaborador con el P. Alexis de esos Encuentros, pude recoger las conclusiones de los secretarios de los diversos grupos de trabajo de todos ellos.

Quiero manifestar aquí las notables coincidencias que se verificaron en muchas de las luces, sombras y propuestas descritas en las distintas regiones. Al transcribirlas aquí, he procurado mantener las expresiones originales para apreciar su riqueza, pero para evitar repeticiones inútiles que entorpecerían su lectura, las he agrupado conforme al siguiente esquema:

6.2 *Luces (avances y logros alcanzados)*

6.2.1 *En la vida y ministerio de los diáconos*

- Continúa sostenidamente el crecimiento numérico de las ordenaciones diaconales;
- hay en los diáconos permanentes una mayor conciencia de su condición de consagrados;
- los diáconos empiezan a ser luz y esperanza de una Iglesia servidora en este nuevo milenio;
- las comunidades eclesiales y no eclesiales los aceptan y valoran, aunque hay una mayor aceptación de los diáconos permanentes en las zonas rurales que en las urbanas;
- hay más y mejores relaciones entre comunidades diaconales;
- ha aumentado la presencia de los diáconos en las pastorales especializadas, como la penitenciaria, la hospitalaria, la social, la castrense, la indígena, etc.;
- hay una mayor apertura de los diáconos a las pastorales sociales o ambientales;
- cada vez son más los diáconos que coordinan la pastoral de parroquias;
- los diáconos juegan un buen papel en la promoción y animación de las CEB's;
- hay una mayor presencia de los diáconos en los medios de comunicación;
- el diaconado se ha involucrado en aéreas marginales;
- en la Conferencia Episcopal de las Antillas, el Secretario General es un diácono permanente;
- cada vez hay más diáconos son nombrados por el Estado para ejercer funciones oficiales civiles, como titulares de centros de matrimonio civil y directores de centros penitenciarios, hospitalarios, educativos...;
- ha mejorado la relación e integración entre diáconos y presbíteros;
- hay mayor satisfacción de los párrocos que cuentan con diáconos y/o aspirantes al diaconado;
- el testimonio de los Diáconos suscita nuevas vocaciones;
- se va fortaleciendo la estructura del diaconado en la región (Centroamérica y el Caribe) con la creación de escuelas y "Ratios" nacionales y diocesanas, y la participación cada vez mayor de obispos y presbíteros;
- hay un crecimiento en la integración nacional y latinoamericana de los diáconos;
- valoramos el aumento de congresos y encuentros nacionales e internacionales de diáconos;
- valoramos las actividades que realiza el grupo de asesores diáconos del DEVYM.

6.2.2 *En relación a sus familias*

- Mejoró la calidad y el funcionamiento de las organizaciones diaconales;
- sentimos un mayor apoyo de nuestras familias, especialmente de nuestras esposas e hijos;
- en general, las familias de los diáconos permanentes dan un buen testimonio a la comunidad, porque viven las mismas problemáticas de los laicos, como la familiar, la laboral y la social.

6.2.3 En cuanto a su formación

- Se ha mejorado el proceso de formación inicial;
- hay experiencias de formación diaconal a distancia en las que, en algunos lugares, los mismos diáconos son los que coordinan los programas, y cuyo alcance suele traspasar las fronteras del propio país.

6.3 Sombras (dificultades y obstáculos que subsisten)

6.3.1 En la vida y ministerio de los diáconos

- La falta de cultivo de una espiritualidad diaconal específica pone en peligro el apostolado que realizan;
- muchos diáconos se dejan llevar por un excesivo activismo pastoral, que origina: a. una falta del cultivo de la vida espiritual; y b) no atender convenientemente a sus familias;
- en algunos se ven tendencias autoritarias o narcisistas, con actitudes de sobresalir y destacarse, que alejan totalmente su identificación con Cristo Siervo;
- hay diáconos que se limitan a la actividad litúrgica;
- hay quienes dan una imagen “clerical” con el uso del cuello romano;
- no se observa una presencia significativa de diáconos en lo relativo a la Misión Continental;
- aunque cada vez son menos, un número importante de Presbíteros se resisten a la restauración del diaconado permanente y no lo aceptan en sus parroquias;
- hay desconocimiento del ministerio diaconal por la falta de divulgación y de una oportuna catequesis;
- hay diócesis que, después de desarrollar durante muchos años una buena experiencia diaconal, han caído en un estancamiento y han dejado de ordenar diáconos permanentes;
- hay aún un notable desconocimiento en muchas comunidades sobre el diaconado permanente;
- hay aún episcopados en América Latina y el Caribe que no han acordado aún ordenar diáconos permanentes; y otros, que lo hicieron hace muchos años, han retirado recientemente su apoyo al desarrollo de este ministerio;
- no se promueve suficientemente la vocación diaconal; sólo se trabaja en la presbiteral y en la de la vida consagrada.

6.3.2 En relación a sus familias

- Aún se constata poco interés por la atención pastoral de las esposas de los candidatos al diaconado y por las de los diáconos permanentes;
- las esposas de los diáconos aún no son suficientemente tenidas en cuenta en la planificación de la formación inicial, en el rito de la ordenación y en los encuentros propios de su formación permanente;
- todavía faltan reflexiones teológicas sobre la doble sacramentalidad del diácono casado;
- no se le da el lugar que merecen las esposas de los diáconos en este ministerio que proclama la riqueza de la doble sacramentalidad, especialmente en lo atinente a su formación.

6.3.3 *En cuanto a su formación*

- Hay falta de interés y participación de muchos diáconos en su formación permanente;
- hay falta de compromiso en algunos diáconos, que no asisten o no participan activamente de las reuniones diocesanas y/o decanales a las que deberían asistir;
- Los procesos de formación diaconal no son uniformes en las diócesis de cada país, tanto en la duración como en los programas aplicados;
- Hay diócesis que no cuentan aún con centros formativos diaconales por falta de decisión, de recursos humanos o de materiales específicos;
- en muchos casos no se le da importancia a la formación permanente;
- faltan planes específicos de formación permanente para diáconos;
- son numerosas las diócesis en las que no se realiza un acompañamiento humano y espiritual de los diáconos;
- faltan programas específicos de formación superior y de diversas especialidades para los diáconos;
- necesitamos más formación espiritual basada en la lectio divina;
- es necesario potenciar y desarrollar la formación permanente de los diáconos;
- se necesita una mejor formación de los diáconos en la Doctrina Social de la Iglesia. Quizás eso explique la escasa presencia diaconal en las instituciones eclesiales y sociales en las que hay un vastísimo campo para el ejercicio de este ministerio;
- faltan planes formativos específicos para las esposas de los candidatos al diaconado (en la formación inicial) y para las de los diáconos (en la formación permanente).

6.4 *Propuestas para presentar en el Congreso*

- Realizar un análisis retrospectivo de los frutos del Primer Congreso Continental de Diáconos;
- entregar un dossier con información estadística de la realidad de cada país y de la Iglesia;
- comenzar el IIº Congreso sobre Diaconado Permanente con una visita al Santuario de Aparecida;
- que el tema de la Misión continental ilumine todo el Segundo Congreso;
- que el Congreso que sea participativo y no de reflexión teórica y con finalidad declarativa; debería partir desde la realidad y apuntar a volver a ella con proyectos concretos, factibles de seguimiento y evaluables;
- realizar encuentros post-Congreso para difundir y asumir a nivel diocesano y nacional las conclusiones que emanen del mismo;
- podrían tomarse de las conclusiones del Congreso las temáticas de los respectivos encuentros nacionales de diáconos permanentes;
- trabajar la importancia de la contemplación en la vida de los Diáconos;
- es conveniente que se nombren diáconos que coordinen delegaciones diocesanas, como las de pastoral social, pastoral familiar, medios de comunicación...;
- formar un equipo “*ad hoc*” por diócesis para animar la preparación;
- que se imparta una oportuna formación sobre el diaconado permanente en los Seminarios;
- que las conferencias episcopales promuevan más este ministerio como parte de la eclesiología del orden.

6.4.1 *Formación inicial*

- Que hayan más diáconos formadores de aspirantes y candidatos al diaconado;
- sería muy conveniente que se unifiquen los programas de formación de los diáconos a nivel internacional;

6.4.2 *Formación permanente*

- Que se establezca una formación permanente para diáconos permanentes a nivel latinoamericano;
- que se elabore un proyecto formativo integral para el diaconado latinoamericano y caribeño abierto a la opción de cursar estudios superiores y especializados;
- que se fomente una línea de educación virtual para formar a los diáconos de todo el mundo;
- que se establezcan criterios claros sobre la participación del diácono en ámbito pastoral;
- que se produzca más material sobre espiritualidad diaconal;

6.4.3 *Vida y ministerio*

- Que los diáconos participen más activamente de las reuniones de las vicarías episcopales y foráneas o decanales;
- que se publique una revista latinoamericana sobre el diaconado;
- que se solicite a la Santa Sede que promulgue un año diaconal;
- que el CELAM confeccione un ritual para el ministerio diaconal.

6.4.4 *Pedidos de las esposas*

- Necesitamos una mayor capacitación;
- se debería prestar mayor atención a nuestra formación para que podamos acompañar mejor a nuestros esposos, tanto en el aspecto espiritual como en el pastoral;
- debe procurarse en los diáconos permanentes una mayor identidad y testimonio de vida familiar.

7. Instituciones llamadas a difundir las conclusiones del Segundo Congreso

Esperamos que las conclusiones del Segundo Congreso marquen el camino por el que transitará el ministerio diaconal en la Iglesia de América Latina y el Caribe en los próximos dos decenios.

Por eso, podemos prever una valiosa intervención de distintos organismos en la difusión y aplicación de las conclusiones a las que se arriben en el Congreso:

- El **DEVYM** del CELAM se verá enriquecido para elaborar la planificación del próximo cuatrienio.
- Las **Conferencias Episcopales** que aún no cuentan con sus “*ratios*” nacionales se podrán ver beneficiadas en sus contenidos y enfoques y las que ya cuentan con ellas, podrían actualizarlas.
- Las **Diócesis** de América Latina y el Caribe podrán elaborar o ajustar sus propias “*ratios*” diocesanas.

- Las respectivas **Comisiones Episcopales** podrían abordar las conclusiones del Segundo Congreso en los Encuentros nacionales y regionales que convoquen sobre diaconado permanente.
- El **CIDAL** puede servirse tanto de su página web como de su Informativo para exponer y divulgar el material producido por el Congreso.

8. Conclusión

Deseo vivamente que este pequeño subsidio, con el que he procurado destacar los mensajes dados por la Iglesia en el pasado reciente, pero que aún guardan vigencia, sirva como fuente inspiradora para desarrollar más y mejor la calidad misionera de los diáconos.

Esto es apenas un punto de partida. Sólo he querido recordar lo mucho que se ha dicho sobre el tema del próximo Congreso. Ahora invito a cada uno de los lectores que, a partir de su ciencia y experiencia pastoral, enriquezcan este legado con propuestas operativas, sugerencias prácticas e iniciativas concretas. Los diáconos, como ministros ordenados de la Iglesia, tenemos el deber de servirla y enriquecerla desde nuestro propio carisma. Sin duda debe ser Ella la primera beneficiada por este Congreso.

Quienes deseen hacer una síntesis de lo expuesto, les sugiero que respondan estas tres preguntas:

1. ¿Cuáles son las enseñanzas del Primer Congreso que guardan actualidad y cómo se las podría retomar o potenciar desde el Segundo?;
2. ¿Qué aspectos del ministerio de los diáconos, abordados por el Magisterio de la Iglesia, resultan prioritarios y merecedores de una especial atención?; y
3. ¿Cuáles son los puntos más destacados del constante mensaje evangelizador del episcopado latinoamericano respecto de los diáconos permanentes y de qué manera se podrían completar a la luz del lema del Segundo Congreso?

Al concluir este modesto aporte invoco a María, Estrella de la Evangelización, para que nos anime a responder con éxito a este apasionante desafío.

SEGUNDA PARTE

Fundamentos teológicos Para el diaconado permanente

José Gabriel Mesa Angulo, O.P, Colombia

En el contexto de la preparación para el II Congreso Latinoamericano y del Caribe de Diaconado Permanente, a realizarse en Brasil en el año 2011, se comparten algunos contenidos de carácter teológico – pastoral, referentes a las dimensiones cristológica y eclesiológica del Diaconado Permanente en el contexto de América Latina y el Caribe, a manera de subsidio para la preparación de la comunidad diaconal del Continente a la celebración de este Congreso.

1. La dimensión cristológica del diaconado: “a ejemplo de Cristo siervo”

La imagen de Cristo como servidor resulta de gran importancia para la vida y misión de los diáconos permanentes en el momento presente. De entrada se podría definir brevemente la cristología así:

Su contenido es la persona, la misión y el destino de Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, empezando por la proclamación del Reino de Dios, pasando por la cruz, la resurrección, la ascensión al cielo y el envío del Espíritu, hasta su regreso al final del tiempo. De Cristo sólo se puede hablar con ‘vistas’ a su acción salvífica por nosotros¹⁶⁰.

Una visión cristológica reclama también una triple mirada: sobre el Jesús histórico, sobre el Cristo Resucitado y sobre el Mesías anunciado. Cada una de estas miradas tiene su implicación para el Diaconado Permanente también, por cuanto la Diaconía de Cristo está en esta triple perspectiva.

Como objeto de nuestra fe, la Iglesia católica cree en “Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor”¹⁶¹. Una cristología para el diaconado permanente se construye en ese fundamento de fe: Jesús que salva al pueblo de sus pecados (Mt 1,21), el Cristo Mesías, ungido con poder (Hch 10,38), el que había de venir (Lc 7,19). Él es el Hijo único del Padre (Jn 1,14.18) y “Nadie puede decir ‘Jesús es Señor!’ sino por influjo del Espíritu Santo” (1Co 12,3). La configuración del diácono permanente con Cristo debe estar cimentada en estos presupuestos de fe.

Ahora bien, ¿cómo esbozar una cristología propia para el Diaconado Permanente que impulse la vida y el ministerio diaconales? Para responder a esta pregunta se proponen estos pasos: 1) La Diaconía de Jesús: humildad y servicio. 2) La Diaconía de Cristo Siervo. 3) Jesucristo, como camino para la comunión. 4) Reconocer el Diaconado como sacramento de Cristo. 5) La configuración personal del diácono con Cristo. 6) El seguimiento de Jesús, al estilo de Cristo

¹⁶⁰ Beinert, W. “Diccionario de teología dogmática”. Herder, Barcelona, 1990, p.163.

¹⁶¹ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica. Op. Cit. Números 430 a 455.

Siervo. 7) La personificación de Cristo Siervo en el ministerio diaconal. A continuación se desarrollarán un poco estas dimensiones, a manera de elaboración teológica que fundamenta cristológicamente la vida y el ministerio del diácono permanente.

1.1 La Diaconía de Jesús: humildad y servicio

Conviene considerar tres aspectos¹⁶²:

- Humildad y servicio: una prioridad cristológica de hoy y de siempre.
- El desafío de Jesús.
- Se señala un camino para el creyente.

1.1.1 Humildad y servicio: una prioridad cristológica de hoy y de siempre.

La humildad y el servicio mientras que son dos factores escasos actualmente, resultan una prioridad cristológica de hoy y de siempre. La humildad es un ideal de la vida cristiana, aunque en la actualidad, se piense que “ser humilde es tener moral de esclavo”. Socialmente es posible encontrarse con situaciones contradictorias, en las cuales mientras falta la vivienda o la salud, se cuenta con productos propios de una sociedad consumista, pues todo lo que implique confort resulta atractivo y se toma como un valor superior a muchos otros.

Y es que la humildad y el servicio no son, objetivamente hablando, valores que identifiquen ampliamente la sociedad de este tiempo. Es posible incluso sumar a esto que, en algunos de nuestros países, los círculos familiares van cerrándose cada vez más y el servicio se queda como tema para estos círculos cerrados, que tampoco son absolutos. La desconfianza y la falta de solidaridad han ido regresando al ser humano a un muy pequeño reducto familiar, bastante más debilitado. Ignacio Madera lo ha planteado así:

En una sociedad como la nuestra, atravesada por tantas contradicciones, suena extraño, al menos para el común de las gentes que nos encontramos en nuestras actividades pastorales ponerles como ideal la humildad. La valoración que de sí mismo debe tener cada hombre, el orgullo con el que debe luchar sus logros y posibilidades nos conducen a no poder valorar un sano sentido de la humildad como virtud. Algunos contraponen humildad a autoestima como si ellas fueran contradictorias. Valorarse a sí mismos sería eludir toda posibilidad de humillación. Paralelamente con esto, la cultura del consumo nos va acostumbrando a ser servidos. Buscamos tener quien haga por nosotros tantas cosas que en otros tiempos teníamos que hacer por nosotros mismos. Hasta se constituyen empresas que se denominan de ‘servicios’. Es posible pensar que nos gusta más ser servidos que servir. Porque el servicio está necesariamente unido a la humildad, y

¹⁶² Madera, I.* “La Diaconía de Jesús: humildad y servicio”. Conferencia dictada a los sacerdotes responsables del Diaconado Permanente y a los candidatos al Diaconado de la Arquidiócesis de Bogotá. CEPCAM, Bogotá, 1997. Notas y síntesis personal de la conferencia, elaborada por J.G. Mesa. *El padre Ignacio Madera ha sido director del programa de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de Eclesiología y Ministerios Eclesiales. Fue miembro de la Comisión Teológica que ayudó a la instauración del programa en dicha Arquidiócesis. Fue Provincial de los Padres Salvatorianos en Colombia y durante el período 2006 – 2009 fue presidente de la CLAR (Confederación Latinoamericana para los Religiosos).

la humildad se va diluyendo entre nosotros, inclusive con argumentos religiosos¹⁶³.

1.1.2 El desafío de Jesús.

Porqué decimos que Jesús fue un “servidor humilde?”, Cuales son los elementos que identifican a la Diaconía de Jesús como servicio humilde?

El Hijo de Dios puso su tienda entre nosotros, afirma el prólogo del Evangelio de Juan (Jn 1,14). Y la puso entre los humildes de su tiempo (Jn 1,11-12)!. Los Evangelios nos sitúan el nacimiento de Jesús en las afueras de la ciudad y rodeado de humildes pastores¹⁶⁴.

El episodio del pesebre de Belén es un dato fundamental para comprender que la Diaconía de Jesús se inicia desde la sencillez y la fragilidad. A través de este “lugar de la encarnación” se puede expresa la grandeza de la bondad y la benevolencia de Dios ofrecida en Jesucristo. También añade:

El libro de los Proverbios cita: ‘delante de la gloria va la humildad’ (Prov. 15, 33; 18,12); ese resonar del Antiguo Testamento se expresa en el canto: ‘Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor’. Por eso la humildad del pesebre de Belén provoca la exclamación de ‘Gloria’¹⁶⁵.

La actitud de Jesús, tal y como los Evangelios la presentan es la del servidor itinerante. Recorre los caminos curando toda enfermedad y toda dolencia y predicando el Evangelio del Reino. La predicación del Reino es el servicio que expresa la misión de Jesús. Y predicando ese mismo Reino lo hace presente con su actuar. Lo que hace se constituye en el cumplimiento de su palabra: “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir” (Mt 20,28). Jesús servidor se comprende en la perspectiva del anuncio del Reino de Dios. El servicio de Jesús es servicio al Reino, y el Reino es de Dios. La diaconía refleja la profunda relación de Jesús con Dios a quien llamaba ‘Padre’ y más aún ‘su Padre’, porque el Padre y Él son uno (Jn 17,21); por ello, su presencia y su palabra van constituyéndose en curativas de toda enfermedad y toda dolencia.

Las actitudes de Jesús expresan ese servicio humilde: toca a los leprosos (Mc 1,41), marginados (Mc 1,34), se sienta a la mesa con los publicanos (Mc 2,15), con los despreciados de su tiempo (Mc 2,10-12); se acerca y conversa públicamente con una mujer de mala reputación, en una sociedad que minusvalora a la mujer (Jn 8,1-11), viene a buscar a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Jn 10,16-17), porque no tienen necesidad de Él los justos sino los pecadores (Lc 15,31-32).

¹⁶³ Madera, I. Op. Cit. Cf también con: Mesa, J.G. “Seminario sobre Diaconado Permanente”. ITEPAL, Bogotá, 1998, p.6.

¹⁶⁴ Madera, I. Op. Cit. Cf., p.7

¹⁶⁵ Ibid.

Madera plantea que la predicación de Jesús expresa esa diaconía en humildad: el Reino viene de manera inesperada; está allí, donde muchas veces no se lo quiere ver o no se le puede ver. Es y no es de este mundo. Pero el Reino en la predicación de Jesús hace referencia a las preguntas más fundamentales que el ser humano se hace acerca de la vida, la justicia, la verdad, la fraternidad y la paz. Es la voluntad del Padre que en su presencia constituye una comunidad de hermanos de verdad. Por ello, lo primero será “buscar el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura”.

También evoca el tema de la muerte de Jesús, que expresa igualmente una diaconía en humildad: tanto en el juicio como en el camino de la cruz, la actitud de Jesús que muestran los Evangelios es de entereza serena, casi sobrehumana... pero ni una protesta, ni una palabra de reclamo, solo expresiones de serenidad y entereza: “Si es posible que pase de mí este cáliz sin que yo lo beba, pero que se haga tu voluntad y no la mía” (Lc 22,42). Padre, por qué me has abandonado? (Mc 16,34), para a continuación decir: “En tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46). La humildad como confianza sin condiciones en el Padre se revela desde lo alto de la cruz; es la entrega, la donación total a la voluntad del Padre:

También es posible comprender la resurrección de Jesús como respuesta del Padre a la diaconía en humildad. Jesús vive! Es la confesión de la comunidad primitiva que anuncia gozosa la presencia del predicador original. Ahora es Él el predicado, y todo lo que dijo e hizo se comprende con una luz nueva, la luz de la resurrección. Ahora entendieron lo que decían las Escrituras y ahora le reconocen en la sencillez de una comida fraterna¹⁶⁶.

En definitiva, a manera de síntesis, se pueden identificar estos elementos como constitutivos de la Diaconía de Jesús como servicio humilde:

- Los Evangelios sitúan el nacimiento de Jesús: Expresan la grandeza de la bondad y benevolencia del Dios hombre. La humildad del pesebre provoca la exclamación de gloria.
- Jesús es un servidor itinerante: Lo más genuino y original de Jesús es la profunda coincidencia entre lo que dice y lo que hace. El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir.
- El Reino hace referencia a las preguntas más fundamentales que el ser humano se plantea acerca de la vida, el dinero, la verdad. Esto nos aproxima y nos hace hermanos. Es en esta dimensión que hay que vivir la Palabra: Buscar el Reino de Dios y su Justicia; todo lo demás vendrá por añadidura.
- En la muerte misma de Jesús se manifiesta la actitud de humildad y servicio. La humildad en el Padre se revela desde la cruz, en la entrega y donación total a la voluntad del Padre.
- A través de la luz de la resurrección de Jesús se entienden las Escrituras y se le reconoce en la comida fraterna, encarnada en la Eucaristía.

1.1.3 Se señala un camino para el creyente.

Al pasar esta reflexión al Diaconado se vislumbra una prioridad: El diácono debe ser comprendido e identificado como un seguidor de Jesús. El catolicismo, especialmente en los pueblos de América Latina y el Caribe, está profundamente tocado por la historia de estas

¹⁶⁶ Ibid., p.8.

culturas. Es claro que la sociedad actual ha ido perdiendo el valor de la vida y se ha ido volviendo una sociedad violenta. El ministro en la Iglesia es un seguidor de Cristo. ¿Cómo serlo en medio de estas contradicciones?

El itinerario comienza al momento de hacer el propio camino a la manera de Jesús, testimoniando un servicio en sencillez. Por eso el diácono debe superar todo tipo de actitudes “clericalizadas”, que le generen privilegios y a la vez lo alejen del pueblo; él está llamado a ser servidor de la comunidad, no puede ser segregado de ésta; también debe estar en condiciones de participar del mundo de lo civil e incentivar desde ahí ideas nuevas que ayuden a orientar nuevas formas de vivir y luchar. En palabras de I. Madera, se debe decir:

El diácono está llamado a recrear en la vida cotidiana la condición de servidor humilde. Como seguidor de Jesús debe vivir en la búsqueda de hacer el propio camino a la manera de Jesús. En contravía de los mecanismos de búsqueda de poder, y de afán de dominación propios de nuestro tiempo se va constituyendo en modo de ser alternativo que habla por sí mismo de la fascinación por Cristo Señor. Lejos de todo afán de figuración o de toda manía espectacular la vida del seguidor de Jesús se hace sentir por la fuerza del testimonio de un servicio en sencillez capaz de derribar cualquier poder. Esa expresión del poder que se destruye por la fuerza de la humildad sigue resonando en nuestros oídos e invitándonos a construir los caminos que orienten el vivir y el luchar. De los primeros cristianos llamó la atención el ‘mirad como se aman’. La fuerza del testimonio hizo grande a la primitiva Iglesia¹⁶⁷.

Finalmente, la comunidad de seguidores de Jesús, la Iglesia, expresa igualmente en la historia esa diaconía en humildad; la misma a la que el diácono, como ministro suyo está llamado por un particular don del Señor. Por eso corresponde al diácono realiza su existencia en comunión eclesial, como alegre servidor del Reino, de tal manera que también para él y de él se pueda decir que la humildad precede a la gloria!

1.2 La diaconía de “Cristo Siervo”

Dirigiendo la mirada hacia la figura de “Cristo Servidor”, aparecen dos textos importantes del Evangelio. El primero de ellos es Mt 20, 20-23, en el cual la madre de los hijos de Zebedeo pide para ellos sentarse a la derecha e izquierda de Jesús.

Esta petición se enmarca en la concepción política del mesianismo esperado en Israel, ante el cual Jesús el Cristo clarifica su propio mesianismo como un ministerio de servicio netamente espiritual y ajeno a los poderes políticos vigentes¹⁶⁸. Evidentemente Jesús contesta ante esta pretensión con el texto de Mt 20, 24-27, afirmando que los jefes deben servir y que el que quiera llegar a ser grande, deberá ser el servidor y quien quiera ser primero, deberá convertirse en esclavo. A eso ha venido Jesús: a ser un servidor.

¹⁶⁷ Ibid., p.9.

¹⁶⁸ Cf. SPEC. “El ministerio diaconal”. Op. Cit., p.8

El segundo texto de gran interés corresponde a Jn 13, 3-20. En este episodio se le ve a Jesús lavando los pies a los discípulos. El gesto cobra gran importancia en el ámbito social y cultural del pueblo judío, pues lavar los pies es una actitud propia de esclavos¹⁶⁹, pero también es un signo de hospitalidad y acogida al Reino¹⁷⁰. Hay toda una simbología bíblica en torno al tema de los pies¹⁷¹, que puede representar la dignidad de la persona misma en lo que respecta a sus actos o a su comportamiento. También puede ser símbolo de poder o de la autoridad de una persona¹⁷². De esta manera, la actitud de Jesús lavando los pies a sus discípulos concentra no sólo una gran simbología, sino una actitud propia del Cristo, que se hace servidor, pero también se manifiesta grandemente en la vida del ser humano, a quien le pide que haga lo mismo (Jn 13,14). La Didascalia Apostolorum remite también el texto del lavatorio de los pies a un simbolismo diferente: el servicio de los indigentes¹⁷³.

La Diaconía de Cristo Siervo puede ser vista como un proceso que parte de su ser como Verbo de Dios hasta los signos de su amor por los hombres¹⁷⁴. Valter Goedert lo expresa así:

Cristo Verbo de Dios hecho carne, cabeza del cuerpo que es la Iglesia, además de tener la condición divina, se anonadó a sí mismo y asumió la condición de siervo (Fil 2,6-7) y, a pesar de ser maestro y señor se hizo siervo de todos y lavó los pies de sus discípulos (Jn 13,3). Él, el Hijo de Dios, que vino no para ser servido, sino para servir y dar su vida para el rescate de muchos (Mt 20,28), atestiguó y enseñó que aquél que quiera ser el mayor, sea el siervo de todos (Mc 10,42-44) y envió sus discípulos para anunciar la Buena Nueva de salvación (Mc 16,15) como señal permanente de su amor por los hombres¹⁷⁵.

1.3 Jesucristo, como camino para la comunión

Es importante inducir un tema capital para la vida y el ministerio de los diáconos permanentes, que también será desarrollado: la comunión. Los diáconos están llamados a ser fuerza de comunión en la Iglesia, pero esa comunión debe estar fundada en el testimonio mismo de Cristo. Dicha fuerza requiere un encuentro con Jesucristo vivo, que conduzca a la conversión y a la reconciliación con Dios y con el prójimo, lo cual ha de culminar en la comunión de vida con Él y fructificar en la solidaridad con los más necesitados¹⁷⁶.

¹⁶⁹ Cf. “Biblia de Jerusalén” Op. Cit. Véase la nota al pie para el texto de Jn 13,5. También en: Balz – Schneider. “Diccionario Exegético del Nuevo Testamento”. Op. Cit., p.1103.

¹⁷⁰ Cf. Balz – Schneider. Op. Cit., p.1103

¹⁷¹ Ibid., pp.1103 -1105.

¹⁷² Ibid., p.1105

¹⁷³ Cf. Maccarone, J.C. “El Diaconado, Sacramento de Cristo Diácono del Padre y de los hombres” en: DEVYM. “Diaconado Permanente en el sur – Aproximaciones y perspectivas desde la experiencia”. Colección DEVYM N° 21. CELAM, Bogotá, 1989, p.92. Ver nota N° 12 al pie de página.

¹⁷⁴ Véase el proceso sugerido por V. Goedert en: “Boletín CELAM”. Abril-Junio 97. No. 276. CELAM. Bogotá, 1997, p.67. También en Goedert, V. “O Diaconato na vida e missao da Igreja”. Exposición hecha en la I Reunión de expertos en diaconado permanente para América Latina y el Caribe. Bogotá: CELAM, 25-27 de abril del 1997. Ver: Enfoque teológico: “A Diaconia de Cristo”.

¹⁷⁵ Goedert, V. “El Diaconado Permanente – Perspectivas Teológico-Pastorales”. Op. Cit., p. 13.

¹⁷⁶ Cf. Schotte, J. “Lineamenta – Sínodo de los Obispos – Asamblea especial para América”. Encuentro con Jesucristo Vivo, camino para la conversión, y la solidaridad en América. Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1996, p.24.

Jesucristo es camino para la comunión diaconal a través de su rostro sufriente y crucificado, que se hace patente en los rasgos de los pobres de las grandes ciudades, de los desempleados, los migrantes, los marginados, los niños no nacidos y los que no tienen educación, los jóvenes alienados por el consumismo, los despreciados por su procedencia indígena o afro, los enfermos incurables, las víctimas del terrorismo y tantos otros rostros, que deben constituirse en lugares para construir la comunión. También Cristo es camino de comunión mediante Su Rostro resucitado en los signos de vida del continente y el compromiso gozoso con el anuncio de la Buena Nueva de la Salvación.

Pero la comunión no es un proceso gratuito, sino construido en medio de esfuerzos y sacrificios, uno de los cuales viene a ser el acercamiento de quienes están alejados de Cristo: “las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Sin esta opción no es posible construir comunión en la Iglesia de manera total. El acercamiento a quienes no están en el camino del Señor es casi una conclusión cristológica del tema de la comunión, que se constituye también en una opción cristológica del diaconado. De hecho los Apóstoles fueron enviados por el mismo Cristo a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 10,6) y lo fueron con las mismas palabras con las que ante la mujer cananea Cristo había planteado su misión (Mt 15,24). Esto vincula la acción apostólica de los discípulos al proceso de comunión ejercido por su Maestro¹⁷⁷.

1.4 Reconocer el Diaconado como sacramento de Cristo

Con estas palabras describe el diácono Juan Carlos Maccarone¹⁷⁸, quien ubica la diaconía en el misterio de Jesucristo: “que no tenía apariencia ni presencia; le vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar... pero eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba” (Is 53,2b. 4). Así, el Diaconado como sacramento de Cristo remite al servicio mismo de Jesús a favor de los comensales:

Es el gesto que hace presente la entrega anunciada: ‘Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros’ (Lc 22,19). Recordemos por otra parte como la comunidad de mesa con Jesús es signo de gracia y reconciliación, signo del reino del perdón y de la misericordia, figura del banquete escatológico (Mt 21,31; 7,36-50)¹⁷⁹.

El mismo ejemplo de Cristo constituye la vocación del diácono en un lugar privilegiado de testimonio cristiano, símbolo de la entrega de Jesús, aunque también de su servicio humilde, que encuentra en la eucaristía el paradigma de su ministerio diaconal, pues él mismo se entrega con su Cuerpo y con su Sangre; de esa manera, no sólo sirve a los discípulos en la mesa, sino que se da el mismo como el alimento.

El lavatorio de los pies fue acompañado por la fracción del pan, lo cual pone de manifiesto una diaconía al servicio de la vida; Jesucristo se entrega humildemente por nosotros para la salvación del mundo (Jn 6,51). Ambos elementos constituyen una única acción, que al pasar a la vida

¹⁷⁷ Cf. Arnau, R. Op. Cit., p.34

¹⁷⁸ Cf. “El Diaconado, Sacramento de Cristo Diácono del Padre y de los hombres” en: DEVYM. “Diaconado Permanente en el sur – Aproximaciones y perspectivas desde la experiencia”. Colección DEVYM No. 21. CELAM, Bogotá, 1989, pp.89-112.

¹⁷⁹ Cf. Maccarone, J.C. Op. Cit. Pág. 92-93. El texto trae al pie de página una referencia que conviene conocer: También cf. Schillebeeckx, E. “Jesús, la historia de un viviente”. Cristiandad, Madrid, 1981, pp.187-198.

misma se conjugan como servicio humilde para que haya más vida. Ambos gestos prefiguran el sacramento de Cristo, como diaconía única y verdadera.

Esta diaconía evidencia unos servicios diaconales esencialmente cristológicos: el servicio a los pobres, como servicio a favor de la vida y el servicio litúrgico, en el cual se dispensa el pan de la palabra y se comparte el pan de la Eucaristía, como servicio de honor y alabanza a Dios. El servicio a los pobres es un compromiso que abarca la vida toda y que remite siempre al mismo Cristo, “porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre” (Mt 26,11). A su vez, el servicio de la liturgia vincula al diácono al misterio de Cristo que encuentra en la eucaristía su momento de mayor plenitud y en la cual él tiene la importante misión de ser servidor.

Evidentemente el Diaconado es sacramento de Cristo, por cuanto es signo de una profunda unión entre Dios y los hombres; unión que encuentra en el servicio y la entrega su forma más auténtica: entrega de Dios al hombre a través del mismo Jesucristo y de su misericordia con el ser humano, pero también entrega del hombre a Dios mediante el absoluto de la caridad y la compasión ante el dolor humano, que se expresa mediante el don de sí¹⁸⁰.

Así, el Diaconado se constituye a ejemplo de Cristo en una expresión privilegiada de la vocación humana según el plan de Dios, pues “el Señor cuando ruega al Padre ‘que todos sean uno... como nosotros también somos uno’ (Jn 17,21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y la caridad.

La semejanza antes mencionada demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás¹⁸¹. Así la vida diaconal es vocación y por lo tanto forma de vida, pero también es misión y por ende, forma de servicio.

1.5 La configuración personal del diácono con Cristo

En particular esta configuración está bien expresada en dos textos del reciente documento: “Normas Básicas de la Formación de los Diáconos Permanentes” y uno del también reciente documento: “Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes”, los cuales se procederá a citar y comentar.

1.5.1 La ordenación configura personalmente con Cristo.

Fundándose en el Catecismo de la Iglesia Católica, se afirma lo siguiente: “El sacramento del orden configura con Cristo mediante una gracia especial del Espíritu Santo a fin de servir de instrumento a Cristo a favor de su Iglesia. Por ordenación recibe la capacidad de actuar como representante de Cristo, Cabeza de la Iglesia, en su triple función de sacerdote, profeta

¹⁸⁰ Cf. Colson, J. “Cuáles son las aspiraciones y los motivos que han llevado a la restauración del Diaconado?”. En: CELAM. “Renovación de la Iglesia y Renovación del Diaconado Permanente”. Op. Cit., p.25. Obsérvense las proposiciones que establece el autor para esclarecer la pregunta del título.

¹⁸¹ G.S. 24c.

y rey”¹⁸². Es así como dicha configuración encuentra en el mismo sacramento del orden una fuente desde la cual la misión encomendada por Cristo a sus Apóstoles se prolonga.

Esta ordenación vincula íntimamente a la vida y misión de Cristo y constituye al elegido en un “servidor con autoridad”, pues si bien la autoridad le viene de Cristo, también el servicio es la naturaleza misma de su ministerio: “En efecto, los ministros, en cuanto dependen totalmente de Cristo, el cual confiere su misión y autoridad, son verdaderamente “siervos de Cristo” (cf. Rm 1,11), a imagen de él, que ha asumido libremente por nosotros ‘la condición de siervo’ (Fil 2,7)”¹⁸³. Esta es su manera concreta de configuración con Cristo, que en él lo constituye en servidor, pero a ejemplo de él, lo constituye en siervo de Cristo y por ende, del amor del Padre.

Afirmar esto resulta importante, pues una lectura cristológica del Diaconado no prescinde de la misión del siervo, ya que hacerlo sería apartarse de Cristo mismo. Así, si bien el diácono no se define como “Doulos” (esclavo), sino como “Diakonos” (servidor), sí es también un “Doulos”, al momento de encontrar el paradigma de su vida, que es justamente, el Cristo Siervo. Esto también define un estilo propio de seguimiento.

1.5.2 Una específica conformación con Cristo.

Se dice que “el Diaconado es conferido por una efusión especial del Espíritu (ordenación), que realiza en quien la recibe una específica conformación con Cristo, Señor y siervo de todos”¹⁸⁴. Esto en buena manera ha sido sugerido ya, pero hay algo nuevo en este texto, que interesa mayormente para la vida y el ministerio de los diáconos: la identificación de Jesús como “siervo de todos” y la conformación del diácono con este “Cristo”, la cual sólo es posible lograr por voluntad del mismo Cristo.

La afirmación evidentemente encuentra al diácono con la originalidad misma del discípulo, que es un hombre deliberadamente escogido, llamado por una iniciativa soberana de Jesús; él le ha pedido separarse de todo y unirse estrechamente a Jesús, para cumplir la doble misión de predicador del Reino y benefactor de la muchedumbre¹⁸⁵.

De esa manera, el discípulo llamado a configurarse con Cristo Siervo también debe hacerse partícipe de sus sufrimientos, desempeñando su labor cotidiana como un servicio. Así pues, la figura de Cristo “siervo de todos”, encamina al diácono hacia la comprensión del desempeño cotidiano de su misión y lo proyecta al mundo como lugar de encuentro permanente con Cristo Siervo.

1.5.3 La relación con la salvación del hombre en Cristo.

Este aspecto soteriológico, tan propio de la cristología también es fuente de inspiración para la vida y el ministerio de los diáconos permanentes, que lo encauza hacia el servicio total del hombre, mostrándole caminos de salvación. Así lo manifiesta el nuevo Directorio al afirmar:

¹⁸² “Normas Básicas de la Formación de los Diáconos Permanentes”. Op. Cit. N° 1, p.11. También cf. Catecismo de la Iglesia Católica n.1581.

¹⁸³ “Normas Básicas de la Formación de los Diáconos Permanentes”. Op. Cit. N° 1, p.12.

¹⁸⁴ Ibid. N° 5, p.24

¹⁸⁵ Cf. Descamps, A. “Aux origines du ministère, la pensée de Jésus”. En Revue Théologique de Louvain, 2. University Press, Louvain, 1971, pp.13 - 45.

La Diaconía de Cristo tiene como destinatario al hombre, a todo hombre¹⁸⁶ que en su espíritu y en su cuerpo lleva las huellas del pecado, pero que está llamado a la comunión con Dios... El diácono, por lo tanto, por medio del sacramento, está destinado a servir a sus hermanos necesitados de salvación. Y si en Cristo Siervo, en sus palabras y acciones, el hombre puede encontrar en plenitud el amor con el cual el Padre lo salva, también en la vida del diácono debe poder encontrar esta misma caridad¹⁸⁷.

La manera propia de salvar, que tiene el diácono es la entrega generosa en el servicio a todo hombre, sin distingo de ninguna clase, mas sí, con la prioridad de trabajar por quienes están más necesitados de salvación, lista en la cual se pueden colocar como prioridad los pobres, los enfermos, los alejados de la fe y los que no conocen a Cristo; esto, de conformidad con la misión principal de Jesús, de enseñar y sanar.

1.6 El seguimiento de Jesús, al estilo de Cristo Siervo

Resulta ésta una buena oportunidad para hacer algunas reflexiones sobre el seguimiento de Jesús, tema que brevemente ha sido ya referido, y aplicarlas a la vida y el ministerio de los diáconos permanentes. Para hacerlo, puede tomarse como guía la reflexión de José María Castillo¹⁸⁸. El autor plantea la necesidad de recuperar a Jesús como origen y fundamento de toda vida cristiana y reproducir su práctica en la misma historia. Aunque también sugiere el seguimiento de Jesús como un espacio para resumir la totalidad de la vida cristiana y evocarla desde lo concreto. Estas ideas es necesario desarrollarlas un poco, mucho más de cara a una forma concreta de seguimiento, como lo es el Diaconado Permanente.

En primer lugar, el sentido fundamental del seguimiento cristiano para un diácono está fundado en su relación con Jesús (Mt 4,20-22; 9,9), cuyo llamado genuino mueve al ser humano a dejarlo todo al instante. Y es que el tema del seguimiento no se patentiza en otra realidad distinta del hecho de la multitud que seguía a Jesús (Mt 4,25) y que lo sigue hoy en día; multitud que requiere también seguidores que la acompañen. Por eso para un diácono el seguimiento es una adhesión de conducta y de vida. No es posible una labor de seguimiento, distante del pueblo, pues “donde esté yo, también está mi servidor” (Jn 12, 26).

Puesto que hay que ir donde va Él, esto demanda además una actitud dinámica de búsqueda y de conversión, siempre en movimiento. Todo lo cual significa que el seguimiento de Cristo propio del diácono no es distinto en su esencia del seguimiento cristiano de los demás miembros del pueblo fiel; aunque sí le compromete a él de una manera más dinámica aún. Esta manera es el Evangelio, pues el seguimiento lleva a no dejarse retener por nada y a seguir a Jesús de manera total con todas sus consecuencias.

¹⁸⁶ Véase la nota al pie de página, p.113: Cf. Juan Pablo II: Carta Encíclica “Redemptor Hominis” (4 marzo 1979), nn.13-17: A.A.S. 71 (1979), pp.282-300.

¹⁸⁷ “Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes”. Op. Cit., p.113-114.

¹⁸⁸ Castillo, J.M. “El Seguimiento de Jesús”. Colección Verdad e Imagen. Sígueme, Salamanca, 1992.

En segundo lugar, el seguimiento de Cristo representa para los diáconos permanentes un cuádruple proceso:

1.6.1 Abrirse hacia la novedad del Evangelio.

Esto tiene que ver también con lo nuevo de la misión. El diácono en su condición de seguidor, tiene el deber de abrir caminos nuevos jalando un proceso de “tensión hacia delante”. En la realidad actual esta “apertura al futuro”, como la denomina Castillo, es mucho más fácil de evidenciar, en razón de los grandes retos pastorales de la Iglesia en el mundo de hoy, fruto de los conflictos e injusticias sociales; así como de los nuevos avances de la ciencia, que hoy pretender cuestionar la acción de Dios en la historia humana.

1.6.2 Estar disponibles a la movilidad.

Esto requiere ser conscientes de la tradición heredada del pueblo de Israel, que caminó hacia la tierra prometida. La movilidad hoy tiene que ver con la presencia en lugares de real necesidad, incluso distantes, y disponibilidad para la acción apostólica en la cual se le requiera. Así como Dios peregrina con su pueblo y Jesús recorrió diversos lugares predicando y curando, también sus seguidores están llamados a peregrinar en un acontecer histórico más universal.

1.6.3 Seguir a Jesucristo con exclusividad.

Esto es vivir en fidelidad y dar la negativa a “otros dioses”. Esta vida en fidelidad es una parte central del proceso, que a la vez manifiesta anticipadamente sus frutos, de tal manera que cobija la vida toda; es así como esta fidelidad para el caso de los diáconos casados, toca a fondo su vida familiar.

1.6.4 Crecer en la esperanza.

En contra de todo pesimismo y asumiendo la responsabilidad de la historia, incluso en medio de situaciones adversas, pues Dios dirige la historia en medio de progresos y de penas. La esperanza es la nota característica que identifica al seguidor de Jesucristo, pues en él tiene puesta toda su esperanza, así que a más de ser una actitud positiva ante la vida, es una actitud teológica de adhesión al Padre, a ejemplo de Cristo.

En tercer lugar, el seguimiento de Cristo para los diáconos permanentes constituye una participación en el destino de Jesús. Así denomina J. M. Castillo el horizonte hacia el cual el Maestro encamina a sus seguidores; es ante todo hacia su propio destino. La idea resulta bien interesante, pues compromete con la misión, pero también configura con la Cruz. Esta idea aplicada a la vida y el ministerio de los diáconos permanentes desemboca en elementos de gran valía:

Ante todo el diácono no es un imitador, sino un “seguidor” de Jesús. Así como la palabra “seguir” está conjugada 90 veces en los Evangelios, así la vida diaconal es un camino tras la Verdad de Cristo, que avanza adelante; pero también el ministerio del diácono se orienta a llevar a otros la experiencia del seguimiento y constituirlos en seguidores, en los que acontezca la Buena Nueva de Jesús.

El destino de Jesús viene definido por Castillo desde unas características concretas:

- Una llamada abierta, sin condiciones de ninguna clase.
- Una tarea: la entrega al servicio del hombre.
- Un destino propiamente dicho: el que asumió y siguió Jesús.

Esta llamada, la tarea y el destino comprometen ampliamente la vida y el ministerio de los diáconos permanentes, pues la llamada apunta al bien de los demás, lo cual constituye su servicio; la tarea es la solidaridad con los pecadores (Is 61,1-2) y su destino es el camino de la Cruz y la experiencia del Resucitado.

El camino de la Cruz es seguimiento hasta la muerte; es necesario morir para dar fruto (Jn 12,24). La muerte también hace referencia a gastar la vida por seguir al pueblo, pues no puede existir de manera coherente un sacrificio por Dios, sin sacrificio por el hermano; esto es en otras palabras, la constante de la cristología propia de los diáconos: el servicio humilde.

1.7 La personificación de Cristo Siervo en el ministerio

Conviene una idea final para recoger un poco los contenidos anteriores. Ante todo el diácono tiene como elemento cristológico más propio de su vida y su ministerio la personificación de Cristo Siervo. Esto significa un contacto permanente con Dios, la aceptación de su voluntad, un espíritu de pobreza y caridad desinteresadas; vivir libre ante la ostentación del mundo y prestar un servicio de sabiduría en humildad, mediante su predicación.

No se trata de una opción de vida sobrepuesta “encima” de su vida cristiana, sino una opción bautismal vivida de manera más intensa, pues el diácono debe ser cristiano, antes que diácono¹⁸⁹; de lo contrario, tampoco podrá personificar la Diaconía de Cristo.

El Siervo es un individuo, pero también una colectividad: es un individuo distinto, con rasgos propios, justo, que expía pecados y es perseguido por su misión religiosa: sufre y muere por eso. Es el Siervo de Yahveh¹⁹⁰, en comunión íntima con el Padre¹⁹¹. Pero también es una colectividad: el pueblo escogido al cual Dios hace partícipe la salvación y en el cual Jesús se hace Siervo de los hombres¹⁹². Así, de la misma manera que Cristo Siervo personifica a uno y a otros, el diácono permanente personifica a Cristo el servidor, dedicándose por completo a Él y a ellos. En definitiva... el diácono es un visualizador y testigo de la humildad y el servicio de Jesús. Son justamente esta humildad y este servicio los que constituyen un sello de fondo en su vida diaconal, a ejemplo de Cristo y así, se convierte en punto de referencia como signo visible y eficaz de la humildad y el servicio que deben identificar a la Iglesia.

¹⁸⁹ Véase en: Oteíza, V. “Diáconos para una Iglesia en renovación” – Manual de formación ascético-teológica de los candidatos al diaconado. Volumen I. Mensajero, Bilbao, 1982, pp.255-270.

¹⁹⁰ Cf. Primer cántico: Is 42,1-9. Segundo cántico: 49,1-7. Tercer cántico: 50,4-11. Cuarto cántico: 52,13-53,12.

¹⁹¹ Cf. Oteíza, V. Op. Cit. Pág. 271-283

¹⁹² Ibid., pp. 285-297

2. La Dimensión Eclesiológica del Diaconado y sus Tres Diaconías

Para desarrollar algunas ideas sobre la dimensión eclesiológica del Diaconado se propone un proceso este proceso: Previa una fundamentación, se refiere la Iglesia como comunidad ministerial, para desembocar en lo específico de las diaconías de la palabra, la liturgia y la caridad.

Existe una amplia bibliografía sobre este tema¹⁹³. Para este caso, se enfocará desde los ministerios, categoría teológica propia para incursionar en las mencionadas diaconías.

El concepto de Iglesia. La palabra “Iglesia” forma parte del credo de los cristianos: “Creo en la Iglesia”¹⁹⁴ es creer en Cristo, pues “la Iglesia no tiene otra luz que la de Cristo”¹⁹⁵. La Iglesia es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero, afirma el Catecismo, al recordar que “Iglesia” no sólo designa la asamblea litúrgica¹⁹⁶, sino también la comunidad local¹⁹⁷ o toda la comunidad universal de los creyentes¹⁹⁸; en efecto es la asamblea convocada por Dios en Jesucristo. En la visión de Pablo podría decirse que “la Iglesia es el Pueblo de Dios preparado en Israel, pero que tiene en Cristo su realización última y definitiva como ‘Israel de Dios’, formado por judíos y paganos”¹⁹⁹. La Constitución Dogmática *Lumen Gentium* también la ha definido afirmando que: “La Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y

¹⁹³ Cf. A manera de bibliografía básica sobre el tema de la Iglesia se sugiere la siguiente: Arnau, R. “Orden y Ministerios”. BAC, Madrid, 1995/ Boff, L. “Eclesiogénesis”. Sal Terrae, Santander, 1986/ Borobio, D. “Los ministerios en la comunidad. Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 1999/ Bueno de la Fuente, E. “Eclesiología”. Serie de Manuales de Teología N° 18. BAC, Madrid, 1998/ Blázquez, R. “La Iglesia del Concilio Vaticano II. Sígueme, Salamanca, 1988/ Calvo, A. – Ruiz, A. “Para leer una Eclesiología Elemental”. Verbo Divino, Navarra, 1990/ Castillo, J.M. “Para comprender los Ministerios en la Iglesia”. Verbo Divino, Navarra, 1993/ Codina, V. “La Eclesiología desde América Latina”. Verbo Divino, Navarra, 1990/ Congar, I. “A mis hermanos”. Sígueme, Salamanca, 1969/ Congar, I. “La conciencia eclesiológica en oriente y en occidente del siglo VI al XI”. Herder, Barcelona, 1963/ De Sobrino, J. “Así fue la Iglesia primitiva”. BAC, Madrid, 1986/ Espeja, J. “Iglesia en Camino”. San Pablo, Madrid, 1993/ Galeano, A. “La Iglesia y su reforma, según I. Congar”. USABU, Bogotá, 1991/ Guillet, J. “De Jesús a los sacramentos” – Cuadernos bíblicos 57. Verbo Divino, Navarra, 1991/ Hoffmann – Legrand – Tillard. “Eclesiología”. En: Lauret. B – Refoulé, F. “Iniciación a la Práctica de la Teología” Dogmática 2. Cristiandad, Madrid, 1984/ Kehl, M. “Adónde va la Iglesia? Un diagnóstico para nuestro tiempo”. Sal Terrae, Santander, 1997/ Lohfink, G. “La Iglesia que Jesús quería”. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1986/ Movimiento Familiar Cristiano. “Seguir a Jesús en la Iglesia” – Guiones para la reflexión y el diálogo”. Sal Terrae, Santander, 1987/ Parent, R. “Una Iglesia de bautizados”. Sal Terrae, Santander, 1987/ Parent, R. “Vosotros sois la Iglesia”. Paulinas, Madrid, 1987/ Pié-Ninot, S. “Introducción a la Eclesiología”. Verbo Divino, Navarra, 1999/ Rahner, K. “Lo dinámico de la Iglesia. Herder, Barcelona, 1968/ Rodríguez, P. “Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica”. Ediciones Grupo Zeta, Barcelona, 1997/ Rodríguez, P. y otros. “Sacramentalidad de la Iglesia y Sacramentos” – IV Simposio Internacional de Teología. Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 1983/ Sánchez, M. “Eclesiología” La Iglesia, misterio de comunión y misión. Atenas, Madrid, 1994/ Sarmiento, A. “La Eclesiología de Mancio”. Tomos I-II. Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 1976. Schillebeeckx, E. “El mundo y la Iglesia”. Sígueme, Salamanca, 1970/ Schillebeeckx, E. “El Ministerio Eclesial – Responsables de la Comunidad Cristiana”. Cristiandad, Madrid, 1983/ SPEC. “La Iglesia y su Misión”. V Congreso Nacional de Teología. SPEC, Bogotá, 1982.

¹⁹⁴ Cf. “Catecismo de la Iglesia Católica”. Art. 9: números 748-752, pp.178-179.

¹⁹⁵ Ibid. N° 748, p.178.

¹⁹⁶ Cf. 1Co 11,18; 14,19.28.34.35

¹⁹⁷ Cf. 1Co 1,2; 16,1

¹⁹⁸ Cf. 1Co 15,9; Ga 1,13; Flp 3,6

¹⁹⁹ Cf. Hoffmann, J. “La Iglesia y su origen”, en: Lauret, B. – Refoulé, F. “Iniciación a la Práctica de la Teología”. Dogmática 2. Op. Cit., p.58.

de la unidad de todo el género humano”²⁰⁰, prefigurada ya desde el origen del mundo y preparada, tanto en la historia del pueblo de Israel como en el Antiguo Testamento²⁰¹. Es Reino de Cristo que crece por el poder de Dios²⁰² y el Espíritu habita en ella y en los corazones de los fieles como en un templo²⁰³. Ella “recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino”²⁰⁴.

El concepto de eclesiología. Ahora bien, la eclesiología viene a conjugar en una doble perspectiva fundamental y dogmática²⁰⁵ este hecho de fe que la define, con una realidad histórica en medio de la cual se encuentra peregrina; realidad por demás diversa y globalizada, que se constituye en objeto de evangelización. Así, “la eclesiología debe conjugar la estructura esencial de la Iglesia y su figura concreta, modelada por elementos contingentes e históricos, culturales y hasta geográficos²⁰⁶. En este contexto, la eclesiología construye su reflexión al encontrarse con el tema de la Iglesia como sociedad jerárquicamente organizada, como Pueblo de Dios y más importante aún, como Comunidad Servidora. No obstante, también se encuentra con otros temas como el sacramento, la comunión, el cuerpo de Cristo, la Tradición viviente y la institución²⁰⁷. En medio de esa reflexión abre espacio a los sueños de quienes conforman la Iglesia, en una mirada de futuro que más allá de una típica mirada al milenio que comienza, apunta hacia la eternidad, vivida en el presente “in medio Ecclesiae”²⁰⁸.

Esta eclesiología puede ser trabajada en situación, por ejemplo en el contexto de América Latina²⁰⁹, lectura posible desde los pobres y desde el sufrimiento martirial propio de muchos cristianos de esta porción del mundo, afectados por la injusticia social, la corrupción y la violencia.

Eclesiología y Diaconado. La eclesiología extiende su reflexión mediante diversidad de formas de llamamiento y de servicio dentro de la Iglesia. Por eso el Diaconado comporta también una eclesiología. Una base muy importante del ministerio diaconal es la relación íntima entre “Diaconía” y “Koinonía” de la Iglesia, donde la “Koinonía” es símbolo de la unidad del Dios vivo y “Diakonía” es la manifestación y realización de la salvación mediante el servicio. Estos dos elementos cohesionan dos realidades que dan sentido al ministerio: Palabra y Eucaristía²¹⁰.

En cuanto a la manera como el Diaconado comporta esta eclesiología, afirma Colson que el Diaconado “es el orden eclesial por excelencia, instituido por los Apóstoles en nombre de Dios y

²⁰⁰ L.G. 1

²⁰¹ Cf. L.G. 2

²⁰² Cf. L.G. 3

²⁰³ Cf. L.G. 4

²⁰⁴ L.G. 5

²⁰⁵ Cf. Bueno de la Fuente, E. “Eclesiología”. Colección Sapientia Fidei 18. BAC, Madrid, 1998, p. XIII.

²⁰⁶ Ibid., p.XIV. Véase también nota al pie.

²⁰⁷ Cf. Pié-Ninot, S. “Introducción a la Eclesiología”. Verbo Divino, Navarra, 1999. El autor desarrolla estos temas como conceptos de la eclesiología en el cap. II de su obra.

²⁰⁸ Ibid., Pp.9 -11. La expresión viene trabajada con insistencia en el prefacio del texto y desarrollada a lo largo del mismo.

²⁰⁹ Cf. Codina, V. “La Eclesiología desde América Latina”. Verbo Divino, Navarra, 1990.

²¹⁰ Cf. L.G.18, 32 y 49. También: Schmidt, L.. “Perspectivas para la Formación de los Diáconos desde la Función Ministerial”. Conferencia dictada en el Simposium Mundial para la Formación de los Diáconos Permanentes, Heiligkreuztal – Alemania, 15-IX-2000.

de Cristo, cuyos plenipotenciarios eran ellos, para animar, organizar y poner en obra la función del pueblo sacerdotal, a saber: la presentación de sí mismo y de sus bienes en ofrenda a Dios”²¹¹. También afirma: “El Diaconado es el signo eficaz por el cual toda la Iglesia puede y debe ser puesta en estado de diaconía”²¹².

La diaconía de la Iglesia es vínculo esencial entre eclesiología y Diaconado, a la vez que es lo que sostiene una eclesiología para el Diaconado Permanente. Cómo entender esa diaconía? Ante todo es el llamamiento de toda la Iglesia a ser testigo de la Diaconía de Cristo, compartiendo en todo la vida humana, así como Él lo hizo, aceptando la misión de anunciar su Buena Nueva y dándolo a conocer por todos los pueblos, para que crezca su Reino²¹³. Pero, cómo se hace concreta esa diaconía? Esencialmente a través del servicio. La tradición siria denominaba al diácono como “el ojo de la Iglesia”; al ser esto así, se debe afirmar que de la misma manera como el diácono es el ojo de la Iglesia, en él se ha de reflejar la Iglesia servidora. El horizonte de la Iglesia se ensancha entonces en la mirada servidora del diácono²¹⁴.

2.1 La Iglesia, Comunidad Ministerial

De la misma manera como se definió la eclesiología, es necesario también definir esta importante relación entre ministerios, Iglesia y Diaconado; la integración de estas tres palabras aporta elementos realmente vitales para el ministerio de los diáconos y ayuda a precisar cómo funciona el ministerio diaconal en una Iglesia ministerial. Para lograrlo, hay que definir primero el ministerio cristiano y después, hacer algunas precisiones sobre los ministerios en la Iglesia y cómo toda la Iglesia es ministerial²¹⁵; para así, desarrollar la idea del ministerio diaconal como paradigma en la Iglesia, comunidad ministerial.

2.1.1 El ministerio cristiano.

La expresión “ministerio cristiano” en la Sagrada Escritura hace referencia a una gran variedad de funciones²¹⁶. Estas funciones están encaminadas a la misión y al impulso de la vida de la comunidad. La referencia más auténtica de este ministerio es el desarrollado por los Apóstoles, que constituyen el fundamento de la predicación de la Iglesia, así que por ellos se comparte y hacia ellos también remite. Estos ministerios están relacionados también con carismas o dones particulares, inspirados por el Espíritu. Así como todos los ministerios en el

²¹¹ Cf. Jubany, N. Artículo: “Diácono”. En: Rahner, K. y otros. “Sacramentum Mundi” Vol. II. Op. Cit., p.255. El autor trae citado el texto de Colson.

²¹² Cf. Colson, J. “Cuáles son las aspiraciones y los motivos que han llevado a la restauración del Diaconado?”. En: CELAM. “Renovación de la Iglesia y Renovación del Diaconado Permanente”. Op. Cit., p.25.

²¹³ Cf. Goedert, V. “El Diaconado Permanente” Perspectivas Teológico-Pastorales. Op. Cit., p. 14. El Padre Valter Goedert desarrolla brevemente el tema de la Diaconía de la Iglesia en esta página.

²¹⁴ Cf. Girardi, V. “Ministerio Diaconal en la Iglesia Ministerial”. En: CELAM. Diaconado Permanente. “Documentos de Trabajo” N.4. CELAM, Bogotá, 1999, p.110. Ponencia dictada en el I Congreso Latinoamericano y del Caribe (Lima, 15-VIII-98). El Padre Vittorino Girardi, comboniano italiano, laborando en Costa Rica, refiere esta simbólica figura.

²¹⁵ Esta expresión es del dominico Jesús Espeja, quien afirma: “En la visión de la Iglesia como signo histórico y eficaz del reino de Dios, todos los bautizados, cada uno con el don que ha recibido, tienen que prestar este servicio evangelizador. Es una vocación ministerial común a toda la Iglesia. Dentro de la misma van surgiendo y tienen su verdadera significación carismas y ministerios particulares” Cf. “Para comprender los Sacramentos”. Verbo Divino, Navarra, 1996.

²¹⁶ Por ejemplo en el N.T., se habla de manera diversa de maestros, profetas, evangelistas (1Cor 12,28ss.; Ef 2,20; 4,11). Así, se refieren también episcopos, presbíteros, diáconos, etc.

Nuevo Testamento están al servicio de Cristo, siempre el ministerio cristiano se percibe auténtico cuando está referido al servicio de la comunidad.

Este ministerio cristiano se encuentra muy bien enmarcado en el capítulo 18 de Mateo, aportando incluso tres novedades²¹⁷ especialmente para precisar la manera como el ministerio reviste de “autoridad”. El asunto resulta capital para la vida y el ministerio de los diáconos permanentes, pues precisa la manera como éstos deben desempeñarse como ministros:

- La autoridad cristiana no tiene que ver con ‘ser el mayor’ (Mt 18,1-9); esto aparece patente con la figura de los niños y de la ausencia de algunos miembros del cuerpo.
- La autoridad cristiana tiene que ver, sobre todo, con la universalidad y, por ello, con los ‘excluidos’ (Mt 18,10-14); de esta manera, se pide evitar el menosprecio, encaminarse hacia las ovejas perdidas de la casa de Israel.
- La autoridad ha de ser en la Iglesia tan sólo una instancia última, que debe estar siempre orientada por el perdón (Mt 18,15-20); es así como se plantea el proceso de la corrección fraterna y la oración en común.

Un ministro se mueve en estas tres instancias y, en últimas, es testigo del perdón de Dios (Mt 18, 21-22), que se sobrepone a todo rechazo y es siempre modelo de acogida y reconciliación, servicios por excelencia.

Teológicamente debe decirse que “el ministerio es un servicio con carácter de estabilidad y reconocido por la Iglesia para la edificación de la misma. Este servicio tiene como base y razón de ser un don del Espíritu” y “la mediación que ejerce la Iglesia en lo referente a ministerios encuentra su razón de ser en Cristo, único mediador”²¹⁸. Por eso el ministerio designa globalmente la misión de la Iglesia, los servicios diversos dentro de esa misión y la autenticidad del servicio; algo que corresponde a todos, lo cual sobrepasa ampliamente la función sacerdotal propiamente dicha²¹⁹.

2.1.2 Los ministerios en la Iglesia.

La comprensión de este tema parte de la necesidad de superar una vinculación absoluta entre el sacerdocio ministerial y el ministerio eclesial. Ruptura que el Diaconado también necesita, para encontrarse con su propia identidad, que no es ciertamente el sacerdocio ministerial, como ya se ha anotado. Iglesia es comunidad, la misma que se reúne para escuchar la Palabra, para celebrar la eucaristía, para compartir el diario acontecer. Es ahí donde brotan los ministerios eclesiales; en medio de la comunidad reunida. Pero para reunirse necesita razones comunes: la confesión de su fe, la aceptación de la misión, la realización de las tres grandes

²¹⁷ Cf. González Faus, J.I. “Hombres de la comunidad” - Apuntes sobre el ministerio eclesial. Sal Terrae, Santander, 1989, pp.78-82.

²¹⁸ Madera, I. “Ministerios Eclesiales”. Elementos fundamentales para una Teología del Ministerio. Material fotocopiado para los estudiantes de teología. (Unidad 5). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1994.

²¹⁹ Cf. Borobio, D. “Los ministerios en la comunidad”. Op. Cit., pp.14 -15. También en: Espeja, J. “Para comprender los sacramentos”. Op. Cit., pp.196 -197. Sobre el ministerio desempeñado por todos, afirma el dominico Jesús Espeja lo siguiente: “Si toda la Iglesia es ministerial, proclamación o sacramento del reino, todos sus miembros ejercerán de algún modo ese ministerio viviendo y compartiendo como hermanos... No se deben contraponer ministerio al interior de la Iglesia y ministerio para el exterior, sacramentalización y evangelización, catequistas y militantes. La forma en que se vive el ministerio entre los cristianos debe ser anuncio del Evangelio: una existencia en la humildad, en el servicio a los hermanos”.

dimensiones de la misión: el servicio de la palabra, el del culto y el de la caridad y, además, la comunión con todas las otras comunidades con las que comparten su fe. Así, la Iglesia se realiza por comunidades y la comunidad, por ministerios²²⁰.

Este proceso de conformación del ministerio eclesial es muy claro en la historia de la Iglesia; proceso realmente diferente de muchas prácticas actuales. Considerando la reflexión hecha por el dominico Schillebeeckx sobre el ministerio eclesial²²¹ hay que reconocer que respecto a la concepción pneumatológico-eclesial del ministerio en los diez primeros siglos, hay una referencia total a la misma comunidad, hasta tal punto de llegar a afirmar que “nadie puede ser ordenado absolutamente, si no se le asigna una comunidad local” (Concilio de Calcedonia). Esto significa que el ministerio eclesial nació de las necesidades de una comunidad concreta que necesitaba fortalecer su experiencia de Dios y por consiguiente, instituía sus ministros mediante la ordenación. El envío lo hacía la misma comunidad y es algo que a ella en particular le incumbía. Es necesario hacer este énfasis histórico, así haya que extenderse un poco, pues el tiempo actual muestra que la experiencia ministerial de muchos ordenados se encuentra efectivamente distante del pueblo. La comunidad tiene derecho a ministros que la presidan y manifiesten la presencia del Espíritu. El diácono está en esta línea ministerial y no en la de un ministerio “sacerdotalizado” y referido únicamente a lo cúlítico en dependencia del presbítero.

Algunas cosas deben quedar bien claras respecto del ministerio eclesial, para encaminar desde ahí el propio del diácono: Lo primero es la comunión eclesial, como algo fundamental para el desarrollo de los ministerios y específicamente, la vida eucarística de la comunidad. Lo segundo es el servicio eclesial, para lo cual los ministerios han de estar orientados a la actualización de la fuerza del Espíritu en la comunidad, que se hace presente mediante servicios diversos, iluminados por la acción viva de Jesús entre los suyos, transmitida por la tradición apostólica. El ministro de la Iglesia y en este caso, el diácono, no es un “mediador” entre Dios y los hombres en razón de su ministerio; pues todo ser humano está en posibilidad de tener una experiencia viva y personal de Jesús, que se actualiza en la historia de cada uno.

Es así como el diácono desempeña un ministerio, es decir una función carismática dentro de la Iglesia; una función que no es distante, sino totalmente unida a la misión de la Iglesia. A su vez, ese ministerio eclesial se orienta a la autorrealización de la comunidad (J. Zizioulas); es una realidad eclesiológica que da vida a esa comunidad. En ese ministerio eclesial no pueden separarse Iglesia local y eucaristía, pues la Iglesia local realiza la Iglesia católica universal.

Hay que precisar finalmente que el ministerio eclesial es dinámico, así como es dinámica la Iglesia²²². Ese dinamismo hace parte de su esencia y sobrepasa el concepto; así mismo ayuda a reconocer el ministerio eclesial como una realidad en desarrollo.

²²⁰ Cf. Borobio, D. Op. Cit., pp.100-102.

²²¹ Cf. Schillebeeckx, E. “El Ministerio Eclesial” – Responsables de la Comunidad Cristiana. Op. Cit. Véanse los capítulos II y III sobre ‘El ministerio eclesial en la historia de la Iglesia’ y ‘Coincidencias y divergencias entre ambos milenios’.

²²² Cf. Rahner, K. “Lo dinámico en la Iglesia”. Herder, Barcelona, 1968. El autor encauza este tema hacia algunos principios e imperativos, desarrollando también el tema de lo carismático en la Iglesia.

El ministerio eclesial se va haciendo nuevo en su encuentro con la realidad, en su contacto con la necesidad humana, en su propósito de servir al ser humano concreto; por eso su dinamismo se entiende más como una actitud permanente del ministro, que para el caso de los diáconos permanentes, reviste notas de identidad de su propio carisma, pero se patentiza de manera funcional en su triple diaconía²²³.

2.1.3 El ministerio diaconal.

Todo lo anterior ya favorece la comprensión de una expresión, que pareciera redundante: "Ministerio diaconal". En cuanto ministerio, Borobio ofrece una definición técnica: "El Diaconado pertenece a la estructura jerárquica ministerial de la Iglesia, forma parte del sacramento del Orden, y es un grado inferior al episcopado y al presbiterado, pero superior al laicado, en cuanto que éste no forma parte de la jerarquía"²²⁴. El mencionado autor reconoce también en el ministerio diaconal una fuerza de cuestionamiento y renovación para los ministerios en la Iglesia: "El Diaconado es, en definitiva, un ministerio concentrante y relevante de la nueva imagen, los nuevos problemas y las nuevas esperanzas de la Iglesia"²²⁵.

Puede decirse que el Diaconado es el ministerio jerárquico con carácter diaconal por excelencia; es el que prefigura el carácter diaconal de los ministerios jerárquicos. Esto corresponde a uno de los temas más antiguos de la teología del Diaconado: Jesús estableció a los apóstoles que había congregado en servidores suyos (1Cor 4,1); ellos prolongaron su Diaconado. Cristo se mostró ante ellos como el servidor humilde que comparte la miseria y carga con las debilidades (Mt. 20, 28). A su vez, los apóstoles fueron germen del nuevo Pueblo de Dios y origen de la Jerarquía (LG 20, 161). Los Obispos, como sucesores suyos conservan también la sucesión de la semilla apostólica primera. Presbíteros y diáconos comparten el servicio de la comunidad (Fil. 1, 1; 1 Tim. 3, 8 - 13).

El ministerio diaconal está impulsado por la gracia del Espíritu y por una actitud receptiva del Espíritu por parte del ministro. Esto ha quedado muy claro en los textos conciliares, al evocar Ad Gentes 16 como uno de los motivos para la restauración del Diaconado la "verificación" de aquellos hombres que ejercían un ministerio diaconal: "Pues pareciera bien... que aquellos hombres... sean fortificados y unidos más estrechamente al servicio del altar por la imposición de las manos...". Por esto la tradición conservó una expresión, quizás teológicamente no muy feliz, pero sí muy expresiva sobre el ministerio diaconal, que se recuerda de nuevo: "el Diaconado se halla en la mitad del camino entre el sacerdocio oferente de los fieles y el sacerdocio santificador de los obispos y los presbíteros"²²⁶.

En el contexto de una Iglesia toda ella servidora, cabe decir que todo ministerio que representa a Cristo por el sacramento del Orden, representa también a su Iglesia y por lo mismo actúa en nombre de ella²²⁷. El ministerio del diácono no difiere esencialmente del ministerio del obispo y del presbítero; difiere en el grado y participa junto con estos

²²³ Cf. Sánchez-Chamoso, R. Artículo: "Los ministerios en perspectiva eclesiológica: el dinamismo ministerial". En: Rubio-Chamoso-Borobio. "Los ministerios en la Iglesia" – Perspectivas teológicas y realidades pastorales. Sígueme, Salamanca, 1985, pp.127-185. El autor, sin tocar directamente el tema del diaconado, sí trata con amplitud el tema del dinamismo ministerial.

²²⁴ Borobio, D. Op. Cit., p.252. Viene una completa nota al pie de página N°20 con amplia bibliografía.

²²⁵ Ibid., p.253.

²²⁶ Jubany, N. Op. Cit., p.255.

²²⁷ Cf. CEM. "Directorio Nacional para el Diaconado Permanente". México: Ed. CEM, 1996. N. 95. P.37

ministerios, desde una identidad propia. Todo, sin embargo, culmina en el ministerio del obispo.

Por su carácter “el diácono está llamado a ser signo de servicio y animador del mismo dentro de la Iglesia, pero desde la más antigua tradición, debe hacerlo en favor de los más necesitados: viudas, enfermos, pobres, alejados y pecadores”²²⁸. Resulta fundamental a partir de esto, que el ministerio del diácono deba ser considerado en el contexto de la Iglesia servidora y de un ministerio jerárquico²²⁹ que es igualmente diaconía o servicio²³⁰. El diácono no forma parte del sacerdocio jerárquico mas sí de la jerarquía. Jerarquía y sacerdocio son asuntos diferentes y esto se comprende bien precisamente con el Diaconado.

Este ministerio jerárquico durante siglos ha tenido como constante su vinculación directa con el obispo y con el presbítero, tanto en la celebración de la eucaristía, como en el gobierno de su Iglesia. Así lo cita también Ad Gentes 16: “Los diáconos dirigen en nombre del párroco o del obispo comunidades cristianas distantes”. También resulta importante recordar la unidad jerárquica del triple ministerio ordenado, de la cual también participa el diácono. A los tres corresponde servir, en razón de su ser ministerial, aunque de manera distinta y juntos prefiguran el común servicio apostólico. La eucaristía es el lugar central de este encuentro ministerial²³¹. Pero también en cuanto a funciones, hay una función “nuclear” o servicio primario, que toca a los tres grados del orden: Garantizar y asegurar a la Iglesia en todos los momentos y acontecimientos de su historia su ‘raíz apostólica’; esto es “velar para que la Iglesia sea en todo momento la Iglesia de los Apóstoles, fundada sobre su raíz vital y su único fundamento, que es Cristo (1Cor 3,11)²³².

Es bueno destacar que el ministerio diaconal debe ser considerado siempre en su integridad, no haciendo de ninguna de sus tres diaconías un desempeño excluyente. Evidentemente cada diácono se desempeñará con mayor fluidez o gusto en una de las tres, o quizás tendrá alguna en especial como misión encomendada por el obispo; aún así, debe salvar un ejercicio integral del ministerio, por medio del cual ejerza también un servicio de liderazgo a su comunidad. Cabe añadir también que el ministerio diaconal en una dimensión totalmente práctica, se desarrolla en un triple espacio: el ministerio propiamente dicho, como servidor y testigo del pueblo de Dios. En segundo lugar, la propia familia con la cual comparte su vida y ministerio. En tercer lugar, su trabajo: espacio generalmente civil, desde el cual comparte una experiencia de fe y a través del cual evangeliza al mundo desde dentro.

²²⁸ Ibid.

²²⁹ Lo jerárquico en el diaconado representa una amplísima reflexión, respecto de la cual conviene mejor consultar algo de bibliografía. Se proponen este material: Kerkvoorde, A. “Elementos para una teología del diaconado”. En: Baraúna, G. Op. Cit., pp.919-927/ Legrand, H. “L’articulation entre les ministères de diacre, d’évêque et de prêtre”. En: Haquin, A. – Weber, P. Op. Cit., pp.33-37/ Denis, H. - Marcus, E. “Le Diaconat dans la Hierarchie. Sa specificité”. En: Winninger, P. – Congar, Y. Op. Cit., pp.143-153.

²³⁰ Cf. CELAM. “El Diaconado Permanente en América Latina”. Documento final del Encuentro Latinoamericano sobre el Diaconado Permanente (San Miguel – Argentina, 10-25 mayo 1968) Documentos Celam N.8. CELAM, Bogotá, 1968, p.18.

²³¹ Cf. Deniau, F. “Le diaconat a la lumiere des trois fonctions du Christ et de l’Eglise, selon Vatican II”. En Haquin, A. – Weber, P. Op. Cit., pp.104-115.

²³² Cf. García P., J.C. “Problemática teológica actual en torno al ministerio ordenado”; p.68 (fotocopias sin más reseña bibliográfica).

Un lugar muy propio del ministerio de los diáconos para cada una de sus diaconías correspondientes, son las “pequeñas comunidades”, entre las cuales se cuentan las comunidades más alejadas, las desatendidas, o aquellas que se encuentran desarticuladas del plan pastoral de la Iglesia particular o la parroquia. En muchas partes este proceso está impulsado desde el modelo de las Comunidades Eclesiales de Base. Va siendo también cada vez más fuerte la vinculación de los diáconos permanentes a la pastoral familiar, a otras pastorales especializadas y a nuevos modelos de participación litúrgica.

2.2 La Diaconía de la Palabra

2.2.1 Visión de conjunto.

El diácono junto al obispo y el presbítero, es “responsable del anuncio de la Buena Nueva de Salvación a todos los hombres; la evangelización y la catequesis constituyen el punto central de donde toma sentido la labor pastoral del diácono”²³³. El anuncio de esta palabra brota en él ante todo de una experiencia de conversión, producida por la misma Palabra; esa experiencia le aporta su principal autoridad. Por eso el diácono “se identifica con la palabra anunciada, pues en sentido pleno es el servidor de la palabra”²³⁴.

Su diaconía entonces, parte del testimonio de acogida de la Palabra en su propia vida, así como de su presencia gozosa en medio de la comunidad. Lo propio sucede con su labor catequética. Así que más allá de la palabra anunciada, en él es palabra celebrada al interior de la comunidad, por medio de la cual también se proyecta en la función misionera que le es propia, en orden a la liberación integral del hombre²³⁵.

La catequesis viene a ocupar un lugar muy importante y en ella, también una antigua función aún vigente: el catecumenado de adultos. En esta etapa el diácono es catequista privilegiado.

2.2.2 El aporte del Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes.

El Directorio desarrolla con precisión cinco aspectos centrales del ministerio de la palabra en la vida de los diáconos:

El diácono es un “Proclamador del Evangelio”.²³⁶ Así recibe el Evangelio en el rito de ordenación: “Recibe el Evangelio de Cristo, del cual te has transformado en su anunciador”²³⁷. Predicar para él es una función abierta, en colaboración con el obispo. Para ejercerla debe prepararse y dejarse guiar por el Magisterio. Además debe comunicar su fe al hombre de hoy con un método actualizado.

²³³ Cf. SPEC. “Subsidios para la animación y formación de los diáconos permanentes” No. 1. Conclusiones del I Encuentro Nacional de Diaconado en Colombia. SPEC, Bogotá, 1990, p.28.

²³⁴ Goedert, V. Op. Cit., p.65. Al respecto véase también: Oteiza, V. “Diáconos para el servicio de la palabra”. En Op. Cit., pp.209-225

²³⁵ Cf. Documento de Puebla, 697.

²³⁶ Cf. Directorio. Op. Cit., N° 23, pp.89-90. También Cf. Van Cauwelaert, J. “Diaconado y crecimiento del espíritu comunitario” En: Altana, A. y otros. “El diaconado Permanente en la Iglesia” Estudios y Documentos. Sígueme, Salamanca, 1978, p.314.

²³⁷ “Pontificale Romanum – De ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum, n.210. Ed. Typica altera, 1990: “Cree lo que lees, enseña lo que crees y practica lo que enseñas”.

El diácono es un “Ministro de la palabra”.²³⁸ Le es propio proclamar el Evangelio y predicar la Palabra de Dios; su facultad nace del mismo sacramento. Su predicación debe tocar con la verdad la conciencia humana.

Corresponde a su misión, según se le encomiende, la homilía y la catequesis²³⁹. La homilía debe prepararla en la oración y el estudio; la catequesis debe partir del ámbito personal y familiar y además, en su contenido debe ser segura, completa y fiel.

Debe aplicarse a la “Nueva Evangelización”.²⁴⁰ Para hacerlo, debe colaborar en programas diocesanos y parroquiales, pero también comprometerse en el anuncio gozoso en su ámbito profesional y en los lugares ‘donde se forma la opinión pública’. Su preparación debe apuntar a constituirlo en ministro idóneo para penetrar en los ‘nuevos areópagos’ de la sociedad. También se promueve la evangelización mediante los escritos y publicaciones.

Los diáconos tienen una importante “tarea misionera”.²⁴¹ Son ministros de una Iglesia misionera. Su servicio es “servicio en misión” y demanda disponibilidad, según la circunstancia de cada uno, incluso para la misión Ad Gentes.

2.2.3 Las nuevas opciones desde la Palabra.

En una mirada de futuro, el servicio de la palabra resulta una acción fundamental de la vida y el ministerio de los diáconos. Una manera de impulsarla es mediante la aplicación de los fundamentos del carisma de la predicación y de las nuevas opciones hacia las cuales encaminan en la actualidad el ministerio de la palabra quienes lo tienen por carisma²⁴².

Al respecto, afirman las Constituciones de los Frailes Predicadores que los predicadores deben recibir íntegro el Evangelio y buscar la comprensión viva del ministerio de la salvación, según la tradición y la interpretación de la Iglesia; para esto se necesita un trato vivo, especialmente con quienes están alejados de la fe. Por eso la predicación requiere aprender a reconocer al Espíritu actuando en el pueblo y en medio de cada cultura. Se trata de una obra comunitaria, no simplemente personal, planificada y abierta a todo el mundo, incluso a los no creyentes, pero especialmente a los pobres. Es un servicio misionero encauzado a la madurez y responsabilidad de la fe, para el cual se puede hacer recurso también de medios y formas populares de oración.²⁴³

El diácono tiene en lo íntimo de su vocación el carisma del predicador en la Iglesia, que es patrimonio de la Iglesia misma, razón por la cual debe actualizarlo en su vida. Esta diaconía debe ser desempeñada en el mundo de hoy: un mundo globalizado en el cual aparecen como desafíos a su misión: su vinculación a aquellos grupos y personas que especialmente dentro de la Iglesia están tratando de construir nuevos caminos para el pueblo, pero también hacerse

²³⁸ Cf. Directorio. Op. Cit. N° 24, pp.90-91.

²³⁹ Ibid., N° 25, p.91.

²⁴⁰ Ibid., N° 26, pp.92-93.

²⁴¹ Ibid., N° 27, p.93.

²⁴² Se hace referencia al carisma de la predicación, propio de la Orden de Predicadores y de los fundamentos que ésta tiene para impulsar el ministerio de la palabra en la Iglesia. Cf. “Libro de las Constituciones y Ordenaciones de la Orden de Frailes Predicadores”. PP. Dominicos, Chiquinquirá, 1996 y también: “Actas del Capítulo General de Providence”. Providence, 2001 (by internet), pp.13-17.

²⁴³ Cf. L.C.O. Op. Cit. N° 98-134, pp.48 - 57.

cada vez más competente para expresarse, dialogar, buscar y decir el sentido de la existencia y sus dificultades; en otras palabras, capacidad para promover la humanidad y cambiar el mundo²⁴⁴.

Algunos autores plantean dentro de esta diaconía nuevos espacios, especialmente vinculados con el mundo civil. Así, por ejemplo, el periodismo, la radio y la televisión resultan ser campos interesantes y novedosos, a los cuales el diácono puede acceder desde su condición de civil. Algunos autores como Winninger, varios años antes asignaban ya también a la diaconía de la palabra funciones como la edición de libros y el mundo del cine²⁴⁵. Por su parte, el jesuita Valentín Oteíza también proponía otros nuevos espacios que no pueden ignorarse hoy: la atención pastoral en centros escolares, formación cristiana de adultos (catecumenado), centros de preparación para padres, para novios, la promoción del apostolado seglar, la atención de los ‘neopaganos’ tanto en el campo como en la ciudad, formación de catequistas, etc.²⁴⁶

2.2.4 La Diaconía de la Palabra desde América Latina y el Caribe.

Desde su inicio en el continente, el Diaconado ha estado planteado al servicio del desarrollo humano, lo cual comienza con una conciencia de fe, que debe suscitar desde su apostolado, ya sea en el ámbito religioso o civil. El servicio de la palabra ha de estar encaminado a ese desarrollo humano, mediante una actividad evangelizadora intensa, que haga óptima la iniciación cristiana de los fieles, pero también su proceso de maduración en la fe. Ese ha de ser un propósito central de la diaconía de la palabra en el continente.

Hay una insistencia fuerte en América Latina por aportar a la pastoral familiar. En el nivel de la familia, el diácono casado en el aspecto profético-doctrinal ante todo comparte con su esposa la fe y recibe también de ella un testimonio. Esta diaconía los mueve tanto a él como a ella a ser anunciadores de la Buena Nueva de Jesús. De hecho, con frecuencia en América Latina se encuentran esposas de diáconos participando de la misión catequética de la Iglesia. “Como catequista de sus hijos, los inicia en la educación en la fe y la moral cristiana, los orienta a crecer en su fe en los centros catequísticos; con su esposa lee y comenta la palabra de Dios, la homilía dominical... y en el seno de la familia, reflexionan y meditan en común sobre ella”²⁴⁷.

Existe además una expresión diacónica importante que le es propia en este ámbito familiar: la denuncia profética de la injusticia al interior de las familias, a veces por actitudes de violencia contra mujeres y niños, así como su compromiso de predicación para defender la vida, en contra del aborto y otras manifestaciones contemporáneas que la profanan.

Respecto de la facultad de predicar, algunas iglesias del continente han dado algunos pasos significativos. Es el caso de Colombia: en el correspondiente Directorio se asigna dentro del oficio de enseñar, sin mayores requerimientos: pronunciar la homilía, para lo cual debe estar

²⁴⁴ Cf. “Capítulo General de los Dominicanos – Providence 2001”. Op. Cit., pp.14-15

²⁴⁵ Cf. Winninger, P. “Los diáconos: presente y porvenir del diaconado”. Op. Cit., p.96. También en: Winninger, P. “Les ministères des diacres laïcs, diacres, prêtres”. En Winninger, P. – Congar, Y. Op. Cit., pp.188-190.

²⁴⁶ Cf. Oteíza, V. Op. Cit., pp.218-223.

²⁴⁷ Santiago, F.- Peralta, S. - Zaracho, A. “Pastoral del Diaconado Permanente en Paraguay”. En CELAM: “Diaconado Permanente en el Sur – Aproximaciones y perspectivas desde la experiencia”. Op. Cit., p.152.

adecuadamente preparado²⁴⁸. También es el caso de México: el Directorio de ese país la concede para el lugar donde se ejerce el ministerio: "... Tiene la facultad de predicar donde ejerza su ministerio a no ser que esta facultad sea restringida o quitada"²⁴⁹. Se insiste también en la necesidad de "tener en mucho" la misión de predicar e incluso recuerda que la homilía le está reservada al sacerdote y al diácono²⁵⁰.

Una forma más de predicación que está de alguna manera avalada por el CIC y en América Latina ha sido también objeto de reflexión es la participación en la política²⁵¹, como lugar de anuncio, aunque también de suyo es lugar de caridad. Al respecto, incluso ya hay reglamentos como el de la Arquidiócesis de Bogotá, que consideran este punto como lugar de predicación:

El compromiso de la militancia activa en los partidos políticos puede ser consentido en situaciones de particular relevancia para la defensa de los derechos de la Iglesia, o la promoción del bien común; permanece, no obstante, firmemente prohibida la colaboración con partidos y fuerzas sindicales que se basan en ideologías, prácticas y coaliciones incompatibles con la doctrina católica²⁵².

Esto es realmente original en América Latina, pues con frecuencia en Europa esto es menos factible. Un caso concreto es el nuevo Directorio para el Diaconado Permanente en Italia, que lo rechaza de plano²⁵³.

2.3 La Diaconía de la Liturgia

2.3.1 Visión de conjunto.

La Diaconía de la liturgia en su visión de conjunto tiene tres momentos muy bien establecidos por LG 29: La celebración de los sacramentos, incluida la participación en la eucaristía; la administración de sacramentales y la presidencia del culto²⁵⁴. En esta triple dimensión se ubica el ya mencionado "servicio de las mesas" que está asociado a estos tres momentos, tal como lo muestra la tradición patristica. Son muchos los testimonios de los primeros siglos que hacen evidente su importancia, en asocio de las otras dos diaconías²⁵⁵.

A manera de visión de conjunto, debe destacarse que el Concilio Vaticano II amplió las funciones diaconales e hizo de éste un ministro ordinario de importantes funciones litúrgicas reservadas antes sólo al sacerdote, tales como:

²⁴⁸ Cf. SPEC. "Directorio para el Diaconado Permanente en Colombia". Op. Cit., p.38.

²⁴⁹ CEM. Op. Cit., N° 250, p.81.

²⁵⁰ Ibid., N° 252-253, pp.81-82.

²⁵¹ Cf. Goedert, V. "O Diaconato Permanente na America Latina". En: CELAM. "Diaconado Permanente y Tercer Milenio". Op. Cit., pp.40-41. También en el mismo texto: Mesa, J.G. "Una espiritualidad desde el sacramento del Orden"; pp.94-95.

²⁵² Rubiano, P. "Reglamento" para el Diaconado Permanente en la Arquidiócesis de Bogotá. Bogotá, 11-VI-2000. P.5.

²⁵³ Cf. CEI. "I Diaconi Permanenti nella Chiesa in Italia. Orientamenti e norme". En Il Diaconato en Italia, N° 91-92. CEI, Roma, 1993, p.35.

²⁵⁴ Cf. Goedert, V. "El Diaconado Permanente – perspectivas teológico-pastorales". Op. Cit., p.61-64.

²⁵⁵ Cf. Otefza, V. Op. Cit., pp.183ss.

- Administrar solemnemente el bautismo
- Reservar y distribuir la eucaristía
- Asistir a los matrimonios en nombre de la Iglesia y bendecirlos
- Llevar el viático a los moribundos
- Administrar sacramentales
- Presidir el rito de funerales y de sepultura
- Presidir el culto y la oración de los fieles

Este nuevo espacio abierto desde el Concilio ha representado una ayuda realmente importante a la pastoral y ha favorecido su inserción más apostólica en el ámbito parroquial especialmente²⁵⁶.

Vale recordar que el servicio de los diáconos a la Eucaristía a lo largo de la tradición no ha sido sólo desde el altar, pues ya la Didascalia²⁵⁷ proponía que algunos diáconos atendieran a la gente acogiéndola y sentándose con ellos, para cuidar el orden y el silencio. Otros hacían referencia a la participación desde el lugar del pueblo, para motivar el canto y la participación. También diversos documentos del post – Concilio Vaticano II hacen referencia a la vinculación de los fieles a la preparación de esa liturgia, como un oficio diaconal.²⁵⁸ De hecho las funciones litúrgicas vienen ampliamente desarrolladas por los santos padres, como ya se ha visto. Lo que sí debe precisarse es que el servicio del altar es el punto de partida de toda la acción diaconal, lo cual no es simplemente dependencia del culto, sino unión profunda al Misterio de Cristo. Así su relación con la eucaristía es como un ‘doble movimiento de sístole y diástole’²⁵⁹ de recibir y distribuir, traer el pan y repartir la eucaristía, y así con los demás servicios litúrgicos, por los cuales el diácono debe finalmente mediante este dinamismo, conectar la celebración con la vida misma. La Diaconía del diácono y la “martyria” del presbítero también se vinculan en la eucaristía. Ellos no se suplen el uno al otro en la liturgia, sino que se complementan²⁶⁰.

2.3.2 El aporte del Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes.

A su vez, el Directorio respecto de la diaconía de la liturgia o “martyria”, aborda nueve aspectos. De la triple diaconía, es la que recoge mayor cantidad de contenidos, lo cual pone en evidencia además una tendencia fuerte hacia lo litúrgico. Los aspectos son los siguientes:

“Servicio a la obra de la santificación”.²⁶¹ Recuerda la importancia del servicio del altar, como misión propia, inconfundible, distinta del servicio de los fieles no ordenados y a la vez, distinta del sacerdocio. El diácono en ese servicio representa al pueblo fiel sirviendo al

²⁵⁶ Cf. Wnninger, P. “Les ministères des diacres laics, diacres, prêtres”. Op. Cit., pp.186-187. De nuevo trata el asunto Wnninger en “Misterios de los diáconos en la Iglesia de hoy”. Cf. en: Baraúna, G. Op. Cit., p.963.

²⁵⁷ Cf. Goedert, V. Op. Cit., p.62. El Padre Valter recoge este simbolismo citando la Didascalia II, 57,6,10.

²⁵⁸ Cf. Van Cauwelaert, J. Op. Cit., p.315.

²⁵⁹ La figura es original del autor A. Hamman, en “Vie liturgique et vie sociale”. Les éditions du Cerf, Paris, 1968, p.308. Por ser una figura tan expresiva, ha sido asumida también por algunos especialistas en el tema, como el Padre Goedert y el Diácono Ludwig Shmidt en algunos de sus escritos.

²⁶⁰ Cf. König, G. “Perspectivas para la formación de diáconos permanentes”. Conferencia dictada en el Simposium Mundial para la Formación de los Diáconos Permanentes. Heiligkreuztal – Alemania, 15-IX-2000.

²⁶¹ Cf. Directorio. Op. Cit. N° 28, pp.93-94.

misterio de Cristo. Su participación en la liturgia es también fuente de gracia sacramental y demanda competencia.

“Estilo celebrativo”.²⁶² Cada celebración es sagrada para el diácono, además de ser fuente de gracia y santificación. Debe vivirse en humildad, por cuanto sobrepasa la dignidad del ministro y mediante la adecuada celebración debe promover la participación consciente y la fe de los fieles.

“Ayuda al obispo y a los presbíteros en las celebraciones”.²⁶³ Recordando el C.I.C., el catecismo y la Tradición de la Iglesia, se evoca esta diaconía, motivando la participación ministerial visible al pueblo. Debe incrementar todo aquello que embellezca y dignifique la liturgia y ser fieles a las sanas costumbres del rito. Algo importante es destacar el servicio del diácono a la preparación de los fieles a la liturgia y su atención pastoral al término de ésta.

El diácono, ministro del “Bautismo”.²⁶⁴ Es ministro ordinario de este sacramento, junto con el obispo y el presbítero, sin embargo el Directorio pareciera insistir más en la dependencia del diácono para celebrarlo, que en la riqueza de hacerlo. Se le da gran importancia a su misión en la preparación de este sacramento.

Su servicio en la “Eucaristía”.²⁶⁵ El diácono asiste a los ministros ordinarios de ésta: obispo y presbítero. Se alude a los casos especiales, por ejemplo de sacerdotes ciegos o enfermos, a los cuales el diácono presta un servicio aún más especial. “En el altar desarrolla el servicio del cáliz y del libro; propone a los fieles las intenciones de la oración y los invita a darse el signo de paz”. También le es propio proclamar la divina Escritura. Es ministro ordinario de la comunión dentro y fuera de la misa. El Directorio recoge algunos elementos históricos importantes, como la exposición con el Santísimo, la bendición eucarística, así como la presidencia de celebraciones dominicales en ausencia del presbítero

Su servicio al sacramento del “Matrimonio”.²⁶⁶ Es un número notable, por cuanto destaca el servicio del diácono a la pastoral familiar, de manera integral, desde la catequesis presacramental y la preparación de los novios hasta la celebración del sacramento y el acompañamiento a los matrimonios desde su propia experiencia de vida.

El “Cuidado pastoral de los enfermos”.²⁶⁷ El Directorio de entrada cierra el tema sobre la posible administración de la unción de los enfermos, que ha sido asunto en discusión durante siglos. No así respecto del cuidado pastoral a éstos, mediante la catequesis, la preparación a la unción y la recepción del viático.

²⁶² Ibid., N° 29, pp.94-95.

²⁶³ Ibid., N° 30, pp.95-96

²⁶⁴ Ibid., N° 31, pp.96-97

²⁶⁵ Ibid., N° 32, pp.97-98

²⁶⁶ Ibid., N° 33, pp.98-99

²⁶⁷ Ibid., N° 34, p.99.

La “Liturgia de las Horas”.²⁶⁸ Recuerda su obligación de celebrarla, según lo establecido por las Conferencias Episcopales. Resulta interesante como Diaconía la promoción de la participación de los fieles en esta oración de la Iglesia.

Su participación en “Sacramentales y exequias”.²⁶⁹ Es ministro ordinario de los mismos. Puede impartir en ellos las bendiciones de la Iglesia y presidir exequias y rito de sepultura, no habiendo presbítero.

2.3.3 Las nuevas opciones desde la Liturgia.

Evidentemente, la perspectiva más nueva planteada sobre la diaconía de la liturgia no tiene que ver tanto con la materia ni la forma de la misma, sino con su comprensión, como diaconía integradora del ministerio diaconal. Este planteamiento que sostienen algunos teólogos en la actualidad²⁷⁰ apunta a una diaconía litúrgica que articule y una todo el ministerio diaconal; es decir, que se constituya en el centro, o el corazón de múltiples tareas, que incluso, porqué no, desborde la cifra de tres, que constituyen un esquema ya fijo y se cristalicen en el vocabulario del servicio. Quizás una buena opción sería el estudio del ritual mismo de la ordenación de diáconos, pues al ser un ministerio conferido por la imposición de las manos, sería un buen espacio litúrgico para plantear esta posibilidad. De todas maneras, es un tema en estudio, aunque ya refleja una mentalidad nueva de la cual la liturgia de los diáconos tiene necesidad. Se empieza a plantear de nuevo algo ya sugerido poco después del Concilio, que es la vinculación de diáconos al servicio litúrgico del canto y la lectura²⁷¹. Esta diaconía no consiste en la suplencia de lectores y cantores, sino en la posibilidad de un servicio más especializado mediante la excelencia de una voz bien educada y puesta al servicio de la celebración, como sucede en algunas iglesias de oriente, en las cuales hay diáconos que prestan este servicio.

2.3.4 La Diaconía de la Liturgia desde América Latina y el Caribe.

Esta diaconía tiene para su ministro en este continente un objetivo central: la construcción de las comunidades cristianas. La liturgia apunta a la consolidación de esas comunidades. Esto va más allá del simple cumplimiento de rúbricas o normas que careciendo de un fin, perderían toda su fuerza como símbolo. Toda acción litúrgica en la cual el diácono se desempeñe está así encaminada a la renovación del Pueblo de Dios en su fe y su propósito de seguimiento del Señor. Para que esto sea posible es necesario intensificar el diálogo entre la Palabra de Dios y la situación concreta²⁷².

Existe una insistencia marcada en el continente respecto de la vida familiar. La liturgia no está ausente de esto. Así, se plantea dentro del ministerio litúrgico del diácono encabezar la oración familiar, tanto personal como comunitaria en el hogar. También “orienta la vida religiosa de la familia a participar en las funciones litúrgicas y los ejercicios piadosos de la comunidad”²⁷³. Pero esta incidencia familiar no queda ahí; también ayuda a una participación

²⁶⁸ Ibid., N° 35, pp.99-100

²⁶⁹ Ibid., N° 36, p.100

²⁷⁰ Cf. Haquin, A. “Diaconat Permanent et Liturgie”. En: Haquin, A – Weber, P. Op. Cit., pp.131ss.

²⁷¹ Cf. Winninger, P. Op. Cit., p.96.

²⁷² Cf. Rubiano. P. “Exhortación pastoral del Arzobispo de Bogotá” sobre el Diaconado Permanente. Policromía digital, Bogotá, 4-VI.2000, p.5

²⁷³ Santiago, F. - Peralta, S. - Zaracho, A. Op. Cit., p.152

más activa al menos de algunos miembros de la familia especialmente en la liturgia parroquial, mediante algún ministerio.

El Directorio para el Diaconado en México propone la celebración de bautismos colectivos, para una atención pastoral más amplia y también desarrolla el tema de la celebración del matrimonio en peligro de muerte, para lo cual concede facultades especiales. Los sacramentales se restringen a la obtención de facultades; se les pide el rezo diario de laudes y vísperas y la realización del retiro anual. Por otra parte se recuerda que el ministerio no es una excusa para el descuido del hogar²⁷⁴.

Finalmente, una diaconía que va cobrando fuerza en el continente es la pastoral funeraria, no sólo por las condiciones de violencia que cobran vidas frecuentemente en algunos países, sino porque con frecuencia mucha gente que asiste a exequias está alejada de la Iglesia. Así, este momento viene a constituirse además en un momento celebrativo de conversión y reencuentro con Dios.

2.4 La Diaconía de la Caridad.

2.4.1 Visión de conjunto.

Evidentemente hay dos notas que mueven en general esta Diaconía en la Iglesia: el servicio caritativo y la administración de los bienes; a veces incluso se confunden: “No se entiende por servicio caritativo solamente la distribución de bienes materiales que cubren momentáneamente las necesidades, sino que es urgente la promoción humana, la formación de líderes, la alfabetización, la educación liberadora, la actuación como técnicos en las diversas ocupaciones, etc.”²⁷⁵. Tampoco se trata de un patrimonio exclusivo de los diáconos, pues todo el pueblo cristiano está llamado a servir como Jesucristo; el diácono es más bien un signo visible de esa diaconía del pueblo cristiano.

El tema de la administración de bienes ya ha sido referido ampliamente por la patrística; también el Papa Juan Pablo II volvió a mencionarlo en su catequesis del 13-X-93, hablando de un oportuno servicio en la administración. Sin embargo, ésta tampoco tendría sentido, sino como encaminada a la acción caritativa. De esta manera, puede decirse que el ejercicio de caridad es lo fundamental de todo el ministerio diaconal. Incluso, se debe afirmar que la caridad es el camino más expedito para amar según el ejemplo de Cristo, que inaugura una liberación total en la vida humana²⁷⁶.

Un diácono sin ministerio de caridad no puede prefigurar a una Iglesia servidora. La razón por la cual la documentación patrística insiste repetidamente en las cualidades humanas del diácono es indiscutiblemente esa: la de garantizar servidores de la caridad. Para serlo, se necesita bondad, misericordia, sensibilidad por el dolor humano, pero también sensibilidad espiritual para reconocer el rostro de Cristo en el sufrimiento humano; este es además un punto álgido que desvela al mundo y al mismo elegido su propia vocación.

²⁷⁴ Cf. CEM. Op. Cit., pp.85-86

²⁷⁵ Cf. SPEC. “Subsidios para la animación y formación de los diáconos permanentes” No. 1. Op. Cit., p.30.

²⁷⁶ Cf. Renard, H. “Diaconat et service de la charité”. En: Haquin, A. – Weber, P. Op. Cit., pp.120-121.

El servicio de caridad viene reflejado también en la respuesta a necesidades evidentes; no en vano algunos de los Concilios y otros documentos de la Iglesia mencionaban esos ámbitos: la pobreza, la viudez, la enfermedad, la tristeza, la injusticia social, la violencia, el irrespeto a la vida y a los derechos humanos, el pecado, el alejamiento de Dios, la dificultad para recibir los sacramentos de la Iglesia, etc. Otra forma privilegiada de caridad es la evangelización de los alejados, tanto los que no conocen a Cristo, como quienes lo desconocen²⁷⁷. Todas estas son razones de fondo para que se necesiten diáconos realmente compasivos y misericordiosos. Así que esta diaconía a más de sumar listados de oficios por realizar, los cuales no sólo resultarían interminables, sino además siempre susceptibles a una realidad social cambiante, lo que compromete es el corazón del mismo diácono, sensibilidad sin la cual todo lo demás quedaría sin fundamento.

La caridad es la que verdaderamente abre los ojos y el corazón a la pregunta por los pobres²⁷⁸; de la misma manera, constituye la realidad de ellos en su causa²⁷⁹. Es una nota definitivamente constante en toda la historia del ministerio diaconal, desde sus orígenes²⁸⁰. Podría incluso decirse que fue el servicio de los pobres (la limosna) lo que originó el diaconado en la palabra de Dios. El diácono es apóstol de la caridad con opción por los más pobres, preocupado de su dignidad a la luz del Evangelio, por medio de la salud, el bienestar y la educación del pueblo más necesitado. Está próximo al dolor del mundo; comparte su dolor y por eso tiene una especial sensibilidad por el pobre²⁸¹.

2.4.2 El aporte del Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes.

Curiosamente, este tema de tanta importancia pareciera ser tratado de manera un tanto genérica en el Directorio. Son dos números de contenido doctrinal, aunque con pocas precisiones respecto de los espacios propios para ejercer esa caridad.

“Servidores del pueblo de Dios”.²⁸² Se insiste en el valor del servicio humilde, de manera misericordiosa y activa. Su autoridad en comunión, y en asocio del propio carisma, también es servicio de caridad.

“Servicio de la caridad”.²⁸³ Citando el Pontifical Romano, se recuerda el servicio a los más pobres y débiles. Son afines a su diaconía las obras de caridad diocesanas o parroquiales y el servicio de la caridad mediante la educación cristiana. También se le vincula al apostolado con jóvenes y al mundo profesional, así como a la promoción de la vida. Se les pide ir más allá de toda ideología para no privar a nadie de su servicio. Finalmente, se destaca su servicio

²⁷⁷ Cf. Oteíza, V. Op. Cit., pp.133-144.

²⁷⁸ Cf. Gutiérrez, G. Artículo: “Una teología de la liberación en el contexto del tercer milenio”. En: CELAM. “El futuro de la reflexión teológica en América Latina”. Colección Documentos 141. CELAM, Bogotá, 1996. En este artículo el hoy dominico Gustavo Gutiérrez se hace la pregunta: ‘¿Dónde van a dormir los pobres?’ en el cual desarrolla ampliamente el cambio de las condiciones de vida de la humanidad y el debilitamiento de la caridad en la humanidad.

²⁷⁹ Cf. Espeja, J. “Iglesia en camino”. Op. Cit., pp.81ss. Véase ahí: ‘La causa de los pobres’. También en: Wínninger, P. “Les ministères des diacres laïcs, diacres, prêtres”. Op. Cit., pp.190 -192.

²⁸⁰ Cf. Oteíza, V. Op. Cit., pp.165ss.

²⁸¹ Cf. Goedert, V. “¿Quién es Diácono? Ministerios y tareas en América Latina”. Conferencia dictada en el Simposium Mundial para la Formación de los Diáconos Permanentes. Heiligkreuztal – Alemania, 12-IX-2000, p.2

²⁸² Cf. Directorio. Op. Cit., N° 37, pp.100-101

²⁸³ Ibid., N° 38, pp.101-102

caritativo mediante la administración de bienes, incluso en el ámbito de la diócesis y también el impulso de las obras de servicio social.

2.4.3 Las nuevas opciones desde la Caridad.

Evidentemente, la misma opción de caridad asumida por el diácono permanente en el mundo civil lo encamina a ser dentro de la sociedad un signo de la caridad de los fieles. Al respecto, resulta novedosa la aplicación de la acción caritativa de los fieles expuesta por el Concilio Vaticano II, al ministerio de los laicos. Así, se pueden establecer cinco condiciones para una auténtica caridad²⁸⁴, de las cuales el diácono se hace depositario:

- “Es necesario ver en el prójimo la imagen de Dios, según la cual ha sido creado y a Cristo Señor, a quien en realidad se ofrece lo que al necesitado se da.
- Respetar con máxima delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que recibe el auxilio.
- No manchar la pureza de intención con cualquier interés de la propia utilidad o con el afán de dominar.
- Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que se debe por razón de justicia.
- Suprimir las causas y no sólo los efectos de los males y organizar los auxilios de tal forma que quienes lo reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos”.

Es singularmente novedosa la recuperación de un valor de siempre en la nueva reflexión sobre el Diaconado: “Diáconos para que la Iglesia actualice el misterio del amor de Dios”²⁸⁵. Este planteamiento lo hace el teólogo Hubert Renard, vicario episcopal de la Diócesis de Arras, quien recuerda que para un mundo en constante cambio como el de hoy, en el cual se disminuyen las fuentes de trabajo, hay grandes enfermedades como la depresión, el SIDA, las drogas, etc. En un mundo en el que los pobres son excluidos a causa de un inmenso desequilibrio social, agravado por el terrorismo en distintos lugares de la tierra, debe mostrarse más claramente el amor de Dios, poniendo en obra nuevos signos de ese amor para quienes ya no cuentan con ellos o no los creen. Por eso, una nueva manera de caridad es el impulso de la esperanza, que haga presente el amor de Dios. Un lugar realmente importante para ejercer este ministerio de caridad son las megápolis, en las cuales a través de las pastorales especializadas se van concretando mejor los servicios de caridad a favor de los necesitados en diferentes ámbitos²⁸⁶

Mediante un interesante esquema el diácono Ludwig Schmidt sin pretender evadir ninguna de las tres diaconías, les da un orden de prioridad y sostiene que la diaconía de la caridad debería ser en el diácono más fuerte que la de la palabra y la de la palabra más fuerte que la de la

²⁸⁴ Cf. *Apostolicam Actuositatem*, 8. Respecto a este número, Alberto Giraldo Jaramillo, Arzobispo de Medellín, desarrolla estas condiciones aplicadas al Diaconado. Véase en: SPEC. “Subsidios para la animación y formación de los diáconos permanentes” No.2. Op. Cit., pp.28-36.

²⁸⁵ Cf. Renard, H. “Diaconat et service de la charité”. En: Haquin, A. – Weber, P. Op. Cit., pp.124-130.

²⁸⁶ Cf. Rubiano, P. Op. Cit., pp.5-6.

liturgia, así como en el caso del presbítero debiera ser al revés. Al juntar las funciones de uno y otro, debiera así verificarse un complemento²⁸⁷.

Resulta novedoso también en una sociedad que avanza hacia los servicios básicos de caridad como salud y educación en manos del Estado, poder contar también en el ámbito estatal con ministros ordenados idóneos, que aporten desde ese ámbito. En campos como la educación, por ejemplo, muchos países de América Latina, especialmente, aún manteniendo el control de la educación, encuentran en la Iglesia católica un respaldo necesario, sin el cual especialmente la educación privada y a veces incluso la pública, decaería. Ahí existe un espacio de caridad aún sin desarrollar suficientemente.

Otro espacio de novedad en el continente es la “Cáritas” como institución. Aunque la “Caritas” internacional tenga como procedencia la sociedad europea, en América latina la “Caritas” se constituye en una entidad cada vez más importante, en la cual debiese haber diáconos, dedicados a la ‘administración de caridad’ como sucedió en los orígenes de la Cáritas alemana y continúa todavía impulsándose hoy²⁸⁸. Este es un deseo que va tomando fuerza en algunas iglesias particulares. Conviene recordar un elemento que en la actualidad impulsa los servicios de caridad entre los diáconos alemanes: la solidaridad, como un proceso de encarnación, y como proceso de enseñanza-aprendizaje. Al respecto, el diácono Dr. Albert Biesinger²⁸⁹ considera que es necesario dar un paso más hacia delante, vinculando al ideal diaconal un camino formativo concreto en la solidaridad, para hacer realidad más auténticamente esta vivencia de la diaconía de caridad.

2.4.4 La Diaconía de la Caridad desde América Latina y el Caribe.

Este es un tema de gran proyección en el continente, quizás por las mismas condiciones en las cuales se encuentran los pueblos de América Latina y el Caribe. Conviene mencionar algunas.

El tema familiar vuelve de nuevo a cobrar su importancia, como en las dos diaconías anteriores, esta vez para hacer referencia al aspecto de la promoción humana. Es el caso de los diáconos campesinos²⁹⁰. Al respecto se afirma: “El diácono campesino que nace y vive en una comunidad desarrollada, pobre, a veces infrahumana, demuestra un estilo de vida más digno. Los cursos, jornadas, retiros, las orientaciones y pautas de la pastoral social, de promoción y liberación integral del hombre producen paulatinamente en él un cambio²⁹¹. Este cambio repercute sobre su familia en la planificación del trabajo, la utilización del tiempo, la administración y el mejoramiento de sus bienes, la formación del hogar y la posibilidad de ejercer su misión de padre de manera más humana y cristiana. Esta diaconía familiar es garantía también para su ministerio.

²⁸⁷ Cf. Schmidt, L. “Itinerario formativo del Diaconado Permanente en el contexto latinoamericano y del Caribe: Un reto al Tercer Milenio”. En CELAM: “Diaconado Permanente” – Documentos de Trabajo N.4. Conclusiones del I Congreso Latinoamericano y del Caribe de Diaconado Permanente. CELAM, Bogotá, 1999, pp.141-142.

²⁸⁸ Cf. Stockburger, W. “Diáconos para una Ciudad – Región” – Una cooperación entre Cáritas y el Diaconado Permanente. Simposium Mundial para la Formación de Diáconos Permanentes, Heiligkreuztal – Alemania, 12-IX-2000. El diácono Wolfgang Stockburger de Alemania, comparte su experiencia personal con Cáritas.

²⁸⁹ Cf. Biesinger, A. “Solidaridad: enseñar y aprender”. Conferencia dictada en la clausura del Simposium Mundial para la Formación de los Diáconos Permanentes. Tübingen – Alemania, 16-IX-2000, pp.1-2.

²⁹⁰ El tema está tratado en el nivel de Conferencias Episcopales en algunos países: Paraguay, Chile, Brasil, Colombia, Bolivia, Venezuela, México y Puerto Rico.

²⁹¹ Santiago, F. - Peralta, S. - Zaracho, A. Op. Cit., p.152.

Con frecuencia la familia del diácono encuentra también en esta diaconía de la caridad un espacio para impulsar un servicio social de promoción humana más activo. Debe destacarse también que hay una mayor participación de los diáconos en América Latina y el Caribe en organizaciones parroquiales, especialmente en las áreas de la pastoral social y la administración.

También se dice sobre el tema de la caridad en la familia que: “El diácono permanente y en lo posible su familia, deben ser testigos calificados de la caridad cristiana, que va más allá de la simple solidaridad con las personas más necesitadas. Caridad que se compromete a reconocer en cada prójimo, la persona de Jesucristo a la que hay que servir con amor sacrificado”. Lo cual se amplía afirmando que la familia del diácono “no debe estar ajena de los compromisos sociales, educativos y políticos de la comunidad a la cual pertenece”²⁹².

A su vez, el Directorio de México insiste en la atención de las comunidades cristianas dispersas, la administración, la asistencia social y la participación en los consejos pastorales, como labores prioritarias de caridad²⁹³.

No obstante, muchos diáconos en América Latina padecen la precariedad económica propia de la región, lo cual limita en muchas ocasiones su desempeño apostólico especialmente en comisiones pastorales y sociales. A pesar de esto, se continúa la búsqueda de un servicio de caridad cada vez más intenso.

²⁹² Cf. García, E. “Una espiritualidad de servicio para la Iglesia”. En: CELAM. “Diaconado Permanente y Tercer Milenio”. Op. Cit., p.88. Las palabras son del Obispo Auxiliar del Cali, Edgar de Jesús García Gil, en conferencia durante el IV Encuentro Latinoamericano de diáconos permanentes y sus esposas.

²⁹³ Cf. CEM. Op. Cit., N° 277-282, pp. 88-90

TERCERA PARTE

Desafíos y Propuestas para el Apostolado de los Diáconos en las Nuevas Fronteras de la Misión

Diác. José Durán y Durán, Brasil

Durante la preparación del II Congreso Latinoamericano y Caribeño del Diaconado Permanente estamos siendo convidados a reflexionar sobre la trayectoria teológica y pastoral del diaconado en los últimos años. Y al mismo tiempo a percibir a la luz del Documento de Aparecida los desafíos y las nuevas propuestas para el ministerio y el apostolado de los diáconos en las nuevas fronteras de la misión.

Aparecida nos pide una consciencia muy clara de que estamos en un cambio de época. Esto implica en una inseguridad e inestabilidad en todos los campos. Esto significa que las explicaciones, valores e estructuras que garantizaban una orden y una comprensión de mundo, de hombre y de Dios están abaladas. En este cambio de época se requieren personas con espíritu de cambio, capaces de interpretar las señales de los tiempos. Abiertas para acoger las nuevas indicaciones del Espíritu Santo. Personas dispuestas a una conversión. Dispuestas a hacer cambios. Personas con creatividad, con una nueva mentalidad. Con visión de presente y perspectivas de futuro. Capaces de salir de la monotonía, de la rutina, del pesimismo, del comodísimo, del legalismo, del miedo de la burocratización, del clericalismo. Aparecida repetirá exhaustivamente que la Iglesia hoy necesita de discípulos misioneros.

Para que seamos esos apóstoles de las nuevas fronteras en el contexto actual somos convocados a superar grandes desafíos.

1. Desafíos para el Apostolado de los Diáconos

1.1. Desafíos de la situación de la sociedad.

La sociedad vive hoy un proceso de globalización que tiene sus aspectos positivos e negativos. Pero los aspectos negativos afectan a la mayoría de los pueblos del Continente y del mundo. La globalización produce nuevas formas de empobrecimiento, exclusión e injusticia.

También en Aparecida como en Puebla los obispos quisieron mostrar los rostros de los que sufren (cf. DAp 65).

Estos rostros de los pobres, sufridores y excluidos nos desafían a vivir como Iglesia samaritana (cf. DAp 26).

“El discípulo tiene que llevar en consideración los desafíos que el mundo de hoy presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros: (...) las corrientes culturales contrarias a Cristo y a la Iglesia; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y de la secularización; los graves problemas de la violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta a la vida en todas sus formas”. (DAp 185).

1.2. Desafíos internos de la Iglesia.

Una de las novedades de Aparecida es que en el análisis de la realidad también es incluida la Iglesia. Ese reconocimiento de las sombras o deficiencias en la realización de la misión de la Iglesia especialmente junto a los pobres es señal de una nueva actitud.

Entre los muchos desafíos internos Aparecida señala:

Los intentos de volver a una eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II.

Débiles vivencias de la opción por los pobres.

La falta de aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia.

Falta de presencia en el campo de la cultura, en el mundo universitario y en la comunicación social.

No se asumen suficientemente las pastorales sociales.

La Iglesia deja sin Eucaristía un número cada vez mayor de comunidades.

Falta a los católicos en algunas ocasiones un estilo de vida según el Evangelio.

1.3. Desafíos estructurales de la Iglesia.

Los desafíos de los cambios estructurales de la Iglesia están profundamente relacionados con el ímpetu de hombres nuevos, con nuevos corazones, apasionados por el proyecto Del Reino de Dios. “No hay nuevas estructuras si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que impulsen y hagan convergir en los pueblos ideas y poderosas energías morales y religiosas”. (DAP 538).

El Documento habla de la necesidad de una renovación eclesial que implica en reformas espirituales, pastorales y también institucionales (cf. DAP 367).

Coloca con mucha claridad que “la Iglesia quiere renovar sus estructuras pastorales” (DAP 450). Especialmente en el mundo urbano es urgente la creación de nuevas estructuras pastorales (DAP 173). Propone y recomienda una nueva pastoral urbana (cf. 517). Estar atentos al lenguaje, a las prácticas pastorales, a los horarios (518a). Los números 517 y 518 son muy ricos en indicaciones para desarrollar un nuevo estilo y estructuras de pastoral urbana.

La parroquia se presenta como el mayor albo de los cambios estructurales y al mismo tiempo como grande desafío. El desafío de renovar a la parroquia. Renovar la estructura parroquial. Que no sea más un centro monopolizante, centralizador, burocrático, enorme de tamaño, sin la posibilidad de hacer crecer las pequeñas comunidades que se encuentran bajo su jurisdicción territorial. Las parroquias necesitan ser repensadas y adecuadas a la realidad urbana de hoy.

También se reconoce que es urgente crear espacio y estructuras que favorecen mayor inclusión y participación de la mujer en la sociedad y en la Iglesia. (cf. DAP 454).

Aparecida propone avanzar “en la estructuración de una Pastoral Orgánica, para servir mejor a las necesidades de los fieles” (DAP 99g) y entre los fieles la prioridad son los pobres. Parece muy difícil trabajar teniendo en vistas un proyecto común. Cada parroquia, comunidad, movimiento y diría cada ministro, o hasta cada animador de comunidad o fundador, quiere llevar

adelante apenas su proyecto. No es que los proyectos específicos de cada instancia deben ser abandonados. La cuestión es ser capaz de sintonizarlos con el proyecto común.

La cuestión de la renovación de las estructuras debe pasar pela óptica de los pobres. Dejar para atrás estructuras que no están ayudando a evangelizar a los pobres. Es a partir de ellos que debemos pensar en las nuevas estructuras. En la Iglesia “casa de los pobres” es necesario que ellos cuiden de su casa. Crear solamente estructuras que los propios pobres puedan gerenciar, estructuras abiertas para acoger a todos (cf. 100, 121, 412,446e) y contextualmente situadas.

“Ninguna comunidad debe eximirse de entrar decididamente, con todas las fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera y de abandonar las ultrapasadas estructuras que no favorecen la transmisión de la fe” (DAp 365, cf. 172).

1.4. El desafío de la conversión personal.

La conversión personal es consecuencia de un autentico encuentro con Cristo. Consecuentemente esto nos lleva a reforzar en todos los momentos de nuestra vida la frecuencia de los lugares del encuentro con Cristo. La Sagrada Escritura, la Liturgia y el encuentro con el hermano. Siempre me llamó la atención saber que muchas personas y santos se convirtieran con las más diversas edades. Esto nos muestra que siempre es tiempo de conversión.

Conversión personal significa para nosotros “despertar la capacidad de someter todo al servicio de la instauración del Reino de la vida” (cf. DAp 366). El Reino debe tener la primacía. Por eso es que la conversión verdadera significa someter nuestra vida y también las estructuras de la Iglesia al Reino. Como siempre estamos tentados a huir de las exigencias del Reino. Aparecida nos llama a “asumir actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu le está diciendo a las Iglesias” (DAp 2,29) a través de los señales de los tiempos en que Dios se manifiesta” (DAp 366).

1.5 El desafío de la conversión pastoral.

En la fidelidad al Espíritu Santo, conversión quiere decir *abandonar estructuras ya superadas* y hacer las reformas espirituales, pastorales e institucionales que requieren la renovación eclesial (cf. DAp 367).

Esta conversión pastoral nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación. La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros alrededor de Jesucristo, Maestro y Pastor (cf. DAp 368).

Conversión pastoral supone elaborar en la diócesis un proyecto de pastoral orgánica con la participación de laicos en todos los momentos. Significa acompañar constantemente este proyecto. Enfrentar la renovación de la parroquia. Promover la creación de comunidades de dimensiones humanas. Significa apoyar el voluntariado. Los consejos de pastoral y económico. Sobre todo significa imitar al Maestro, y estar siempre cerca, accesible, disponible a todos, y deseoso de comunicar vida en cada región de la tierra (DAp 372).

Conversión significa también paso. Pasar de una práctica pastoral de sola manutención a una pastoral decididamente misionera (cf. DAp 370). Cuesta mucho dejar de hacer y participar

de ciertas prácticas pastorales inadecuadas al nuevo momento y contexto. Muchos justifican de miles de modos la resistencia a un cambio. Dicen: “El pueblo está acostumbrado, el pueblo quiere eso”. “Teneos que respetar la tradición del pueblo”. “No podemos atropellar ni acabar con todo de una vez”. Claro está que no se trata de destruir y acabar. Se trata de edificar. Edificar con creatividad, con osadía.

Que exige de los diáconos esta conversión pastoral? Exige estar dispuestos a ir a las periferias y a los nuevos areópagos, a las fronteras de la evangelización para iniciar nuevas comunidades con un rostro y un estilo nuevos. Con estructuras que no reproduzcan las viejas estructuras de la parroquia, que superen todo tipo de burocracia y de centralización. Exige que reforcemos ministerios nuevos como el de la visitación, la acogida o de animadores de grupos. Inserción en el proyecto de formación de los laicos y laicas, desde la catequesis inicial, permanente y catequesis de adultos hasta en cursos bíblicos y teológicos. Exige que los diáconos promuevan las pastorales sociales y la práctica de la Doctrina Social de la Iglesia. Exige vivencia de una espiritualidad del servicio y de la comunión misionera.

1.6 Ser discípulos misioneros.

Ser y hacer discípulos misioneros. Ser Iglesia toda misionera. Ser Iglesia toda servidora. Todos al servicio de la misión. Cada uno asumiendo su ministerio o su carisma. Trabajando unidos, articulados, organizados, llevando adelante un proyecto orgánico de pastoral. Todos sintiéndose corresponsable en la misión. Ser todos discípulos misioneros de Jesucristo para que en Él nuestros pueblos tengan vida. Esta es la grande propuesta de Aparecida. “Discipulado y misión son como las dos caras de la misma moneda” (DAp 146). El desafío es: ¿cómo ser misioneros en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales? (DAp 11). ¿Cómo revitalizar nuestra forma de ser católico? (DAp 13). ¿Cómo intensificar nuestra respuesta de fe? (DAp 134). ¿Cómo ser discípulos misioneros sin fronteras? (DAp 376). Además del desafío personal de ser auténticos discípulos misioneros, tenemos el desafío, como ministros ordenados, de ser animadores de la formación de los discípulos misioneros.

1.7 Hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión.

Ser una Iglesia comunitaria. Los diáconos, como ministros ordenados, están ligados al ministerio del obispo. Los obispos están llamados a hacer de la Iglesia una casa y escuela de comunión. (cf. DAp 188, y NMI 43).

El gran desafío es como hacer una experiencia de vida comunitaria, de comunión dentro de las estructuras y del estilo actual de Iglesia.

La imagen de Iglesia como “casa” puede ayudarnos a percibir que tal vez la organización estructural de la Iglesia en parroquias territoriales con miles de fieles no responde más a las necesidades e exigencias de nuestros días. El propio sistema utilizado por Jesús en la organización de las masas en la parábola de la multiplicación de los panes y de los peces nos enseña que el atendimiento debe ser hecho en pequeños grupos.

Aquí nos deparamos con la necesidad de crear y organizar las pequeñas comunidades. E junto con esto tenemos que preparar los animadores y coordinadores de las pequeñas

comunidades. Y aquí nuevamente enfrentamos la cuestión ministerial. Tenemos que dar responsabilidad efectiva a esos animadores.

San Pedro e su primera carta va a decirle a los cristianos que están sufriendo porque están lejos, dispersados y son pobres: vuestra unión sea vuestra casa. El amor y la convivencia entre ustedes es vuestra casa. Es ese amor que nos une que nos vuelve verdaderos evangelizadores y misioneros.

Por otro lado tenemos la imagen de la Iglesia como “escuela”. En esta comparación de la Iglesia con una escuela, debemos tener presente el modelo de convivencia y de seguimiento que el discípulo tenía con su maestro en el tiempo de Jesús. Podríamos decir que el propio Jesús crea la “escuela de los apóstoles”. Una escuela de convivencia. Una escuela de experiencias vivas. Una escuela de compartir todo. ¿Cómo hacer de cada una de nuestras comunidades una escuela al estilo de la escuela de Jesús? ¿Cómo hacer de cada una de nuestras comunidades “casa” y “escuela” al mismo tiempo? El desafío para los ministros ordenados y para los diáconos específicamente es como ser padres y hermanos de los pobres. Como ser maestros que enseñan con el testimonio.

1.8 Vivir como Iglesia samaritana.

Vivir como Iglesia samaritana es hacer de la Iglesia la “casa de los pobres” (DAp 8, 524, cf. 516). Ser una Iglesia solidaria. Es luchar para que el desafío de la opción preferencial por los pobres continúe siendo “la marca de la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (DAp 391, cf. 398). Sin dudas constatamos que nuestras comunidades y parroquias no son casas de los excluidos.

Hemos visto antes que lo obispos se lamentan de que en nuestra Iglesia son débiles las vivencias de la opción preferencial por los pobres (cf. 100b). Aún reconociendo que la Iglesia siempre trabajó en favor de los pobres inclusive dando la vida heroicamente con algunos de sus miembros (cf. 98). Por eso prometen asumir “con nueva fuerza esa opción por los pobres” (DAp 399). Nuestro desafío como diáconos es ayudar para que la Iglesia asuma con nueva fuerza esta opción por los pobres. ¿Y qué significa con nueva fuerza?

Primero, que no quede en el plano teórico o meramente emotivo, sino que tenga verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones (cf. 397). “Es necesaria una aptitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos, y que evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres prestarles una mable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación”(DAp 397).

Segundo, que sea seriamente asumida nos impulsa a “buscar caminos nuevos y creativos” (cf. 409). Tercero, que nos envolvamos en la transformación de las intolerables desigualdades sociales y económicas (cf.395). Cuarto, que atraviese todas nuestras estructuras y prioridades pastorales (cf. 396) y todas las obras educacionales y caritativas (cf. 337, 340). Quinto precisamos prestar “especial atención” (cf. 395) a los profesionales responsables por las finanzas y a los que tienen “responsabilidades políticas y culturales” (DAp 501) para que críen

“un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres” (Dap 475) y “estructuras justas que son una condición sin la cual no es posible una orden justa en la sociedad” (Dap 547).

Este desafío toca a los diáconos de lleno. El obispo es el padre de los pobres. Él es el que tiene la mayor responsabilidad para que todos tengan vida. Pero los diáconos son “oído, ojo, corazón y alma del obispo” para ayudarlo en el amor de padre de los pobres. La función fundamental del diácono es animar, reavivar, organizar la comunidad en vista del servicio a los pobres.

El ministerio, y el desafío, de los diáconos es ayudar a la Iglesia a asumir la causa de los pobres (cf. 94), a hacerse compañera de camino de ellos (cf. 396, cf. 98), y su abogada de justicia (cf. 533, 98).

El diácono junto con el obispo y el presbítero son los ministros de la unidad. El diácono enfrenta el desafío de ser ministro de la unidad a partir de los pobres. “El ministerio ordenado es el ministerio de la unidad. El diácono tiene su manera propia de ser ministro de la unidad, una forma no presidencial y, por lo tanto, diferente de la del obispo y del presbítero. El construye de otra forma la unidad de la Iglesia, a partir de los menos favorecidos, de los pobres, de los oprimidos”.²⁹⁴ La opción por los pobres no es exclusiva ni excluyente. Por eso los diáconos son aquellos que al ejemplo de Cristo van a buscar los marginados para integrarlos en la comunidad. Ellos van a hacer que la unidad de la Iglesia se construya alrededor de ellos, en la solidaridad con ellos. Por otro lado, van despertar a los cristianos bien situados para la centralidad del pobre. Esto es fundamental para que la Iglesia sea una en torno del Evangelio y no por criterios sociológicos.²⁹⁵

La tarea esencial de la evangelización incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la autentica liberación cristiana (cf. 146, cf. 338, 550). Tendremos que proféticamente proclamar la Palabra para suscitar la práctica solidaria. Tendremos que mostrar las muchas cosas que tienen que cambiar en la administración de la Iglesia. Tendremos que recordar a todos en la liturgia que no hay eucaristía sin lava pies. Tendremos que colaborar en el fortalecimiento de las Pastorales Sociales. Tendremos que repetir hasta la saciedad que quien sirve a los pobres está sirviendo a Jesucristo.

2. Propuestas para el Apostolado de los Diáconos en las Nuevas Fronteras de la Misión

Los obispos en Aparecida hacen un llamado a los diáconos para el apostolado. Quieren rescatar la apostolicidad del ministerio diaconal. Los diáconos son apóstoles, esto es, enviados para actuar en nuevos campos de misión. Eses nuevos campos no son apenas territoriales. Se trata de los campos de las culturas, del diálogo inter-religioso, del diálogo ecuménico, el mundo de las ciencias, de la política, de la economía. Eso ya se viene diciendo del apostolado de los laicos desde el Concilio Vaticano II. ¿Cuál sería la diferencia entre el apostolado de los laicos y del diácono?

²⁹⁴ TABORDA, Francisco. *O ministério ordenado na Igreja: Uma perspectiva católica*. REB, 62, Fasc. 247, Julho 2002, p. 571.

²⁹⁵ Ibidem, p.572-573.

2.1. Los obispos esperan que los diáconos sean apóstoles.

La primera parte del n. 208 del DAp dice: *“La V Conferencia espera de los diáconos un testimonio evangélico y un impulso misionero para que sean apóstoles en sus familias, en sus trabajos, en sus comunidades y en las nuevas fronteras de la misión”*.

Primero esperan un testimonio evangélico. ¿Qué significa dar testimonio evangélico? Significa amar como Jesús nos amó. Estar comprometidos con las causas del Reino, causas de la justicia, de la paz y del bien común. Anunciar el evangelio y practicar la caridad. Y como diácono significa, específicamente, ser testimonios de Cristo-Siervo.

En segundo lugar esperan impulso misionero. Reavivar la conciencia de que somos misioneros. La misión de evangelizar tiene que ganar mayor impulso. No por motivos de pérdida de fieles o por la desmotivación de los que todavía se dicen cristianos, sino porque el Dios que habita en nosotros, el Dios Trinidad, es misionero, Somos por naturaleza comunicadores de la vida trinitaria. Sin misión no resistimos como cristianos.

Los obispos esperan que los diáconos sean apóstoles. El apóstol es un enviado que ejerce un ministerio itinerante, como fue el de Jesús y el de los apóstoles y discípulos. Tal vez haya que rescatar este carácter itinerante del ministerio del diácono. Su misma condición de profesional y casi siempre hombre casado, lo configura como alguien que no se establece solo en su lugar, por ejemplo, en la comunidad, sino que circula por diversos ambientes sociales por motivos profesionales, asociativos o familiares. La indicación de las nuevas fronteras de la misión nos muestra la necesidad y la posibilidad de un apostolado fuera de los grupos, movimientos, pastorales y comunidades de los que ya están evangelizados.

2.2. Ser apóstoles en las familias.

Ejercer el apostolado en la propia familia. Este es uno de los campos más difíciles hoy de apostolado. No solo para el diácono sino para todas las familias cristianas. Un apostolado hecho de coherencia entre hablar y obrar.

Hoy la fidelidad conyugal, el matrimonio estable, la educación de los hijos, amar y sacrificarse por los demás es visto como cosa antigua y superada. Nos sentimos casi impotentes ante los comportamientos e elecciones de nuestros hijos. La presión e influencia externa de todo tipo sobre la realidad familiar y la orientación de los hijos, parece que solo puede encontrar resistencia en la firmeza inexorable del testimonio de fe y de amor en todos los momentos y circunstancias.

Otra tarea que los diáconos pueden asumir con mayor atención e intensidad es la de la pastoral familiar. Ellos, que en su inmensa mayoría son casados y tienen una familia, pueden con sus esposas e hijos ser excelentes evangelizadores de las otras familias.

Aparecida propone una acción misionera capaz de llegar a la vida de todas las familias. Esto exige personas dedicadas de cuerpo y alma a esta misión. Este es un campo pastoral desafiante y al mismo tiempo apasionante que puede realizar plenamente el ministerio del diácono.

Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar 'intensa y vigorosa' para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados (DA 435).

En las familias encontramos a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes. Estimular la pastoral de los niños, de los adolescentes y de la juventud incluyendo a los padres y a los hijos mayores es ciertamente el camino para fortalecer en las familias el espíritu misionero.

Dentro de la familia se encuentran también los ancianos. La Iglesia quiere brindarles atención humana integral, y quiere que ellos se incorporen, dentro de sus posibilidades en la misión evangelizadora (cf. DAp 450).

La pastoral familiar debe trabajar también por el respeto a la mujer, superando la mentalidad machista que ignora la novedad Del cristianismo, que reconoce y proclama la "igual dignidad y responsabilidad de la mujer en relación con el hombre" (cf. DAp 453).

Igualmente debe trabajar para cambiar el cuadro actual respecto del hombre y padre de familia. Aparecida verifica que un porcentaje significativo de hombres en América Latina se mantiene al margen de la Iglesia. Esto cuestiona fuertemente el estilo de nuestra pastoral convencional (DAp 461). Por otra parte, muchos de ellos se sienten satisfechos en la familia, en el trabajo y en la sociedad, con tendencia a valorar a los que contribuyen materialmente (DAp 462).

Respecto de la cultura de la vida, Aparecida propone que se capaciten también los diáconos con estudios universitarios de moral familiar, cuestiones éticas y, cuando sea posible, cursos más especializados de bioética, para ser voz de los que no tienen voz (cf. DAp 469 b).

Aquello que Aparecida dice que el pueblo de Dios espera de los presbíteros puede aplicarse también a los diáconos. El Pueblo de Dios siente necesidad de diáconos servidores de la vida, que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos, y promotores de la cultura de la solidaridad (cf. DAp 199).

2.3. Apóstoles en el ambiente de trabajo.

Los diáconos son profesionales que actúan en los más diversos campos y ambientes de trabajo. En el sistema de capitalismo neoliberal el concepto de trabajo no suele respetar la dignidad de la persona humana. Muchos se sienten esclavos del trabajo. Y muchas personas son mantenidas en un trabajo esclavo. En un ambiente de competición desleal, de luchas por lugares y puestos cada vez mejores, no es difícil sucumbir delante de presiones y propuestas de todo tipo. Mantenerse con coraje coherentes con los principios del Evangelio y mantener relaciones evangélicas con todas las categorías de personas, es el camino más convincente de apostolado aunque aparentemente parezca que nada cambia y que estaríamos inútilmente andando contra corriente. Los diáconos sean eles empleados o patrones tienen un excelente campo de apostolado junto a la clase obrera tratando de colocar en práctica las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia.

2.4. Apóstoles en las comunidades.

Los obispos nos dicen que es necesario reanimar los procesos de formación de pequeñas comunidades en el Continente. A través de ellas tendremos más vocaciones para el sacerdocio, lograremos llegar a los alejados, a los indiferentes, a los descontentos o resentidos en relación a la Iglesia (cf. DA 310). Estas son un medio privilegiado para nuestra evangelización y para que todo bautizado viva como auténtico discípulo misionero de Cristo (cf. DA 307).

El secreto del éxito de la misión continental está aquí. Si las diócesis son capaces de lanzar procesos de formación de pequeñas comunidades.

El Documento, al hablar de los diáconos, dice que ellos *son ordenados (...) también para acompañar la formación de nuevas comunidades eclesiales, especialmente en las nuevas fronteras geográficas y culturales* (DA 205). Los obispos renuevan una propuesta para el ministerio diaconal que se repite desde el Concilio Vaticano II. Ya en el Decreto *Ad gentes* 16, la propuesta era ordenar diáconos a los que dirigían lejanas comunidades cristianas. Medellín habla que es necesario preparar diáconos capaces de crear nuevas comunidades cristianas y activar las ya existentes (cf. 13, 3.7.2); (M 6, III, 6).

Esta función de “crear”, “dirigir” o “acompañar” nuevas comunidades cristianas es muy importante, pero nunca podrá ser realizada sin carisma, preparación, renovación de la mentalidad de los presbíteros y sin conceder alguna autonomía de acción a los diáconos. Creo necesario advertir en primer lugar que esa función no puede recaer exclusivamente en manos de los diáconos. Las comunidades pueden ser fundadas pelos más diversos miembros del pueblo de Dios. Y en estos miembros, sean ministros ordenados o no, el factor fundamental es el de ser portadores del carisma del Espíritu Santo para esa acción.

En segundo lugar, la acción de dirección o acompañamiento, es propia de los ministros ordenados, y podrá tener una delimitación o especificación del campo de acción de cada uno. Por eso, el que es ordenado debe tener espíritu de liderazgo, ser un buen coordinador y haber sido preparado para trabajar en comunión y unidad.

Sobre la renovación de la mentalidad de los presbíteros, es necesario además, avanzar en el entendimiento de que el diácono no ejerce su ministerio dependiendo de él, sino que es otra mano del obispo para “descentralizar” el ministerio del obispo. Solo así podrán surgir otros tipos de comunidades, modelos alternativos al modelo parroquial, llámense diaconías o con otros nombres. La pastoral urbana, por ejemplo, debe tener en cuenta más intensamente la experiencia de las comunidades ambientales.

Por último, sin que el obispo confíe al diácono el cuidado de una comunidad, sea del tipo que sea, no dependiendo de una parroquia y de un presbítero no renovado, el diácono difícilmente podrá atender la expectativa que la Iglesia pone en él desde el Concilio hasta Aparecida.

En esa expectativa de los obispos de que los diáconos sean apóstoles en las comunidades podemos percibir como es urgente por parte de los diáconos no medir esfuerzos en la disponibilidad y la gratuidad del servicio a las comunidades.

2.5 Apóstoles en las nuevas fronteras geográficas y culturales.

Supuestas estas condiciones, veamos ahora la recomendación *especialmente en las fronteras geográficas y culturales*. La palabra “especialmente” ya indica una prioridad. Entre los posibles tipos de comunidades que podrían ser acompañadas por los diáconos, los obispos señalan las comunidades que están ordinariamente fuera de la acción evangelizadora de la Iglesia, como aquellas que deben ser prioritariamente confiadas a los diáconos. ¿Pero cuáles son estas nuevas fronteras geográficas y culturales de la misión de la Iglesia?

En el n. 491 al hablar de los nuevos areópagos y centros de decisión en donde tradicionalmente se hace cultura, el Documento enumera estas nuevas fronteras culturales: el mundo de las comunicaciones, la construcción de la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobre todo de las minorías, la promoción de la mujer y de los niños, la ecología y la protección de la naturaleza, el campo de la experimentación científica, de las relaciones internacionales.

También la Comisión Teológica Internacional en su trabajo: *“El diaconado: evolución y perspectivas”*, habla de la necesidad de hacer un esfuerzo particular para que el diaconado sea un “ministerio para los que se hallan en los umbrales”, que tiende a preocuparse de la “Iglesia de fronteras”. En América Latina se hablará de familias evangelizadoras en medio de hogares conflictivos; de presencia en situaciones límites como la droga, la prostitución y la violencia urbana; de presencia activa en el sector de la educación, del mundo obrero y del ámbito profesional. (BAC-documentos, 2003. p. 103-104).

Como dice Benedicto XVI las nuevas fronteras geográficas “no son solo los pueblos no cristianos y de las tierras lejanas, sino también los campos socio-culturales, y, sobre todo, los corazones”. No se trata solo de ir como misioneros a otro país, a otra región dentro del propio país, sino de ir a donde muchas veces nadie quiere ir, por ejemplo: en las periferias urbanas, tugurios, zona rural, condominios cerrados, hospitales, cárceles, lugares de placer y turismo.

2.6 Apóstoles en la construcción de la paz.

La promoción de la solidaridad y de la paz es un compromiso de toda la humanidad, y es un compromiso de todos los cristianos. Lo que es tarea de todos, se vuelve ministerio propio del diácono. “Ser intermediario de la paz, fruto de la reconciliación proporcionada pela conversión a la lógica de la solidaridad, es el ministerio fundamental de todo cristiano”.²⁹⁶

Promoviendo la solidaridad llegaremos a la paz. Promoviendo una Iglesia samaritana el diácono ayuda a construir la paz. El samaritano no mira cual es la religión, el sexo, la nación, sólo ve al necesitado. El samaritano es el modelo de los que quieren construir la paz. Es el modelo de cómo deben ser organizadas las ayudas, a partir de los necesitados y yendo más allá de las emergencias.

²⁹⁶ CNBB. Campanha da Fraternidade 2005, n.104

“La paz es una responsabilidad universal, que pasa a través de mil y un actos humildes de la vida de cada día. Ella aguarda sus profetas y constructores, que no pueden faltar antes de todo en las comunidades eclesiales, cuyo pastor es el Obispo.”²⁹⁷ El diácono colaborador del ministerio del obispo desarrolla la solidaridad y la paz a través del ministerio de la Palabra de la liturgia y de la caridad.

El diácono más allá de su actuación en el medio eclesial, ejerce su apostolado como constructor de la paz criando grupos y comunidades, sin fronteras, con otros promotores de la paz.

2.7 Apóstoles en el desarrollo y liberación de los pueblos.

El testimonio cristiano de los líderes políticos sean ellos del poder legislativo, judicial o ejecutivo parece hoy más necesario y urgente de que en otros momentos. El desprestigio de los líderes políticos y el descrédito frente a tanta corrupción que fue expuesta abiertamente exigen un ejemplo heroico y descomunal de aquellos que se dicen cristianos. Sabemos de la desconfianza existente en nuestras comunidades hasta de los propios miembros que se envuelven en la política. Pero debemos superar estos prejuicios y envolver aquellos diáconos que son experimentados y carismáticos en este campo para formar comunidades con líderes políticos. Esta comunidad realizará su acción caritativa independiente de partidos e ideologías. (cf. Dios es amor, n. 31).

Son innumerables los campos de acción que se abren para promover el desarrollo y liberación de los pueblos. Desde la promoción de cursos de fe y política hasta la abertura de la comunidad para acciones concretas que lleven en cuenta la situación deshumana en que viven las personas en muchos países de América Latina y del mundo.

La política partidaria, la política internacional, la diplomacia y tantas otras esferas son campos propicios para la acción del diácono que trabaja en estos medios. Todos estos campos son nuevas fronteras de la misión.

2.8 Apóstoles de la promoción de la mujer y de los niños.

En una sociedad en donde no se respetan los derechos humanos de los ciudadanos, y especialmente los derechos de las mujeres y de los niños; en una sociedad donde son violados en toda hora los derechos más fundamentales, la sociedad se está organizando en entidades y grupos para hacer valer sus derechos. Son grupos de mujeres, de gente que vive en las favelas, de moradores de edificios, de gente sin un techo, sin tierra, de los que sufren violencia racial, étnica, de los derechos de los trabajadores, del consumidor, derechos a la asistencia médica. Algunos de estos grupos son apoyados por nuestras diócesis. E aún conscientes de que “la Iglesia no puede ni debe tomar en sus propias manos la batalla política para realizar la sociedad más justa posible. No pueden ni deben ponerse en el lugar del Estado. Pero también no pueden ni deben quedarse al margen de la lucha por la justicia”. (Cf. Dios es amor, n.28).

²⁹⁷ João Paulo II, *Exortação apostólica pós-sinodal Pastores Gregis sobre o Bispo, servidor do Evangelho de Jesus Cristo para a esperança do mundo*. N° 67. São Paulo, Paulinas, 2ª e. 2003.

Tenemos más una vez la confirmación de la oportunidad y necesidad de que el diácono actúe con estos grupos formando comunidades que puedan alimentar una espiritualidad que los conduzca no solamente a resolver problemas sociales, sino que al mismo tiempo lleve afecto al corazón de las personas.

2.9 Apóstoles en la ecología y en la protección de la naturaleza.

La consciencia de que debemos cuidar del planeta va creciendo en la humanidad. El espíritu solidario entre todos los pueblos unidos para la defensa del planeta tiene que ser cada vez vivido con más intensidad. Los grupos que se preocupan con la reforestación, con la defensa de las especies de animales en extinción, con la limpieza de los ríos y de los mares, con la polución del aire, etc., se multiplican. En ellos hay un gran espíritu de servicio. Crear comunidades-ecológicas puede ser una forma de señalar que somos parte de la nueva creación.

El apostolado del diácono será colaborar con la recuperación de la relación del hombre con la naturaleza, luchando por otro modelo de desarrollo y ayudando a crear otro estilo de vida.

2.10 Apóstoles en el mundo de la cultura y de la ciencia.

Aquellos diáconos con dones y capacidades culturales y científicas pueden actuar en los más diferentes círculos y foros más allá de las fronteras geográficas parroquiales y diocesanas constituyendo grupos de estudios, en múltiples áreas de la ciencia y de la cultura. Esta diaconía del conocimiento es muy necesaria e puede atraer intelectuales de todas las áreas. Crear y acompañar comunidades de científicos, de profesores, de promotores de la cultura en los más diferentes campos del arte es otro de los nuevos campos del apostolado de los diáconos.

Reflexión personal y comunitaria:

- **¿Cuáles son las nuevas fronteras de la misión en su país?**
- **Indique los principales desafíos que enfrentan los diáconos para que sean apóstoles en las nuevas fronteras de la misión.**
- **Proponga pistas de acción para el apostolado de los diáconos en las nuevas fronteras de la misión.**